



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA

“LA IDENTIDAD SEXUAL EN PAREJAS HOMOSEXUALES,
LOS ROLES EN SU CONVIVENCIA:
ANÁLISIS DE CUATRO ESTUDIOS DE CASO”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

GILDA F. SINAGAWA BARONA

DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. JUAN TREJO CASTRO

TOLUCA, MÉXICO



Contenido

INTRODUCCIÓN.....	4
1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD COMO ENTIDAD SEXUAL Y SOCIAL.....	9
1.1. HOMOSEXUALIDAD Y SU COLECTIVIDAD EN EL ENTORNO HETERO	13
1.1.1. DEFINIR LA HOMOSEXUALIDAD INSPIRADA EN LA HETEROSEXUALIDAD HEGEMÓNICA	14
1.1.2. LA DELIMITACIÓN DE LA COLECTIVIDAD HOMOSEXUAL COMO COMUNIDAD	18
1.2. LA IDENTIDAD COMO FRUTO DE LA SEXUALIDAD.....	24
1.2.1. DEFINIR LA IDENTIDAD EN LA CRISIS DEL INDIVIDUO	25
1.2.2. LA IDENTIDAD EN EL INDIVIDUO SEXUADO	26
1.3. EL GÉNERO EN SU ESCAPE DE LA HEGEMONÍA HETERO	29
1.3.1. EL GÉNERO EN EL FEMINISMO BUTLERIANO	30
1.3.2. EL GÉNERO Y LA EXPRESIÓN SEXUAL HOMO.....	32
1.3.3. GÉNERO Y SEXUALIDAD.....	34
1.4. LA PAREJA COMO BASE DE LA FAMILIA.....	36
1.4.1. EL PARENTESCO Y LA LEGITIMIDAD DE LAS PAREJAS HOMOSEXUALES	36
1.4.2. LA PAREJA COMO PRELUDIO DEL MATRIMONIO	39
1.4.3. LA PAREJA ¿EXCLUSIVA DE LO HETERO?	41
2. LA COMUNIDAD LGBT EL AYER Y EL HOY EN MÉXICO Y EL MUNDO.....	45
2.1. ESTADOS UNIDOS: EL ORÍGEN DEL MOVIMIENTO	46
2.1.1. LOS MOTINES DE LA DÉCADA DE LOS 60´S.....	48
2.1.2. EL MOTÍN DE “STONEWALL” Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA COMUNIDAD GAY.....	50
2.2. DEL MÉXICO PRECOLOMBINO HASTA LOS 41 DETENIDOS.....	52
2.2.1. LA HOMOSEXUALIDAD COMO PRÁCTICA DE PODER Y JERARQUÍA EN LA ÉPOCA PRECOLOMBINA	53
2.2.2. LAS IMPRESIONES DE LA SODOMÍA NATIVA A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES	55
2.2.3. EL BAILE DE LOS 41	57
2.3. HOMOSEXUALIDAD HOY.....	60
2.3.1. HOMOFOBIA EN RUSIA	61
2.3.2. HOMOFILIA EN ESPAÑA.....	64

2.3.3.	EL HOMOSEXUAL MEXICANO Y SU DERECHO A LA FILIACIÓN.....	66
2.4.	ETNOGRAFÍA DE UNA COMUNIDAD FURTIVA	69
2.4.1.	DE LA PREPARACIÓN PARA EL TRABAJO DE CAMPO	71
2.4.2.	CÓMO SE CONCERTÓ A LOS ENTREVISTADOS.....	72
2.4.3.	EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN.....	75
2.4.4.	EL ESPACIO DEMARCADO POR LA COMUNIDAD LGBT.....	76
3.	LAS PAREJAS DE ELECCIÓN	82
3.1.	LAS PAREJAS QUE ELEGIMOS	83
3.1.1.	ROBERTO Y GABRIEL EN UNA RELACION COMO SOPORTE	83
3.1.2.	DANIEL Y CARLOS CON UN FUTURO EN COMÚN	86
3.1.3.	ALEJANDRA Y CECILIA UNA PAREJA ANÁLOGA A CUALQUIERA	88
3.1.4.	ESMERALDA Y RUBÍ EL AMOR EXCEPCIONAL.	91
3.2.	LA FAMILIA Y SU MODELO HETEROSEXUAL.....	93
3.2.1.	ROBERTO Y GABRIEL Y SU EJEMPLO FAMILIAR.....	95
3.2.2.	DANIEL Y CARLOS LA BIENVENIDA A UNA NUEVA FAMILIA.....	97
3.2.3.	ALEJANDRA Y CECÍLIA Y LA CERCANÍA CON LA FAMILIA	99
3.2.4.	ESMERALDA Y RUBÍ UNA FAMILIA INUSITADA	101
3.3.	LAS RELACIONES SOCIALES, EL COMING OUT Y LAS PAREJAS.....	103
3.3.1.	ROBERTO Y GABRIEL Y LA ACEPTACIÓN MUTUA	104
3.3.2.	DANIEL Y CARLOS, LAS COMPLICACIONES DE LA SINCERIDAD	112
3.3.3.	ALEJANDRA Y CECILIA, LA NATURALIDAD DE SU SEXUALIDAD	119
3.3.4.	ESMERALDA Y RUBÍ, LA RE-ASIMILACIÓN DE LA VIDA	128
4.	LA HOMOSEXUALIDAD Y LA REAFIRMACIÓN DE LAS PAREJAS.....	135
4.1.	LA HOMOSEXUALIDAD BAJO EL ANÁLISIS HETERO	136
4.1.1.	LOS CUATRO EJES DE LA INVESTIGACIÓN.....	136
4.1.2.	PARA DEFINIR A LAS PAREJAS HOMOSEXUALES	141
4.1.3.	EL ENTORNO DE LAS PAREJAS Y LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA.	145
4.2.	ANÁLISIS DE LOS CUATRO CASOS.....	146
4.2.1.	CASO NÚMERO UNO	148
4.2.2.	CASO NÚMERO DOS.....	151
4.2.3.	CASO NÚMERO TRES.....	153
4.2.4.	CASO NÚMERO CUATRO	155

CONCLUSIONES	158
LA BINARIEDAD DEL SEXO Y LA CODEPENDENCIA DEL GÉNERO.....	158
EL LAPSO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PAREJAS Y LA DETERMINACIÓN DE LOS ROLES.....	161
LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN DE SU SEXUALIDAD Y LA CONVIVENCIA CON EL MODELO HETEROSEXUAL.	163
FUENTES CITADAS	165
BIBLIOGRAFÍA	165
VIDEOS	170
HEMEROGRAFÍA.....	170
ANEXOS	172
CUESTIONARIO INDIVIDUAL.....	172
CUESTIONARIO EN PAREJA.....	173
CUESTIONARIO CRUZADO	174
FICHA TÉCNICA POR PAREJA	175

INTRODUCCIÓN

En 1979 fue publicada una obra que provocó el interés del lector por un horizonte nuevo. Esta obra notoria de la literatura homosexual, desató una ola de polémicas al exponer usos, costumbres y lenguaje de una agrupación que se había mantenido con perfil discreto y que a partir de los años 60's busca su reconocimiento y tolerancia. "El Vampiro de la Colonia Roma" cuenta con una gramática única, con la que su autor, Luis Zapata (1979), recreó la vida de un adolescente empeñado en expresar su homosexualidad, situación turbadora para el México de la década de los 80's.

Aunada a esta obra y muchas más de la literatura homoerótica, la liberación gay envuelta en sus numerosas manifestaciones ha permitido que cada vez más parejas LGBTTTI se atrevan a expresar el amor por personas de su mismo sexo. Pero, ¿qué hay detrás de este amor? ¿Será acaso también la influencia del poder y el deseo? Aunque las preguntas destaquen el imperativo sexista, despierta la duda ante la influencia de las relaciones de poder hombre/mujer. ¿Será posible que el modelo se reproduzca en las relaciones homosexuales? ¿El modelo hegemónico heterosexual se repite o rige todos los modelos?

Centralmente son determinados como comunidad gay sin tomar en cuenta que el señalamiento gay incumbe a los hombres que gustan de personas de su mismo sexo, quedando por el otro lado el término lesbiana que señala a una mujer que gusta de personas de su mismo sexo. A partir del nombramiento de comunidad gay, la homosexualidad ha tomado forma de rebelión, lucha y unidad dejando de lado las diferencias sexuales que lesbianas y gays contraen.

Aunque por otro lado han surgido discrepancias en cuanto al término que se usa para señalar a la comunidad, ya que se considera lascivo porque sólo incluye a las personas homosexuales. Primero las lesbianas consideran que son omitidas del grupo ya que lo gay sólo implica a los hombres; después salen otros individuos con sexualidades diferentes que también quieren ser tomados en cuenta para la lucha. Por eso también sale el término comunidad LGBT (lésbico-gay-bisexual-transexual)

que más adelante se complementa LGBTTTI (lésbico-gay-bisexual-transexual-trasbesti-transgénero-intersexo).

Para el presente trabajo se hará caso omiso de las diferencias que puedan contraer estos términos, ya que al mencionar estos colectivos se llegará a hacer uso indiferenciado de comunidad gay, comunidad homosexual o comunidad LGBT. Hay que tomar en cuenta que el trabajo se enfoca en parejas gay y lesbianas y al mencionar, por ejemplo, comunidad LGBT sólo hace connotación al resto de sus partidarios y a ellos.

Por medio de la vida de Adonis García, Luis Zapata (1979) muestra un entorno en donde la homosexualidad abunda en los rincones ocultos del Distrito Federal y el poder se mide en la posición que se ocupe en la relación sexual: activo o pasivo. A los que él llamaba “locas”, los dotaba con una personalidad femenina y con posiciones sexuales pasivas, colocando a Adonis en una condición masculina y fungiendo la posición sexual de activo. El objetivo de la investigación es corroborar si verdaderamente el factor sexual influye directamente en el desarrollo de la vida en pareja. Se parte de la hipótesis de que las parejas homosexuales al igual que las heterosexuales, cumplen ciertos roles y funciones en su relación, delimitadas por pautas sociales y culturales previamente construidas que a su vez son influenciadas por las relaciones de dominación hombre/mujer.

La heterosexualidad se ostenta como el único camino que determine el desarrollo de una relación entre una pareja. El sexo es un determinante en la construcción de los roles que cada uno desempeña en su pareja, si se habla puramente de habilidades físicamente especificadas. De aquí proviene que el género sirva como una pauta moderadora por medio de la sexualidad, transformando las diferencias físicas a diferencias culturalmente construidas y que colocan a una de las partes de ésta dicotomía como subordinada de la otra.

Los individuos son esclavos incondicionales de su sexo y la construcción social del género, pautas preliminares de la heterosexualidad hegemónica u obligatoria; por un lado se justifica por medio de las aseveraciones que comparten los estudios foucalteanos y las formaciones morales de la heterosexualidad hegemónica de por

medio. Son sus procesos de subordinación los que someten al individuo biológicamente sexuado, provocando lo que Elsa Dorlin (2009: 52) refiere como procesos de contragolpe hombre/mujer. Se aparece, entonces, un orden simbólico de la diferencia sexual, planteándose a la expresión sexual activo/pasivo colocando al primero en posición dominante.

Se torna necesaria la aplicación del modelo heterosexual para entender el homosexual. Una vez más la hegemonía de esta sexualidad sirve para entender las diferencias de las orientaciones en las expresiones sexuales de la homosexualidad. Es posible que al comparar los papeles del hombre como ser activo y los de la mujer como ser pasivo se desprenda el origen de las injerencias del género en la homosexualidad. Así, autores como Robert Stoller (citado por Dorlin, 2009 y Lamas 2000), Foucault (1998) y los hermanos Vaerting (2002), acentúan la importancia que tiene el sexo en las relaciones de poder y le atribuyen al unísono una posición de superioridad al hombre como ser activo.

La posición activa en la sexualidad otorga capacidad de dominación ante el otro objeto sexual, plasmando las relaciones sexuales en: relaciones sociales. Los roles son repartidos en condición de su significado ante las necesidades de supervivencia; por lo que aunado a los estudios de Margaret Mead (1973), las actividades que necesitan de fuerza física como la manutención (haciendo el equivalente a la caza) y el suministro de un techo son adjudicados al hombre, mientras que las labores del hogar quedan en manos de la mujer. La posición activa denota fuerza y la pasiva sumisión en el desarrollo del acto sexual.

La investigación propone mediante la aplicación de la teoría y conceptos que incluyen el género, analizar las relaciones de poder y la heterosexualidad hegemónica, para determinar las explicaciones ante las situaciones que rigen la vida conyugal de las parejas homosexuales. Lo anterior se somete a un juicio por medio de la experiencia empírica obtenida con diferentes parejas homosexuales, que brindan detalles de su relación en pareja que permitieron definir cuáles son los elementos que determinan los roles que fungen en su relación.

Para el desarrollo de la investigación, se acude al empleo de técnicas de investigación como instrumento para confrontar las teorías con los elementos empíricos. Así a través de la aplicación de entrevistas formales e informales que contarán con cuestionarios planteados con preguntas abiertas que permitan la admisión de nuevas dudas que surjan en el proceso. Se conocerán las vivencias personales de las parejas y los individuos que las componen bajo modelos de introspección y como perciben a la sociedad que los rodea. Por otro lado también se va a generar un modelo comparativo que permita definir los aspectos que rigen una relación homosexual basándose en el esquema marcado por el género y la identidad sexual.

Por tanto el objetivo general de la investigación es comprobar por medio de fuentes empíricas la forma en que las parejas homosexuales reparten sus roles en su vida conyugal, así como justificar con la ayuda de fuentes documentales los factores que determinan esos mismos roles. Está postrado en función de resolver la pregunta de investigación por medio de una sustentación metodológica que obedezca a la obtención de resultados que permitan definir el modelo por el que se rigen las relaciones de parejas homosexuales.

El primer objetivo particular se centra en identificar cuáles son los factores que determinan los roles en las parejas homosexuales, basándose en fuentes tanto empíricas como documentales. Esto debe ser sustentado con las historias de vida que serán compartidas por las parejas que son el sujeto de estudio.

En segundo plano se quiere comparar el modelo de construcción de identidad del género con el de la expresión homosexual. A groso modo se quiere someter una discusión en torno al sometimiento de la heterosexualidad hegemónica y como es que afecta al ejercicio de la vida homosexual, abordando cuestiones como el género y la dominación masculina que se experimenta en las sociedades occidentales por un lado y por el otro las relaciones de poder reflejadas en las posiciones sexuales de activo/pasivo.

El tercer objetivo es conocer las experiencias de vida de cada pareja a investigar para poder delimitar el entorno social en el que se desenvuelven. Esto por medio de

la propia introspección que compartan los individuos de las parejas y sus experiencias al exterior con la sociedad que los rodea (escuela, trabajo, familia, amigos, entre otras situaciones).

1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD COMO ENTIDAD SEXUAL Y SOCIAL.

La homosexualidad tiene un recuento de aflicción frente a la heterosexualidad en la que se le reprime en su modelo de procreación. La sexualidad como objeto supremo de lo hetero solo queda como una práctica de conservación de la vida en la que cualquier otra manifestación que se escape de la norma es considerada inaceptable, castigable o curable. Dado que la norma heterosexual se basa y fundamenta en que la función del sexo está centrada en la procreación, por lo que sólo hombre y mujer pueden practicarlo en torno de una relación consensuada.

En el presente capítulo se analiza la homosexualidad como un conjunto entidades que ya no solo se enfocan en la sexualidad procreativa, sino también en sus formas sociales e identitarias. Se habla de la construcción de un grupo social que lucha por medio de exposiciones públicas que representan su sexualidad ajena a la hegemonía opresora. Se construye una comunidad que vive aislada en el mundo.

Primero se hace un recuento del estudio de la antropología inmiscuida en el análisis de la presencia de la homosexualidad en la cultura de diferentes sociedades, elemento que ha servido para definir el mundo sexual del ser humano. En las partes subsecuentes, la homosexualidad se representa bajo cuatro premisas que la desprenden de su propia sexualidad.

La homosexualidad como comunidad habla de un pesar y sentir social que busca su libertad y expresión no solo sexuales, sino sociales, amorosas, psíquicas y culturales. Junto con la construcción de una comunidad LGBT, o a consecuencia de ésta, viene la edificación de una identidad centrada tanto en la propia sexualidad que se desprende de la norma hetero como de la sociedad que la acoge como una nueva forma de pensar. El género como premisa originada en la heterosexualidad hegemónica, puede ser también una de las construcciones de la homosexualidad. Basándose en los análisis feministas se llega a una frontera que permite la representación sexual de la diversidad sin depender directamente del sexo. Y por

último la homosexualidad como pareja, se representa por el amor y la sexualidad desprendidos de la procreación y aun así prometer legitimidad en su filiación.

Los estudios de la homosexualidad son el resultado del interés de la antropología por entender la influencia del sexo y la sexualidad en las pautas culturales. Éstos no se basaron directamente en este tema, sino que provienen de una serie de análisis que partieron del sexo (como diferencia biológica), interesándose posteriormente en el género (como construcción socio-cultural de la diferencia hombre/mujer) derivando en la sexualidad. Los estudios de sexualidad a su vez parten del interés antropológico en las sociedades tribales, sencillas o no occidentalizadas ya que se les atribuye una condición en la que se puede apreciar un modelo social en su forma básica. Pero, en un principio, no estuvieron totalmente enfocados a las prácticas homosexuales (Malinowski, 1975; Mead, 1973). Hay otras investigaciones que contribuyeron con las bases para investigaciones especializadas en la homosexualidad como una institución social (Herdt, 1993; y otros con sendos apartados sobre el tema, Fernández, 1851; Cabeza de Vaca, 1984; Díaz del Castillo, 1975).

Estudios de sexualidad tribal a retomar en esta investigación, se enfocan en la labor de la institucionalización del sexo. Bronislaw Malinowski (1975) en su trabajo con los melanesios de las islas Trobriand, toma al sexo como base del sistema de parentesco que a su vez es un componente de las relaciones sociales; destacando como ejes centrales el cortejo, el matrimonio, la procreación y la familia. Años después Margaret Mead (1973) regresa a Nueva Guinea con una investigación particular comparando los pueblos Arapesh, Mundugumor y Tchmbuli. Esta investigación fue enfocada en descubrir “en qué medida las diferencias temperamentales entre los sexos eran innatas o hasta qué punto estaban determinadas culturalmente, y además investigar en detalle los mecanismos educacionales en sus conexiones con estas diferencias” (Mead, 1973:153).

Hay otros estudios que aunque no abordaron la sexualidad como tema central contienen sendas secciones que enuncian la homosexualidad llevada a cabo como elemento cultural. Tal es el caso de las crónicas de los primeros exploradores del

nuevo mundo, que siendo religiosos calificaban estas actividades como pecados nefandos por ser actos sodomitas, ya que en ese entonces no se planteaba el término de homosexualidad. Estas crónicas estuvieron en manos de Gonzalo Fernandez de Oviedo (1851), Enrique de Vedia (1853), Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1984) y Bernal Díaz del Castillo (1975) por nombrar a los más eminentes. Una obra que se enfoca en la homosexualidad como institución en sociedades tribales está en manos del antropólogo especialista en sexualidad y género, Gilbert H. Herdt (1993), que una vez más en Nueva Guinea se comprueba la ritualización del comportamiento homosexual, presente de forma frecuente en hombres y con un alto nivel de aceptación al grado de ser un elemento cultural.

En relación con las formas de parentesco, hay que partir de estudios que plantean el sexo como unidad política. Estas sirven para delimitar las bases por las cuales se guían las teorías del género para marcar las diferencias entre hombre y mujer, así como la delimitación del poder de los sexos por medio de la dominación falocéntrica. Michel Foucault (1998) coloca al sexo como una entidad política capaz de brindar reconocimiento por medio de un sistema de poder; aunado a esto une la historia de la sexualidad desde su negación y represión hasta su protagonismo crucial en la vida del ser humano. Por otro lado los hermanos Vaerting (2002) hablan de un régimen monosexual en el que en cualquier escenario el hombre es el sexo dominante, retoma además la división de las labores entre los sexos. Por último para abordar el sexo como unidad política Michael S. Kimmel (1998), realiza una analogía en el que el desarrollo y el subdesarrollo son condiciones necesarias para la propia supervivencia; al igual que las relaciones entre las naciones del mundo, el sexo se rige por un polo desarrollado (hombre) que necesita de la condición subdesarrollada del otro (mujer).

En cuanto a estudios de género se retoma a la filósofa especialista, Elsa Dorling (2009) que realiza un análisis del tema bajo posturas feministas. Gilles Lipovetsky (2007) hace un recuento histórico de la dominación masculina pero en el plano femenino, destacando los cambios que ha tenido la mujer frente a la sociedad

falocéntrica. Marta Lamas (2000) estudia al género como una construcción cultural en relación con el sexo; esta antropóloga también trabaja bajo posturas feministas.

En cuanto a la homosexualidad y el parentesco están los trabajos de la lesbiofeminista Kath Weston (2003), una de las pioneras de los estudios de homoparentesco afirma que el vínculo biológico no es suficiente para determinar el parentesco.

Merece mención Ruth Benedict (1934), para colocarla en la raíz del interés de la antropología en lo *queer* o más bien dicho anormal. Marca que algunos rasgos desacreditados en algunas culturas son seleccionados y venerados en otras, y como ejemplo los llamados *berdache*, hombres asexuados que en diversas culturas acogen papeles femeninos colocando a la homosexualidad una vez más como institución. Bajo su premisa de que la antropología social moderna “se convierte cada vez más en el estudio de las variedades y de los elementos comunes del ambiente cultural y de sus efectos en el comportamiento humano” (Benedict, 1934:59), hay que atreverse a afirmar que una antropología de la homosexualidad era lo que se necesitaba para colocar el movimiento LGBT en plano científico.

Para comprender el contexto histórico en el que se desarrolla la comunidad LGBT, no se necesita menos referencia que la de los historiadores del movimiento gay: Didier Eribon (2001), John D' Emilio (1998) y George Chauncey (1994). El primero analiza la homosexualidad por medio de las perspectivas sociales que se ha tenido de esta desde principios de siglo, el segundo repasa la historia homosexual en Estados Unidos desde 1940 hasta 1970; y el tercero aborda la historia del movimiento gay en Nueva York desde principios del siglo XX hasta los motines de Stonewall.

Unido a estos trabajos en la visión de la historia gay en México están las obras de Carlos Monsivais (2001) que además de ser escritor del movimiento también fue activista, José del Toro (2013) que retoma la crónica de Monsivais para relatar la detención de los 41 en la época porfirista y Richard Texler (1999) que relata la conquista de América enfocándose en la introducción de los violentos actos homofóbicos en las colonias europeas.

Es posible concluir que los estudios de antropología homosexual provienen de un proceso que parte de los de género que fueron dominados por temas feministas y lesbo-feministas (motivados por el movimiento LGBT). Aparte los estudios de sexualidad y sexo impulsados por las primeras etnografías de las sociedades no occidentalizadas derivaron en análisis especializados de la homosexualidad como institución social y plasmándose en estudios urbanos enfocados en parentesco y homosexualidad.

A continuación se van a determinar los cuatro elementos que permiten definir la homosexualidad en tanto objeto de estudio de la antropología social en manos de la teoría *queer* y prestando atención a las definiciones tanto de género como de identidad. También se va a definir el concepto de pareja que será utilizado para la investigación, el cual va a permitir concentrar el universo entre los cuatro casos que serán presentados.

1.1. HOMOSEXUALIDAD Y SU COLECTIVIDAD EN EL ENTORNO HETERO.

A pesar de la cantidad de estudios publicados desde finales del siglo XIX¹, la homosexualidad se ha mantenido en una liminalidad que lo destina al purgatorio de la teorización científica, tanto biológica como social y psicológica. Representando desde un pecado hasta una identidad colectiva y pasando por un padecimiento, se dice que se han prestado diferentes definiciones, acotaciones y menciones dentro de la sociedad en su estudio científico en cada una de sus faces definitorias: inversión, comportamiento sexual patológico, desviación, aberración, sodomía, degeneración, entre muchas otras.

Se va a definir la homosexualidad como un término inspirado en la consideración de la heterosexualidad con el cual tanto los científicos como la sociedad se encargan de decretar las diferencias que se escapan de la norma de procreación

¹ Ya que la primera aplicación del término "homosexual" data de 1869 por parte del húngaro Karl Benker, él había participado en las búsquedas de redención y consideraba innata y no aprendida la inclinación homosexual (Bustamante, 2008: 74).

con la cual hombre y mujer se relacionan. Así al definir los elementos que definen la homosexualidad, se puede determinar al grupo social que los porta como estandarte de su sexualidad e identidad.

1.1.1. DEFINIR LA HOMOSEXUALIDAD INSPIRADA EN LA HETEROSEXUALIDAD HEGEMÓNICA.

De todos los señalamientos con los que se hace referencia a la homosexualidad, se destacan tres ejes transversales que permiten definirla por medio de diferentes perspectivas teóricas. En primer lugar está la psicología en la que se señala a la homosexualidad como un padecimiento que necesita ser curado por medio de intervención. En este plano de la psicología, Sigmund Freud (2012: 14) define al homosexual como un hombre o una mujer cuyo objeto sexual² es una persona del mismo sexo, acto al que llama “inversión”. Destaca tres tipos: a) los invertidos absolutos de los cuales el sexo opuesto nunca es objeto de su deseo sexual, b) los invertidos afíngeos que considera *hermafroditas psicosociales* ya que la inversión carece de exclusividad y c) los invertidos ocasionales quienes bajo determinadas condiciones exteriores presentan esos comportamientos (ibid: 15-16). La inversión al ser considerada como una degeneración nerviosa, que queda en manos de la intervención científica para la búsqueda de tratamientos que garanticen su curación, se determina por un lado por el “innatismo” que dice que la inversión se puede deber a alguna impresión sexual que ocurrió en una edad temprana (influencias exteriores); y por el otro la “degeneración” en el ésta se presenta como una situación ajena a su condición (ibid: 18-19). Como se puede apreciar en esta perspectiva teórica, la homosexualidad, al desprenderse del modelo heterosexual queda como una afección, una enfermedad que requiere curación.

²En su obra “Tres Ensayos Sobre la Teoría Sexual”, Sigmund Freud (2012:14) muestra dos términos que sirven para definir las fijaciones sexuales. El primero es el de *objeto sexual* que es la persona de la cual parte la atracción sexual; el segundo es el *fin sexual* que es el acto al cual impulsa el instinto. En esta misma obra, Freud (2012: 27-28), define el *objeto sexual de los invertidos* afirmando que el atractivo no procede de la igualdad de género, sino de la relación de la reunión de dos caracteres sexuales idénticos. En el caso de la mujer, las invertidas activas presentan con más frecuencia caracteres somáticos y psíquicos masculinos y los exigen femeninos en su *objeto sexual*.

En segundo lugar y bajo las premisas de los estudios de género inspirados en las teorías feministas, se aprecia la existencia de un “tercer sexo”. Este aspecto con el que se señala a la homosexualidad, la retoma como elemento cultural y una fase en la transición social por un lado y de expresión de la traición al binarismo propio del sexo y el género, por el otro. El *berdache*, aquel hombre que renunciaba a sus papeles masculinos y que por medio de atavíos femeninos cumplía las labores de una mujer (Mead, 1973: 26), podía ser tanto objeto de honor como de desprecio. Margaret Mead (1973) menciona su presencia entre los indios dakotas, siendo para éstos un miedo latente en mayor medida para los padres ya que fundaban esfuerzos para que el niño fuera modelado como un auténtico barón. Álbar Núñez Cabeza de Vaca (1984) reporta entre sus crónicas la presencia de hombres “amarionados” que se tapan como mujeres y que desarrollaban sus actos, los cuales son despojados de toda tarea masculina y que al parecer son aceptados e integrados por el resto de su grupo social. Como se mencionó, este “tercer sexo” queda entre la línea de la aceptación y la negación, dependiendo de la cultura y la sociedad y escapándose de las garras de la sanación o el castigo.

En tercer lugar, está la homosexualidad como objeto de castigo basándose en normas tanto políticas como religiosas. Aquí la homosexualidad se escapa de la comprensión religiosa al traicionar los actos sexuales normales al no atenerse a la norma heterosexual de la procreación. Sodomía es el término que lo describe, incluso antes de la propia aplicación del término homosexualidad, no es considerada como una forma de vida o una preferencia sexual fundante si no como un acto inaceptable que merece castigo (Vedia, 1853). Este último nivel de teorización de la homosexualidad, al reflexionarla como un acto aislado, se busca su corrección por medio de la fuerza física, espiritual y social rechazándola sobre manera.

A la par de la estigmatización de la homosexualidad como práctica vedada de la sexualidad, se le puede ver como una manifestación de diversidad que se le hizo un anormal porque se distanció del modelo de disciplina (Bustamante, 2008:71). Antes del siglo XIX la sodomía (el acto) era un pecado que merecía castigo, a partir de la aparición del término homosexualidad (una vez más como acto) fue tomada

como una psicopatología con la necesidad de una cura. Entre tanto la homosexualidad como elemento cultural se mantuvo al margen de la clandestinidad en sociedades primitivas. La prohibición y las psicopatologías que etiquetan a la homosexualidad la mantienen en el mismo índice de negación y falta de aceptación.

Otra definición de homosexualidad la deja como “tendencia a buscar placer sensual mediante contactos físicos con personas del mismo sexo más que con personas del sexo opuesto” (Pecheny, 2005:132). Aunque con esta definición queda aislada como un acto y no como una identidad sexual que representa a un prolífico grupo de personas, cuenta la influencia heterosexual al ceñir a la homosexualidad bajo su norma procreativa, la cual traiciona. La diferencia entre homosexualidad como un acto o como una identidad sexual es señalada por Didier Eribon (2001:77) al separar a las personas homosexuales que se definen al aceptar sus experiencias individuales que promueven la construcción de una identidad al vivirlas intensamente; y a los actos homosexuales como elementos que definen a estas personas. Se entiende que el acto moldea la identidad sexual y la justifica por medio de sus experiencias constantes que dejan a la sexualidad como un elemento que no solo le pertenece a la heterosexualidad.

La sexualidad es una “red de placeres e intercambios corporales discursivamente construida y extremadamente regulada, producida mediante prohibiciones y sanciones que literalmente dan forma y dirigen el placer y las sensaciones” (Butler, 1995:17). Es construida y regulada por las normas de la heterosexualidad que además de contenerla en lo privado la manipula en provecho de la procreación, sus prohibiciones y sanciones se centran hacia el respeto de su propósito central; por lo que cualquier otra variante en su práctica queda como una desviación fuera de lo normal.

Elsa Dorlin (2009:33-35) le permite a la homosexualidad una brecha en la que puede contenerse lejos de ser una desviación, dice que “el sexo biológico no determina la identidad sexual de los individuos (de género y de sexualidad), ésta es reconstruible y, sin embargo, construible, determinable, mediante una intervención técnica exógena”. Como más adelante se analiza, el sexo biológico (el cual marca

la regla en la heterosexualidad) no es el único camino en la determinación de una sexualidad normal o anormal, desviada o dentro del camino. Se puede justificar que la homosexualidad no es sólo una desviación (y que tal vez no lo sea), es una forma de vida constituida por diversos actos que al igual que a la heterosexualidad puede ser manifestada por sus propios medios y actos.

La heterosexualidad apareció al mismo tiempo que la homosexualidad. Es a finales del siglo XIX que hace su primera escena la aplicación del término heterosexualidad y por ende el de homosexualidad. El primero marca el estándar, el segundo la diferencia. En 1895 Richard Von Kraft Ebing (citado por Dorlin, 2009:33-35) afirmó que la heterosexualidad habla de un instinto sexual que termina en la procreación; su finalidad procreativa es la que establece la norma por lo que surge la homosexualidad (y otras patologías) como una perversión del instinto sexual, se presenta una inversión de las identidades. Y es que la heterosexualidad tiene como postulado la diferencia sexual cosa con la que la homosexualidad no cuenta. En manos de la heterosexualidad, el diagnóstico de la “inversión” supone que “alguien de un determinado sexo ha adquirido (...) una serie de disposiciones y deseos sexuales, que no están encaminados en la dirección apropiada” (Butler, 1995:21).

Los desvíos provienen del modelo “normal”, el heterosexual, y se ha inventado el déficit respecto de esta supuesta normalidad (Bercovich, 2010:39). En la clasificación científica, la sexualidad y los gustos sexuales se tornaron en un referente esencial para clasificar la salud y la enfermedad. Por lo que el sexo se convierte en un parámetro aparte para definir la vida, la cual se queda en una senda catalogada de actos que sólo se enfocan en la sanidad y elocuencia, “la inclinación sexual se aísla como un referente a partir del cual se miden la norma y sus desvíos” (ibid: 40).

Bajo perspectiva de la psicología, la homosexualidad queda entre las desviaciones sexuales, a éstas se les atribuye su presentación a una alteración psicológica que muchas veces se inicia desde la niñez (Gantús, 1982:96). Como planteó Freud (2012) hay diversas condiciones externas que propician las inclinaciones sexuales, en este caso la homosexual: la fijación por detenerse en el desarrollo de la etapa

bisexual que decía tienen los niños, el temor del niño a la castración al conocer a la madre castrada, el narcisismo que le puede surgir a todo hombre al enamorarse de sí mismo o un ambiente perjudicial en donde hay una madre dominante y un padre ausente. Sobre esto se marca la vinculación de la homosexualidad con las desviaciones sexuales, con lo que puede definir al individuo homosexual como cualquiera que haya tenido más de seis experiencias sexuales con un miembro del mismo sexo según el Instituto de Investigación Sexual fundado por Alfred Kinsey (Gantús, 1982:97).

Un homosexual, según James L. Mc Cary (1969:176), es una persona que siente una atracción sexual hacia un miembro del mismo sexo, o desea la manifestación de relaciones sexuales con esa persona. Al igual que Freud (2012) atribuye las causas de esta inversión a tres factores que de cierta manera coinciden: a) tendencias hereditarias, b) influencias del medio ambiente y c) desequilibrios hormonales del sexo.

La homosexualidad es un acto y una forma de vida, más bien una identidad sexual por sobre su estimación como una fijación. Es la contraposición de la heterosexualidad y marca su diferencia por medio de una desviación que puede o no ser considerada dañina por la ciencia, la sociedad y la religión. Como acto define al individuo y como identidad sexual lo conforma dentro de una colectividad que se distingue por el unísono de su expresión amorosa y sobre todo sexual. Representa una batalla constante con la normatividad delimitada por la heterosexualidad hegemónica y con la búsqueda por la independencia de ésta.

1.1.2. LA DELIMITACIÓN DE LA COLECTIVIDAD HOMOSEXUAL COMO COMUNIDAD.

Para desprender a la homosexualidad de su categoría de acto y para colocarla como una identidad que representa a un número de individuos, es necesario definirla como una colectividad. Comunidad es el término que más le compete como colectividad: comunidad gay, comunidad LGBTTTI, comunidad homosexual; son las formas en las que se señala a la homosexualidad.

La comunidad como un grupo de personas que no propiamente comparten un espacio puede representar a la homosexualidad de todo el mundo y contrarresta una identidad sexual y colectiva que conecta a sus integrantes. Una comunidad es un conjunto dinámico de individuos que mantienen una relación de pertenencia entre sí, poseen una identidad social y una consciencia colectiva que incita la preocupación de los miembros por cada uno de sus otros integrantes (Montero, 2003:12). Son estas relaciones las que fortalecen la unidad y la interacción social y no precisamente deben situarse en un espacio específico ya que la solidaridad entre los miembros se presenta a través de la distancia por el unísono de sus ideales, preferencias y expresiones. Dentro del grupo los problemas y los intereses se comparten y el espíritu de cohesión es el que permitirá afrontarlos y proveer la mejora como grupo (ibid: 13).

Hay un modelo con el que David W. McMillan y David M. Chavis (1986) determinan los elementos necesarios para que una comunidad exista: a) la membresía se refiere a la historia, la identidad social, el compromiso, los símbolos comunes, el apoyo emocional y otros conceptos que delimitan la pertenencia al grupo; b) la influencia hace referencia a la capacidad de inducir a los integrantes a actuar de una determinada manera; c) la integración habla de todos los beneficios que un individuo puede recibir por formar parte de la comunidad y d) el compromiso que está basado en las relaciones afectivas que mantienen las relaciones estrechas. Además definen la comunidad, o el sentido de comunidad, como el sentimiento de que los miembros se importan unos a los otros y al grupo en general; la fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante su compromiso de estar juntos.

La comunidad se compone por cercanía y una empatía con el otro que provoca una unión profunda entre los individuos, los cuales comparten ideas y necesidades que son expresadas hacia sus prójimos. Y es esa necesidad y fe compartida la que se refleja en el anhelo de que todos los integrantes continúen unidos al grupo. Por lo que se puede complementar con lo que la antropóloga Kath Weston (2003:173)

aporta a lo que fuera el parentesco aunque señala el sentimiento de comunidad que poseen los grupos homosexuales:

“Al llevar la homosexualidad más allá de lo sexual, la noción de una comunidad basada en la identidad abrió nuevas posibilidades (...), de modo que las lesbianas y los gays pudieran imaginarse como miembros de una totalidad unitaria”

En este plano, se retoma a la identidad como proveedora de vínculos conceptuales que sustentan la analogía de las relaciones homosexuales que garantizan la unidad dentro de la comunidad. La homosexualidad se desprende del acto para concretarse en un todo que comprende la vida, la identidad y la agrupación.

En la obra “Comunidades Imaginadas”, Benedict Anderson (1993:23) habla del nacionalismo como una concepción de la comunidad por lo que define a una comunidad imaginada como los miembros de una nación más pequeña que no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Cada miembro de la comunidad LGBTTTI no conocerá a la mayoría de los otros integrantes, ya que la mayoría de las veces esta nación no comparte un territorio en común. Hay diferencias culturales, sociales e incluso políticas que van a intervenir en su manifestación como comunidad, pero el punto transversal de esto es que su unidad proviene de su identidad sexual, de su sexualidad, de su contracara a las normas heterosexuales; tal parece que ese es su territorio nacional. “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas” (Anderson, 1993:24). La fraternidad las describe pero la explotación y la desigualdad son algunos elementos que las concretiza y se conciben siempre con un “compañerismo profundo horizontal” (ibid: 25).

El sentimiento de conexión que trasciende barreras internacionales es expresado por *communitas*, término acuñado por Victor Turner (citado en Turner, 2012) y trabajado por su esposa la antropóloga Edith Turner (2012). Se define por la sensación que tiene un grupo de personas cuando su vida en conjunto toma completa importancia y significado; y puede ser producida en varias circunstancias

que muchas veces viene en los peores momentos de la vida de una persona o sociedad (Turner, 2012:1). Esta autora relaciona el *communitas* con momentos de suma desesperación y búsqueda de esperanza ante las inclemencias que pueda pasar una sociedad y coloca el poder de la debilidad en una sociedad como fuente emergente de una esperanza espiritual (como un líder, sacerdote o espíritu). Utiliza éste término en sus estudios sobre ritual y lo aborda como representación en festivales, música, trabajo, situaciones de tiempos de estrés y desastre o revolución. Pactar con este análisis de los rituales se contrasta con las representaciones colectivas de la comunidad gay como los desfiles y festivales así como su presencia en carnavales por ejemplo. Se trata de la remembranza de una época de lucha en la que fueron reprimidos por el régimen heterosexual (estrés, desastre) con el cual se conforman como un grupo trascendental, una comunidad (importancia, significado) y se reúnen ante su espíritu en común: su identidad sexual.

La ciudad es un centro de desarrollo de la vida gay gracias a su capacidad de anonimato y la diversidad social que presenta. “La gran ciudad es (...) la que ha dado a los estilos de vida gay la posibilidad de desarrollarse plenamente” (Eribon, 2001:36), por lo que el escape a la ciudad constituye la huida de la familia, la cual al representar el régimen heterosexual que inhibe la manifestación homosexual, es una de las interpelaciones en las que uno debe ajustarse a los modelos afectivos, culturales y sociales de la heterosexualidad. Y es por la ciudad que la homosexualidad ha ido adoptando nuevos matices en su manifestación; la moda, expresiones y hasta los puntos de reunión precisan uno de los mundos sociales que Robert Park dice que coexisten en la ciudad (Park, 1916, citado en Eribon, 2001).

En un artículo en el que George Hillery (1955:111-123) comparte 94 definiciones del término comunidad realiza una comparación del término en manos de sociólogos, antropólogos y psicólogos con la que destaca que es una interacción social que muestra conciencia de pertenencia y elementos que se representan en la vida común de una colectividad. Por otro lado Hillery aborda la comunidad como una totalidad de sentimientos y actitudes que unen a los individuos entre sí, y destaca

que se compone por la interacción social y las relaciones colectivas con el espacio. La comunidad como conciencia de pertenencia permite ver a la ciudad como el mar de diversidad social que permite que la homosexualidad sea contenida por un conjunto de individuos que se identifican entre sí por su identidad sexual. La interacción social y las relaciones colectivas con el espacio son acogidas por los puntos de reunión que Geroge (1994) destaca como lugares de expresión gay (bares, cafeterías, restaurantes e incluso colonias enteras dentro de una ciudad).

Hay que destacar que se puede hablar de una gran comunidad gay cuyos integrantes no siempre comparten espacio en la misma ciudad ya que sus necesidades y su identidad sexual los conecta de una forma profunda; y eso es porque “las vidas homosexuales son a menudo vidas disociadas que producen a su vez personalidades disociadas” (Eribon, 2001:14). Quiere decir que se puede ver el por qué ha existido por tantos años la misma homosexualidad contenida en las ciudades, conservando rasgos físicos, psicológicos y sociales que los caracterizan. La presentación que dan de sí los integrantes de la comunidad gay los unifica concretamente por medio de códigos como el lenguaje, la vestimenta y el humor (ibid: 15). La búsqueda de la ciudad es una de las respuestas a sus necesidades.

Otro elemento que surge de su congregación en la ciudad son los lazos de hermandad y ayuda mutua que se generan. Esto es porque en palabras de Didier Eribon (2001:53) “el mundo gay permite crear lazos de amistad duraderos. Los amigos son, pues, para los gays lo que podríamos llamar una familia sustitutiva”. Esto coloca en contraposición la legitimidad y la evidencia natural de la vida heterosexual bajo el argumento de que la legitimidad de los lazos consanguíneos provienen de los lazos políticos, por lo que se le puede otorgar la misma legitimidad a los lazos provenientes de las llamadas familias homosexuales. Las redes de amistad gay se pueden concretizar en familias o unidades domésticas que no precisamente deben ser una traición a la heterosexualidad y su norma procreativa; de hecho constituyen la unidad en la comunidad gay. Kath Weston (2003) contribuye a que las familias de elección constituyen una unidad primordial en la vida

homosexual ya que permiten la plena expresión de su homosexualidad sin traicionar los valores básicos familiares.

La misma construcción de una comunidad provoca atentar en contra de ella. La diversidad de la ciudad que beneficia la existencia de la comunidad gay, también es la causa de su detrimento; y es que la construcción de identidades que caracterizan cada conjunto en el basto constructo de la ciudad puede provocar hostilidad al traicionar sus respectivas normas e ideales. Dice Arjun Appadurai (2007:68) que “la creación de los otros como colectivo, o de un ellos, es un requisito que, mediante la dinámica de la construcción de estereotipos y del contraste de identidad, contribuye a colocar los límites y a demarcar la dinámica del nosotros”; situación que pone en boga el atentado en contra de aquellos que no respetan la normalidad representada en este caso por la heterosexualidad. Todavía se quiere exigir la reverencia a la heterosexualidad, por lo que la comunidad gay se demanda fuera de este acatamiento; y es porque según Appadurai (2007:68) “los números pequeños representan un obstáculo minúsculo entre la mayoría y la totalidad o la pureza total”. De ahí proviene la inquietud de la mayoría ante una diferencia que promete alterar su normalidad, este autor bien habla en su trabajo, *El Rechazo de las Minorías: Ensayo sobre Geografía de la Furia* (2007), de naciones y etnias que son dos grupos en pugna desde antaño; esto puede ser enunciado en la construcción de la homofobia.

Entonces el rechazo por las minorías surge del miedo de la mayoría por convertirse en esa minoría que tanto odia. Y no es que vayan a adoptar sus ideales e identidad, más bien va encaminado a que la nueva normalidad los tache y estereotipe como sucedió inversamente. Otro miedo a esa minoría pueden ser los anhelos de querer poseerla, ya que es bien sabido que la diferencia llama la atención de las mayorías y el caso de la homosexualidad no es la excepción. La homofobia es ese miedo, desprecio u odio a la diferencia que no acata la norma heterosexual, pero esos sentimientos ¿pueden ser traducidos en anhelos secretos? Dice James Leslie Mc Cary (1969:178) que “es ampliamente aceptado entre psicoterapeutas que el hombre que tiene temores ocultos de sus propias tendencias homosexuales, con

frecuencia ataca abiertamente la homosexualidad". Hay que estar seguros de que esto no marca el patrón, entonces ¿por qué tanto miedo a esta minoría que es la comunidad homosexual?

El propio miedo a las minorías proviene de la falta de totalidad en una ideología. La mayoría al notar que no es la totalidad reacciona hostilmente y busca borrar a la minoría que en algún momento podría convertirse en una amenazante mayoría. Y no es que el modelo homosexual pueda considerarse una amenaza para la desaparición de la heterosexualidad, pero es el alejamiento propio de la hegemonía lo que provoca el rechazo y discriminación. Las expresiones públicas de afecto son valuadas por la sociedad hetero como una muestra de ofensa a las prácticas afectivas hegemónicas.

El elemento que define tanto a las mayorías como a las minorías es la identidad, la cual proviene de una serie de elementos que se encargan de determinarla como materia psíquica de un individuo en sociedad. La identidad queda como elemento conformado por la sociedad y como constructor de ésta.

1.2. LA IDENTIDAD COMO FRUTO DE LA SEXUALIDAD.

La identidad presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana tiene el poder de realizar y expresar las cosas en un grupo social, así mismo se origina por las acciones del propio grupo social y por las inclemencias del entorno físico. La sexualidad es uno de los conceptos que la definen en una de sus facetas, quedando dentro del juicio de su construcción.

En el caso de la homosexualidad, la identidad queda a merced de su libertad de expresión, las relaciones que conforma tanto amorosas como de amistad y de la expresión sexual que defina al individuo. También se somete a la construcción de un mundo o diferentes mundos separados que dependen de la vida pública que se lleve a cabo. La "salida del closet"³ es la barrera de estos mundos, de esta acción

³ Rolando Jiménez (1998) define el *coming out* como un proceso de auto aceptación en el que el individuo se somete para aceptar su sexualidad. Comprende también el momento en el que decide comunicar su

depende si el individuo vive en uno o varios mundos representados por sus entornos sociales como el trabajo, la familia o la escuela.

1.2.1. DEFINIR LA IDENTIDAD EN LA CRISIS DEL INDIVIDUO.

Para el precursor de la Psicología Social en Estados Unidos George Mead (1972:169-170), la persona es un objeto para sí mismo por lo que en el idioma ingles se representa con el término *self*, es un ser reflexivo que puede llegar a ser al mismo tiempo sujeto y objeto. Éste proceso de autoconstrucción y consciencia no se encuentra en el individuo desde su nacimiento, proviene de la experiencia social que se lleva a cabo a lo largo de su vida. Esto quiere decir que se logra cuando la persona adopta esas actitudes que percibe de los otros individuos que lo rodean, aunado a esto Mead afirma que:

“El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social al cual pertenece” (ibid:169).

Zygmunt Bauman (2005:131) en su obra *Identidad* señala a las comunidades determinadas por entidades que las definen: las identidades. Para desarrollar su concepto de identidad, define primero a las comunidades bajo dos premisas: a) las comunidades de vida y destino cuyos miembros viven juntos en una trabazón indisoluble y por otro lado b) las comunidades soldadas por ideas o por principios diversos. Bajo estas premisas destaca el autor “la cuestión de identidad sólo se suscita con la exposición a las comunidades de la segunda categoría, y sólo porque existe más de una idea para invocar y mantener unidas a las comunidades soldadas por ideas a las que uno está expuesto en nuestro abigarrado mundo cultural” (ibid: 131). Afirma que hay muy pocos que están expuestos a una sola comunidad de ideas y principios, por lo que la mayoría tiene problemas con la coherencia de lo

sexualidad de forma abierta ante sus familiares y amigos. Dentro del argot gay en México esta frase se utiliza para describir a los individuos homosexuales que revelan su sexualidad ante familiares y amigos.

que nos distingue como personas. Por lo que queda definir a la identidad como algo que

“se nos revela sólo como algo que hay que inventar en lugar de descubrir; como el blanco de un esfuerzo, <<un objetivo>>, como algo que hay que construir desde cero o elegir de ofertas de alternativas y luego luchar por ellas para protegerlas después con una lucha más encarnizada” (ibid:134).

Por un lado Bauman (2005) considera que la idea de identidad surge ante la crisis de pertenencia, afirmación que por el otro lado queda sustentada con los dos conceptos de la teoría de Mead (1972): “el yo” y “el mí”. El objetivo de estos dos términos es mostrar el vínculo necesario entre lo individual y lo colectivo. El *mí* es el que refleja las demandas de la comunidad hacia el individuo, por lo que el *yo* establece el aspecto creativo de la conducta. Tanto Bauman como Mead marcaban que el conflicto de la construcción de la identidad tiene su raíz en la importancia que se le da al *yo* ya que se antepone la importancia del *mí* por sobre la estimación personal que pueda tener un individuo. Esta puede ser una de las razones por las que la homosexualidad permanece aún escondida o disimulada, ya que los individuos gay, en este caso, colocan en suprema importancia las estipulaciones que la sociedad heterosexual dictamina, por lo que la identidad homosexual se construye a base de la traición a las normatividades hetero.

1.2.2. LA IDENTIDAD EN EL INDIVIDUO SEXUADO.

En manos del psicoanálisis, Erick Erikson (1992) analiza la identidad a través de una integración de la psicodinámica individual y el contexto sociocultural por un lado, y por el otro el abordaje de la identidad en la adolescencia y la juventud. En su obra reconoce la diversidad de significados que se le otorgan al concepto de identidad, de hecho con diferentes connotaciones que se pueden referir a un “sentimiento de singularidad individual”, “un deseo inconsciente para lograr una continuidad de la experiencia” o a una “solidaridad con los ideales del grupo”. Con esta diversidad de significados se puede captar la integración que tiene el individuo con su sociedad, ya sea traicionando el ideal grupal o alineándose a éste. Erikson (1992) dice que la

identidad es un proceso evolutivo ubicado en el núcleo del individuo y en el núcleo de su cultura comunal. Sobre esta definición se enuncia a la identidad desprendida de la sexualidad por lo que se define al homosexual con una identidad atendida al núcleo de su cultura comunal en cuestión de su habilidad para disimular o negar la contradicción de la sexualidad del grupo.

Para definir la identidad en manos del sexo y sobre todo de la sexualidad hay que retomar la teoría feminista en cuanto al género (tema en el apartado 1.3 “El género en su escape de la hegemonía hetero” analizará con mayor profundidad) por un lado y por el otro las orientaciones sexuales explicadas por la psicología de Freud (2012).

Para explicar la personalidad bajo las orientaciones sexuales, Sigmund Freud (2012), enuncia el complejo edípico. Bajo esta premisa los niños sufren la angustia de castración y las mujeres una envidia fálica; enuncia que la falta de pene rebaja a las mujeres lo que las condena a un papel pasivo y subordinado (Harris, 2001:418). En este plano se mantiene que “las características anatómicas y los roles reproductivos masculino y femenino predestinan a los hombres y mujeres a tener personalidades fundamentalmente diferentes” (Harris, 2001:423). La teoría freudiana explica que son las vivencias familiares en la más temprana edad, la convivencia con el padre o la madre para ser específicos, las que determinan la vida sexual del niño y de la niña y por lo tanto su identidad sexual. Al igual que varios científicos de la psicología, Freud (2012) adjudica la homosexualidad a los complejos derivados de la infancia por lo que su análisis del complejo de Edipo y su estribación femenina, el complejo de Electra, los aplica al estudio de las desviaciones sexuales. Se puede adjudicar la homosexualidad o su identidad a las más tempranas vivencias familiares, por lo que ésta al encontrarse atendida al entorno heterosexual no tiene más que esconderse.

En la teoría feminista del género, Judith Butler (1995:16) afirma que “al configurar el sexo como uno u otro sexo, se inicia su regulación discursiva”, por lo que se entiende que la identidad sexual bajo el régimen heterosexual se encuentra sujeto al sexo biológico. En este trabajo de Butler, la sexualidad queda como principio de la identidad al forjarse como estandarte de la expresión del cuerpo sexuado. Aunque

por un lado la homosexualidad contradice al sexo biológico, es su identidad sexual la que la contienen por fuera del margen heterosexual colocándolo como una identidad particular que ha sido desprendida de la propia marginalización del sexo. “La sexualidad como régimen regulador opera fundamentalmente invistiendo a los cuerpos como régimen con la categoría de sexo” (ibid: 16), el sexo convierte a los cuerpos en portadores de un principio de identidad. Completa Butler (1995:22-23) diciendo que “el invertido tradicional es considerado como tal porque el objetivo de su deseo se sale fuera de las fronteras establecidas por la heterosexualidad”; el homosexual traiciona su originaria identidad hetero para transformarla a imagen y semejanza de su sexualidad. Entonces

“un individuo homosexual identitario es alguien que considera que el hecho de tener deseo y/o mantener relaciones sexuales y/o amorosas con personas del mismo sexo define en mayor o menor medida su propia identidad” (Pecheny, 2005:132).

La homosexualidad como identidad debe permanecer en el anonimato y difuminarse como si fuera parte de lo hetero. Aquí lo hetero queda como todo lo que está contenido dentro del régimen heterosexual el cual tiene como propósito óptimo la procreación. En este plano cabe la hipótesis de Mario Pecheny (2005:134) en la que dice: “la homosexualidad constituye un secreto fundante de la identidad y las relaciones personales de los individuos homosexuales”. Surge el argumento de la doble vida en la que los individuos gay viven en dos mundos separados: el hetero y el homo. En el primero deben mantenerse en una línea en la que su homosexualidad de no poder ser nula debe ser discreta; en el segundo pueden hacer expresión abierta de su identidad y sexualidad. Para este segundo mundo se le tiene un lugar en la vida privada de los individuos, lugar que puede aplicar ya sea en casa o con el círculo social homosexual, el mundo hetero es apto para la vida pública como en el trabajo y otros lugares públicos que no corresponden a espacios de reunión gay. Se retoma que la ciudad es el escenario esencial para la convivencia de estos dos mundos.

El individuo homosexual debe mantener aislados ambos mundos mientras su sexualidad no haya sido notificada abiertamente. El llamado *coming out* o *salir del closet* se deriva de ésta necesidad de darle apertura a la homosexualidad en ambos mundos (Pecheny, 2005:136). Es cuando los individuos homosexuales dan a conocer su orientación sexual y puede ser un acto voluntario, incluso político y reivindicativo o puede ser impuesto por alguna circunstancia. El *closet* es el símbolo del secreto de la vida homosexual, en donde se contienen todas las expresiones propias de su identidad que en nada se atienen al entorno heterosexual que lo rodea, por lo que “el orden de interacción social constituido en torno a la homosexualidad sigue un doble estándar moral, que condena públicamente las prácticas homosexuales pero las tolera siempre y cuando ellas tengan lugar fuera de la mirada pública” (Pecheny, 2005:138). El *closet* es el muro que separa lo público de lo privado, al romper esta barrera el secreto se convierte en un hecho que permite que el individuo tenga menos límites en la expresión de su sexualidad.

1.3. EL GÉNERO EN SU ESCAPE DE LA HEGEMONÍA HETERO.

En esta parte se va a retomar el análisis del género como un elemento sociocultural de la diferencia y como un objeto instaurador de la norma heterosexual, para poderlo contrastar con la condición sexual de la homosexualidad y sus expresiones sexuales; al mismo tiempo que se analizan sus inferencias en la instauración de roles de sexo/género. Es la teoría feminista la que ha sido encargada de analizar como la diferencia de sexo fue trasladada a categorías sociales y culturales, dando cuenta de la distancia entre el sexo y el género (Sabsay, 2005:157). Esta propia diferencia que marca el género viene inspirado en las características biológicas que otorga de forma natural el sexo, así mismo esta diferencia fue naturalizada y justificada en el plano ideológico (ibid: 157). Entonces por un lado la diferencia de sexo es marcado por las características anatómicas y biológicas y, por otro lado, la diferencia de género al ser sustentado por las de sexo contiene un orden ideológico y un tanto simbólico.

El género queda determinado por las estipulaciones delimitadas a raíz del sexo. La académica colombiana Mara Viveros Vigoya (2004:172) dice que:

“Con el desarrollo del concepto de género, dos cosas se vuelven posibles: la reunión en un solo concepto de las diferencias entre los sexos que se pueden atribuir a la sociedad y a la cultura, y la demostración de la existencia de un principio singular de ordenamiento jerárquico de la práctica social”.

Confirma que el sexo no es lo que marca las diferencias hombre/mujer, es la sociedad la que estipula estas diferencias, por lo que el género se convierte en sinónimo de la diferencia sexual basado en la repartición de roles que enfrentan ambos sexos ante la sociedad. Cada sexo se define entonces en cuanto a sus capacidades de dominación tanto física como psicológica, situación que ha provocado una oleada de críticas y estudios basados en la perspectiva femenina y cómo es que esta queda sometida ante el juego masculino.

1.3.1. EL GÉNERO EN EL FEMINISMO BUTLERIANO.

Judith Butler (2006) es una de las grandes representantes de la teoría de género estudiada por medio de posturas feministas que a su tiempo sirvieron de inspiración y base para las lesbo-feministas. Bajo premisas foucalteanas, esta filósofa, se refiere al género como un elemento regulador, el cual, dispuesto como un reglamento contiene ese poder que actúa sobre un sujeto preexistente: lo labra y o lo forma (Butler, 2006:68). Por otro lado atribuye al género una disposición asimétrica en la que sólo sirve para denominar al binomio heterosexual, diciendo que bajo esta matriz cultural hay algunos tipos de identidad que no pueden existir (Butler, 2007: 71-72). La homosexualidad al traicionar el binomio hetero no tiene cabida en la definición de género, situación que Butler se dispone impugnar.

Butler (2007:54) coloca en duda el binarismo del género diciendo que “si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género sea producto de un sexo”; se marca una discontinuidad entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente constituidos. Con esto quiere refutar la hipótesis de un sistema binario de géneros que sostiene la idea de una

relación mimética entre sexo y género. Y es que también dice la autora que la identidad que se preserva mediante los conceptos estabilizadores de sexo, género y sexualidad ponen en duda la aparición cultural de aquellos seres con un género incoherente o discontinuo (Butler, 2007:72). Aunado a esto dice que:

“(…) la coherencia y la continuidad de la persona no son rasgos lógicos o analíticos de la calidad de persona., sino más bien, normas de inteligibilidad socialmente instaurados y mantenidos” (ibid: 72).

Más adelante concluye diciendo que:

“La heterosexualización del deseo exige instaurar la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre femenino y masculino, entendidos estos conceptos como atributos hombre mujer (que designan)” (ibid:72).

En la visión butleriana el género postrado como elemento simbólico del sexo, incluye algunas contrariedades que, o excluyen las identidades homosexuales o deja un enorme sesgo en su definición por lo que para abrir una puerta a la variedad de géneros se debe romper con el binarismo obligatorio de la heterosexualidad. Entonces a la hora en la que Butler (2006:77) dice que “el género es un indicador de las relaciones sexuales proscritas y prescritas por las que un sujeto es socialmente regulado y producido”, deja un remanente que permite definir al género no solo por el sexo, sino que también por las modalidades sexuales que el individuo adopta a lo largo de su vida.

Fundamentada en la obra de Monique Witting (2006), Elvira Burgos (2008:78) dice que la determinación del sexo hombre-mujer proviene de los rasgos anatómicos sexualmente diferenciados, por el binarismo de género y por la heterosexualidad. A esto hay que unirle el cuestionamiento que hace Witting sobre la naturalidad del género y el sexo, ya que ella determina que el sexo es una unidad ficticia y en coherencia indica la inoperatividad de distinción entre sexo y género (ibid:79). Estos son resultados de elaboraciones socioculturales y lingüísticas.

El género es un conjunto de apreciaciones de sentido instauradas histórica y culturalmente:

“lo anatómico, lo biológico no es lo determinante para la mujer o para el hombre. Es la interpretación cultural de esos rasgos físicos lo que establece los géneros, la separación de géneros y sus respectivos lugares en la sociedad” (Burgos, 2008:40).

Si el género es un constructo cultural, entonces no hay tampoco un modo natural de ser, uno que sea correcto y verdadero de asumir un género. La homosexualidad a pesar de que todavía no tiene un lugar en el espectro del binomio del género; puede basarse en éste para construir nuevas edificaciones de éste. Tal parece que es un asunto de elección voluntaria basado en la premisa beauvoireana del “llegar a ser”. “La inserción en un medio social exige a toda persona la adopción de un género femenino o masculino sin ambigüedad, en constancia con las normas establecidas” (Burgos, 2008:41). Se puede hacer una relación con la hegemonía heterosexual y por consiguiente a la edificación de los roles y características de los géneros en cuanto a esas normas preestablecidas.

1.3.2. EL GÉNERO Y LA EXPRESIÓN SEXUAL HOMO.

En éste esquema el activista LGBTTTI chileno, Rolando Jiménez (1998:203) hablando del papel masculino que ejercen los gays, dice que no se debe seguir el mito de la homosexualidad afeminada. En éste se dice que los gays deben copiar los roles que la sociedad patriarcal ha asignado a las mujeres; situación que impugna al decir que:

“Las consecuencias de asumir estos pensamientos dañan profundamente las relaciones entre los homosexuales porque se traslada mecánicamente la desigualdad de la relación de pareja heterosexual” (ibid :203).

Y es que en el modelo del gay afeminado, los homosexuales no generan una “nueva masculinidad” sino que una “nueva feminidad”. El origen de este mito parte de las premisas normativas de la iglesia, el estado, la política e incluso de las ciencias. Esta feminidad, dice el autor “es impuesta por la cultura dominante, pues los homosexuales son hombres y al asumir los roles de las mujeres están desvirtuando su naturaleza biológica y psicológica” (ibid: 205).

Basado en los papeles otorgados por la sexualidad hetero, los roles de género se ven reflejados en el poder que ejerce uno sobre el otro. El orden estructural de una relación dicta en consecución de la sexualidad hetero dos papeles: a) uno pasivo que se atiene al papel femenino en el que al igual que la mujer en la sociedad pasa a tener un menor rango cultural y social; y b) uno activo en donde el individuo representa al varón que asume que el pasivo es de su propiedad (Jiménez, 1998:204; Mc Cary, 1969:176). En el ámbito de la homosexualidad, suelen presentarse casos de ambigüedad en donde se encuentra un tercer papel centrado entre los dos, el llamado mixto o intermedio que según sea el caso o la relación asume un papel pasivo o activo (Mc Cary, 1969:177). Entonces queda claro que el género puede ser postrado en cuanto a sus papeles activos o pasivos y que al igual que Butler y algunas otras teóricas feministas (Burgos, 2008; Witting, 2006) el sexo queda desprendido del género por lo que se permite la manifestación de nuevos matices en éste.

La determinación de los papeles de la expresión sexual, influye en la construcción del género por medio del propio binomio acaecido por el sexo. Para realizar un estudio bajo las ciencias sociales y las biológicas, la autora Ruth Hubbard (2004:53-59) define el sexo en términos de cromosomas, gónadas y genitales. El género lo emplea para denotar los atributos psicosociales y las conductas que las personas desarrollan como resultado de lo que la sociedad espera. Hace un recuento médico de los casos de ambigüedad al nacer, los cuales le permiten comprobar si el género es un elemento moldeable y si dependen del sexo. Así mismo analiza las selecciones y decisiones de los médicos y los padres los cuales deben tener lo más pronto posible la confianza en la feminidad o masculinidad del bebé para no poner en peligro la identidad de género del niño o la niña. Estos casos estaban centrados en los aspectos biológicos y gonádicos ambiguos en los niños y niñas que al nacer quedaban con sus aparatos reproductores inconclusos, por lo que los médicos debían proceder a acercar al paciente a su sexo más probable. Por lo que concluye Hubbard que: “El grado de masculinidad o feminidad no está fijado de manera permanente sino que cambia a lo largo de la vida debido al paso del tiempo y las circunstancias sociales” (2004:58).

Es considerado por la ciencia y la sociedad que un individuo saludable tiene una identidad de género en concordancia con su sexo. Por eso se han vuelto tan necesarias esas operaciones tempranas en la que el niño ambiguo se coloca en sintonía con su sexo; el cual posterior e inmediatamente es adoctrinado en el género concordante. La científica social venezolana Marbela Camacaro (2012:439) aporta en la disertación de que el sexo es un elemento primordial para la construcción del género diciendo que:

“La sexualidad ha sido tratada desde la academia como una concepción biologicista y toma importancia curricular cuando expresa una patología, dejado de lado la discusión de la sexualidad como proceso socializador que determina efectos diferenciadores en la salud física y mental de los hombres y mujeres, así como se ha obviado la disertación de los derechos reproductivos”.

Afirma que son las pautas de socialización las que establecen las diferencias en relación con el cuerpo, los comportamientos y las relaciones entre los géneros; por lo que el adiestramiento de los jóvenes en concordancia con el sexo es una construcción puramente cultural basada en la hegemonía heterosexual. Camacaro concluye diciendo que “por medio de la socialización, se aprenden las conductas y roles que definen las identidades esperadas para alcanzar la feminidad o la masculinidad” (2012:439). El género es una parodia del sexo, una en la que las actuaciones se pueden amoldar basándose en la sexualidad como un acto desprendido de la pauta biológica y procreativa, centrada en la socialización del individuo sexuado. La homosexualidad sesgada en la heterosexualidad puede ser definida como otra faceta de la sexualidad que se escapa del sexo diferenciador pero que conserva los matices del género.

1.3.3. GÉNERO Y SEXUALIDAD.

En contraposición de la construcción del género basado en el sexo, se encuentra el género basado en la sexualidad; ambas formas sirven para poder entender al género como elemento simbólico y cultural de la diferencia hombre/mujer. En éste

caso, la psicóloga venezolana Blanca Eliza Cabral (2012:447-448) coloca a la sexualidad y el género en una perspectiva que se basa en un proceso que se vincula antropológica, biológica, psicológica, sociocultural e históricamente. En sus raíces antropológicas y hasta el entramado socio-histórico se complejiza la dimensión biológica como cuerpo sexuado; al construir los roles de acuerdo a las posibilidades físicas de éste. En la dimensión psicológica destaca las vivencias, procesos cognitivos, afectivo-emocionales y sociales así como sus subjetividades e identidades. En la construcción socio-cultural se basan los procesos de aprendizaje social, de la socialización diferencial y la manifestación de conductas y comportamientos; provocando que en cada cultura la construcción del género y la sexualidad sean diversos. Bajo ésta teorización, el género interviene en su papel diferenciador hombre/mujer y la sexualidad queda, en lo que serían premisas foucaultianas, como la bisagra que articula las relaciones sociales de poder las cuales determinan el género.

La sexualidad reproductora es un asunto sociocultural que a su vez puede ser definido por el sistema de sexo/género desarrollado por la antropóloga cultural Gayle Rubin (citado en Dorlin, 2009; Burgos; 2008). En este sistema el sexo queda apegado a la naturaleza y el género al orden simbólico desprendido de ésta. El sistema de sexo-género es “un conjunto de disposiciones por las cuales el material biológico bruto del sexo y de la procreación es moldeado por la intervención humana, social y satisfecho según convenciones” (Dorlin, 2009:51) y cada sociedad dispone de uno. Designa las múltiples modalidades históricas y sociales, por las cuales son satisfechas las necesidades sexuales, ateniendo a la sociedad sexuada a una heterosexualidad obligatoria. El sistema sexo-género también se puede definir “como un conjunto de relaciones sociales mediante las que se transforma la sexualidad biológica en un producto de la actividad humana” (Burgos, 2008:87). Coloca el acento en el sometimiento de las mujeres y las minorías sexuales, ya que este recae en la organización de la sexualidad como practica heterosexual; caracterizado por el rebajamiento autoritario del otro bajo el dominio del mismo. Lo femenino queda como la figura de lo otro.

1.4. LA PAREJA COMO BASE DE LA FAMILIA.

La familia constituye la unidad primordial en la formación de los hijos al ser puente entre la sociedad y el individuo. De aquí se infiere en el papel que ejerce la pareja en la consolidación familiar, por lo que un vínculo integral entre sus componentes aumentará la probabilidad de la salud mental y emocional en la familia.

En esta parte se va a precisar el concepto de pareja partiendo de la perspectiva de los estudios de parentesco, hasta llegar a la definición de la conformación de la familia y su papel en la sociedad. Para entonces explicar el matrimonio en tanto su relación con el noviazgo como la consolidación de la relación de pareja y su forma de expresión sexual y sentimental en el ámbito público y privado.

Para definir al final a las parejas homosexuales, se evade la incursión del género en éstas. Se marca la importancia del juego del poder y la dominación a la que se someten las parejas, pero con caso omiso del género partiendo de las perspectivas de la psicología estructural de Raúl Ortiz Fischer (2008) y debatiendo las bases butlerianas.

1.4.1. EL PARENTESCO Y LA LEGITIMIDAD DE LAS PAREJAS HOMOSEXUALES.

Cada ser humano es integrante de un grupo de personas unidas por medio de lazos de sangre que a través de otro tipo de uniones aumenta sus integrantes. La importancia del parentesco se liga a la curiosidad natural por conocer los orígenes por medio de los rasgos compartidos de la genética y la cultura provenientes la familia.

El término de parentesco hay que dividirlo en dos partes, por un lado la filiación define el modo de agrupamiento de los individuos y por el otro la alianza hace referencia a la distribución de las parejas. Ya que Ira Buchler (1982:11) dice que “las dos funciones elementales de los sistemas de parentesco humanos son la alianza y la filiación”, lo esencial del parentesco es que aporta esa sensación al grupo de unidad que existe desde que el ser humano es consciente de sí mismo.

Desde el punto de vista social la necesidad de perpetuar la genética, en nombre de la familia, con niños concebidos dentro de ésta es algo importante. “Los sistemas de parentesco humanos no son formas enmascaradas de las constricciones naturales. Son aspectos de la producción social que implican un sistema de significados socialmente constituidos” (Buchler, 1982:13). Y es que el parentesco conforma las bases para la procreación como un medio de satisfacción de necesidades tanto sexuales como individuales o colectivas. Las relaciones personales han sufrido cambios⁴, ya que no solo implican la relación entre parejas del mismo sexo sino también la posibilidad de adopción de niños por parte de parejas heterosexuales que no tienen la posibilidad de procrear. Por razones como esta, el parentesco ya no puede ser medido solo por los límites de la sangre o por las alianzas conformadas.

En los párrafos anteriores, se mencionó que el parentesco aporta unión y sensación de grupo, pero también es una forma de mantener la historia familiar y personal de cada uno de los miembros. Es la remembranza de los orígenes y el conocimiento de uno mismo. Según Judith Butler (2006:151) el matrimonio es el elemento virtualizador del parentesco ya que aporta el estatus legal de la forma familiar, y por ende, es el marco de un nuevo origen que será instituido por medio de la inserción de los dos individuos a una familia y por la fecundación de nuevos integrantes que afianzan la unión sanguínea.

La familia se basa en dos pilares fundamentales para la existencia humana, ya que brinda al recién nacido protección, cuidado y cariño enseñándole las reglas y normas de comportamiento que le permiten integrarse a la sociedad. Es un lugar para el descanso y la recuperación, para compartir la comida y las diferencias, la transmisión de las adecuadas nociones de conducta y un cierto sentido de comunidad (Buchler, 1982:18). Gran parte de nuestras vidas es experimentada en el núcleo familiar, nacemos en una y es probable que en la edad adulta formemos

⁴ Las facilidades legales para iniciar o terminar el matrimonio dan pauta a nuevas formas de parentesco como las monoparentales, las compuestas (que es cuando los padres contraen nuevas nupcias) e incluso con la liberación gay se han generado las llamadas formas homoparentales, que definidas por Anne Cadoret (2003) son los lazos forjados por dos personas del mismo sexo que se disponen a formar una familia por medio de métodos conceptivos o adopción.

una propia ya que es la base de nuestra organización social. ¿Pero qué hay de los modelos universales que debemos seguir? ¿Qué pasa con las familias que no se atienen a la norma heterosexual?

Jules Falquet (2006:54) considera a la familia como un santuario de relativa paz y un apoyo económico imprescindible frente al racismo y clasicismo de la sociedad global; por otro lado afirma que no deja de ser a menudo represiva para las mujeres y las lesbianas. Y es que la familia se mantiene todavía en un santuario de procreación, haciendo que las parejas que no se atienen a la norma hetero o que no tienen la posibilidad de procrear, cuestionen si su unión es legítima o no ya sea ante el Estado, la sociedad o la religión. Y este es uno de los debates acerca del matrimonio gay, disputando su legitimidad que bajo el campo sexual, la sexualidad se piensa en términos del matrimonio el cual compra esta legitimidad.

Todavía se considera que la familia debe ser constituida bajo el binomio hombre/mujer que permite la inserción del niño a un complejo simbólico que le permite integrarse propiamente a la sociedad (Butler, 2006:152-153). Hablar de un modelo de familia ideal no tiene que ver con la sexualidad de los adultos que la componen. Se centra más bien en las capacidades de cariño y protección que pueden proveer, Butler (2006) cuestiona el binomio hombre/mujer porque retiene las capacidades materiales de las mujeres ateniéndolas a un ámbito totalmente fecundador. Esto es una muestra de que la atención de quienes buscan desacreditar a las parejas homosexuales está en el género y no en las aptitudes.

Bajo esta ruptura del binomio hombre/mujer en el seno de la familia, la antropóloga Kath Weston (2003:149) define a la familia bajo dos condiciones: a) la familia consanguínea que se mantiene bajo el orden biologicista y procreativo del parentesco y b) la familia de elección que le otorga una transformación al parentesco. La primera la atribuye a la heterosexualidad mientras que la segunda la vincula a la homosexualidad, ya que afirma que la revelación de la homosexualidad ante la sociedad y la familia de origen del individuo, lo obliga a salir y conformar una nueva a partir de sus amistades y su pareja.

La familia de elección está hundida en un conflicto marcado con la falta de institucionalidad en las relaciones de homoparentesco. Y es que no se le estima la necesaria importancia a la legalización del matrimonio homosexual, limitando a las parejas a una asociación moral y apalabrada que a la hora de solicitar, por ejemplo, un servicio médico para sus hijos o su conyugue se ven imposibilitados por la falta de papeles que comprueben la unión. Se deben revelar las características que definen las relaciones, pruebas simbólicas de la presencia de lazos intangibles (Weston, 2003:155-156), considerando la homoparentalidad como una forma legal de la familia ante la sociedad y el Estado.

La legalización de los matrimonios entre personas del mismo sexo y por ende la legalización de las familias homoparentales permite una alborada a la expresión amorosa y sexual de las parejas homosexuales. Legítima su relación ante la vida pública y reconoce su existencia tal como la de las parejas heterosexuales. En este nivel la pareja ha sido definida a través de su poder de erigir una familia por lo que es necesario repasar la definición de matrimonio, como fase suprema de la relación en pareja.

1.4.2. LA PAREJA COMO PRELUDIO DEL MATRIMONIO.

La unión que se realiza por medio del matrimonio permite hacer legítima la filiación de los hijos concebidos o adoptados, acatando las leyes y normas que la sociedad y el Estado determinan. El matrimonio “es una forma particularmente humana de considerar y organizar el emparejamiento. Combina sexo, sexualidad, género, procreación y reproducción; y está conectado con muchas otras instituciones sociales y culturales” (Bohannan, 1996:64). En esta definición el matrimonio queda encerrado en un juego de poder, primero entre los dos individuos que conforman a la pareja y luego entre los vástagos que resultarán de esta unión. No cabe duda de que esta definición fue manufacturada en aras de la heterosexualidad y su moderador sentido del género. Pero se reconoce al matrimonio como una forma de conectar segmentos separados de la sociedad (ibid); aspecto útil en la construcción de la definición del matrimonio homosexual. ¿Cómo conectar sectores sociales que

no están interesados en sus sexos opuestos? ¿Deben ser restringidos a la sociedad?

Poco más adelante en la obra de Bohannan (1996:64) el matrimonio termina su definición como “un dispositivo cultural por el cual una sociedad reconoce el vínculo entre un hombre y una mujer con el fin de hacer legítimos a sus hijos”. Una vez más el sesgo del poder del género y el sexo que no acaban de someter al ser humano ante sus relaciones de poder basadas en la dominación, no solo la que ocurre dentro de la pareja, si no a la que es sometida ésta en la sociedad. Pero lo importante en la definición de este autor, son las etapas del matrimonio.

Bohannan (1996:66) constituye estas etapas en: cortejo, boda, matrimonio, disolución, viudez/divorcio. Destaca que cada etapa tiene diferente duración según la cultura y la sociedad en la que se viva, además de que atribuye la situación de pareja a la primera que es el cortejo, que al igual que el matrimonio puede ser la de mayor duración. El noviazgo que es una forma de llamar a la primera etapa, se compone a su vez por cuatro fases de orden variado según la cultura.

El orden de estas fases es citado según el que se sigue comúnmente en la cultura occidentalizada que rige en México; esto se puede comparar en los ámbitos de ficción como las telenovelas, en la literatura romántica e incluso en la práctica social del cortejo (al que se le hace referencia como ligue). Comienza por la fase de conocerse y/o enamorarse, la segunda es la primera relación sexual, siguiendo del establecimiento de un hogar y finalizando con la boda.

Estas cuatro fases que componen la etapa de cortejo son propicias para la descripción y definición de la pareja. Fuera de un análisis centrado en el género o el sexo, se basa en la práctica sexual y sentimental que envuelve una relación de pareja; en la que se nota la unión de metas personales para convertirlas en una meta en común: cimentar un hogar.

La familia como institución primaria de la sociedad, está fundada bajo las premisas que el parentesco le confiere como máximas de la procreación. El matrimonio heterosexual “por sus propios fines procreadores, monogámico y estable, sigue

siendo la manera en que se concibe a la familia” (Cadoret, 2003:144). Y la pareja queda en la primera etapa de la formación de un matrimonio, base sentimental y sexual de la relación que propicia la unión. Parece difícil escapar a la hegemonía heterosexual, pero si se ignoran los detalles sexo/género de las definiciones del matrimonio se puede llegar a un próspero análisis de las uniones de parejas del mismo sexo.

Y es que se comparten definiciones de la homosexualidad como que:

“No difiere de la heterosexualidad en la identidad de pareja, sino también... en el modo de vida propugnado por los homosexuales gay que se basa en los encuentros, el ligue, una apología del instante presente y un rechazo a la pareja estable” (Cadoret, 2003:140).

Definiciones como esta de la homosexualidad se declinan desde la aparición del sida y su adjudicación a la sexualidad homo, momento en el que los gays y lesbianas comienzan a sentar cabeza y definir sus relaciones en pareja como exclusivas hasta la persecución del matrimonio libre. La homosexualidad ya no es sinónimo de promiscuidad y las parejas del mismo sexo se comienzan a definir bajo su exclusividad sentimental y sexual para más tarde buscar el matrimonio igualitario.

1.4.3. LA PAREJA ¿EXCLUSIVA DE LO HETERO?

La familia como institución principal de la sociedad, brinda las primeras enseñanzas que permiten que los hijos se integren y forjen en el futuro su propia familia por medio de la búsqueda de una pareja correcta. “Una pareja sana es aquella que es capaz de convivir con los desequilibrios que las vicisitudes de la vida generan” (Ortiz, 2008:42). Para esto, escoger bien a la pareja es de suma importancia ya que es la que debe brindar seguridad, felicidad, integridad y compañerismo para comenzar su propio ciclo familiar.

Una pareja no hace referencia al status jurídico de la relación (paso que viene después de la boda y los convierte en matrimonio) al contrario se hace énfasis al vínculo amoroso. Dependiendo de esto hay parejas circunstanciales, otras que

mantienen un noviazgo de duración variable y otras tantas que llegan al matrimonio. Una pareja modelo es la que se compromete con la fidelidad sexual y la creación de un vínculo exclusivo (sentimental y práctico) con una única persona; al mismo tiempo que comparten intereses económicos y materiales que definen su interdependencia. (Falquet, 2006:56). Ser pareja implica un intercambio, que no puede ser desigual, en el plano relacional orientado hacia el futuro. Es una relación que implica una cualidad de exclusividad en el que se excluyen otros individuos.

Una relación de pareja se caracteriza por la repartición de los trabajos y recursos por un lado, y por la exclusividad sexual y afectiva por el otro (ibid: 57). En la primera característica se denotan las diferencias de poder determinadas por el género y el sexo; y en la segunda se restringe la participación política y de la vida pública. Hasta ahora la definición de pareja ha llegado a centrarse en los juegos de poder encerrando la definición en la sexualidad hegemónica hetero. Y es que la sexualidad parece ser la única manera de definir a las parejas, desvirtuando el vínculo sentimental que se desarrolla por medio de su socialización mutua.

Queda como la obligación central de las parejas la tarea de la reproducción sometida al poder hombre mujer. Por eso las mujeres se ven limitadas en la relación de pareja ante un mundo encerrado en el ámbito privado como amas de casa y eternas encargadas de la crianza de los hijos. Dejando la vida pública en manos de los hombres que se encargan exclusivamente de la manutención. “El orden social de la reproducción y el orden familiar se basan en la jerarquía de los sexos” (Pecheny, 2005: 135), y esta separación de los mundos público y privado se ve ejercitado por la etapa de pareja que precede al de la procreación envuelta en el matrimonio.

Bajo un enfoque del psicoanálisis estructural de la pareja, el psiquiatra español Raúl Ortiz Fischer (2008:41) define a la pareja como un vínculo que es una estructura conformada por dos personas, un yo y otro, que puede tener diferentes niveles de organización o complejidad. Más adelante para complementar su definición, Fischer termina afirmando que la complejidad vincular es el funcionamiento de la pareja e indaga su nivel de organización, los diferentes modos de relacionarse entre sus

miembros y su rigidización o plasticidad para adaptarse a los diversos avatares de la vida. Las parejas compuestas por ese yo y el otro se conforman por su complejidad vincular, al mismo tiempo que los diferencia de otras parejas.

Fischer (2008: 50-59) clasifica los tipos de pareja según sus funcionamientos vinculares que pueden ser: a) sus intercambios como los afectos, violencia y el lenguaje y comunicación mutua, y b) unos parámetros definitorios como la cotidianidad, proyecto vital compartido, tendencia monogámica y las relaciones sexuales. Parece que esta clasificación es práctica para poder definir las relaciones de parejas homosexuales, ya que no se habla solamente de un sistema sexo/género como el que plantea Gayle Rubin (citada en Burgos, 2008 y Dorlin, 2009), si no que habla de las actividades e intercambios mutuos que derivan en una relación de pareja sin enfatizar su sexualidad.

Las parejas homosexuales son una realidad en la sociedad por lo cual, al igual que en las heterosexuales, no existen modelos establecidos. Como se mencionó en párrafos anteriores, los homosexuales tienen una tendencia a tener un mayor número de parejas; tendencia que para finales de los 60's disminuye sobremanera con la adjudicación del sida a las masas LGBT. Contrario a la creencia popular inspirada en el modelo heterosexual, los homosexuales son capaces de entablar relaciones duraderas basadas en las características que definen Fischer (2008) y Falquet (2006). Aunque no es correcto afirmar que las parejas gay reproducen el modelo heterosexual, ya que no están sometidos al aparato binario que impone el género como poder social (Butler, 2006:77), y cuentan con otras necesidades tanto sentimentales como sexuales.

Mauricio List Reyes (2010) en su obra "El Amor Imberbe. El Enamoramiento Entre Jóvenes y Hombres Maduros", describe por medio de la literatura homosexual mexicana y por estudios de caso entre parejas de dos hombres en la ciudad de México, como son las relaciones de pareja entre dos hombres. Solo que en los casos que presenta son jóvenes y hombres maduros, abordando las implicaciones de la edad y la posición económica de cada individuo en la pareja. Señala que si bien el género no tiene injerencia en estas parejas, el poder y dominación queda

definida en la edad, la experiencia y el poder económico, “de hecho se espera que los jóvenes mantengan una actitud pasiva frente a los adultos...” (List, 2010:150). Concluye que las relaciones de poder forman parte de las relaciones de pareja, les dan sentido y posibilitan su existencia.

2. LA COMUNIDAD LGBT EL AYER Y EL HOY EN MÉXICO Y EL MUNDO

Un recuento histórico de los movimientos LGBT sirve para comprender los cambios que han tenido las manifestaciones amorosas⁵ entre las parejas homosexuales, siendo estas practicadas y expresadas ante los juicios del resto de la sociedad. En el siglo XX se coloca el acento al llamado movimiento gay; en Estados Unidos hay un punto claro de origen para esta dinámica que desde la década de los 60's no va a dejar de cambiar la forma en la que las comunidades homosexuales, en especial sus parejas, se expresen frente a la sociedad heterosexual hegemónica.

Los eventos que a continuación serán descritos además de inspirar al mundo influyeron directamente en el movimiento LGBT de México. Se retoma la historia homosexual en México destacando la práctica homofóbica que se llevaba a cabo antes de que las influencias americanas llegaran al territorio nacional. Desde la homosexualidad ritualizada de la época precolombina hasta los eventos que representan la homofobia nacional como la redada al "Baile de los 41" en la época porfirista.

Con estos movimientos sociales y políticos la comunidad LGBT del mundo reclama el reconocimiento de la sexualidad como un ejercicio de libertad y no solo bajo su función reproductiva. Reivindicándose su derecho de placer y orgullo de ser homosexual o el simple hecho de no experimentar la sexualidad normativa de la heterosexualidad. Desde los años 60's la liberación gay a representado una lucha constante alrededor del mundo para que la comunidad homosexual pueda expresar su afectividad sin miedo a reprimendas gubernamentales o sociales. A pesar de esto, quienes practican la homosexualidad y otras fijaciones sexuales desapegadas a la norma hetero son perseguidos, arrestados, asesinados y discriminados,

⁵ Según el escritor y activista francés Émile Armand (S/A: 1), el amor es "uno de los aspectos de la vida...Algunas veces llaman amor a la satisfacción de la necesidad sexual, a una emoción, a una sensación que escapa a la reflexión; otras veces a un sentimiento que nace de la necesidad espiritual de camaradería íntima y afectuosa, de amistad profunda y persistente". Por lo que una manifestación amorosa puede ser la expresión pública de estos sentimientos ya sea de forma oral o física entre una pareja.

situación que ha dificultado la visibilidad del movimiento manteniéndolos en un ambiente semi-clandestino.

Por eso el análisis histórico de los movimientos gay, permite una base para el análisis de las relaciones entre parejas homosexuales. El ambiente público en el que se mantienen estas parejas depende de la aceptación social y política que se tenga en el lugar en donde es expresada su afectividad como pareja. Gracias a estos movimientos se cuentan locales comerciales, colonas y hasta estados enteros en donde pueden hacer uso de su derecho afectivo en público. El recuento histórico permite aislar en un único cúmulo a la comunidad LGBT del mundo por medio de su identidad sexual.

2.1. ESTADOS UNIDOS: EL ORIGEN DEL MOVIMIENTO.

Los años 50's se ven manchados por la intersección que la homofobia generalizada tuvo con el movimiento del Macartismo, en esta época se presentaron juicios imparciales hacia amenazas comunistas aparentemente falsas. Por medio de acusaciones infundadas el senador Joseph Mc Carthy se encargó de enjuiciar a múltiples sospechosos de conspiración comunista, con lo que "right-wing organizations combined their attacks on communists with calls for the ejection of homosexuals from government" (D'Emilio, 1998:43)⁶. La imparcialidad diferida a los comunistas fungió como arma también para las comunidades homosexuales que se desempeñaban en el gobierno, ya que desde principios del siglo XX y hasta la década de los 60's la homosexualidad era considerada como una plaga social, que debía ser eliminada. Aunado a las destituciones provocadas por el Macartismo, el programa Eisenhower también se encargó de la destitución de cientos de homosexuales posicionados en diversas posiciones dentro del gobierno. (ibid: 40-44).

Ya para los 60's el horizonte para la liberación gay comenzaba a despejarse. Esta década se destaca por los amotinamientos que sucedieron en las ciudades más

⁶ "Organizaciones de derecha combinaron sus ataques a los comunistas con llamados a la expulsión de los homosexuales del gobierno" (traducción del autor).

representativas para el movimiento en Estados Unidos. Ciudades como Los Ángeles, Nueva York y San Francisco, fueron escenario de los violentos enfrentamientos de la policía en contra de una comunidad LGBT pujante.

A pesar del motín representativo del movimiento gay contemporáneo, “Los Disturbios de Stonewall” en Nueva York (Armstrong y Crage 2006: 736), San Francisco fue considerada la capital Gay de Estados Unidos (D’Emilio, 1998: III), ya que en esta ciudad se forjaron los cambios políticos y sociales que permiten la expresión pública y legal de las relaciones homofílicas.

“San Francisco is a queer town not simply because its hosts disproportionately large gay, lesbian, bisexual and transgender communities but because a queerness is sewn into the city’s social fabric. From its earliest days, sex and lawlessness have been fundamental to San Francisco’s character” (Boyd, 2003:2)⁷.

Al mismo tiempo en Los Ángeles se destacan los diversos lugares de reunión que tuvieron primacía para la expresión pública homosexual. Lugares como bares, centros de reunión, restaurantes e incluso localidades completas como Hollywood permitieron que innumerables parejas pudieran expresar su homosexualidad (Faderman y Timmons, 2006:142); aunque se conservaba el despectivo juicio público encabezado por los gobiernos de los años 60’s y 70’s.

Otras ciudades representativas son Filadelfia, Washington y Chicago. Aunque no poseen eventos conmemorativos tan sonados como los de Nueva York, estos estados cuentan con gran cantidad de comunidades LGBT que buscan su libertad para poder vivir de forma legal como parejas (Armstrong y Crage, 2006:730). Las grandes urbes quedan entre tanto como las cunas de la liberación homosexual, por su numerosa población que permite el anonimato y por la posibilidad de creación de espacios propios para la vida homosexual.

⁷ “San Francisco es una ciudad “maricona”, no sólo por sus desproporcionadamente grandes comunidades de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales, sino porque su rareza proviene del tejido social de la ciudad. Desde sus primeros días, sexo y anarquía han sido fundamentales para la personalidad de San Francisco”(traducción del autor).

2.1.1. LOS MOTINES DE LA DÉCADA DE LOS 60'S.

El movimiento LGBT en Estados Unidos (y tal vez el resto del mundo) se divide en la época pre-Stonewall y la época pos-Stonewall, pero “el corazón y el alma [del movimiento] pueden ser los eventos de 1970” (D’Emilio, 1998: X). No hay que adjudicarle todo el mérito- a los disturbios de Stonewall, pero si destacar que es el altercado más representativo de la cultura gay contemporánea. Por eso se desprende el debate acerca de la existencia del movimiento gay, ¿es posible que las reformas que se están viviendo hoy en materia social y cultural hubieran existido sin la redada de Stonewall? A pesar de los otros conflictos en San Francisco y Los Ángeles en Estados Unidos, es hasta este que se comienza a hablar de un movimiento social que busca su libertad pública, un movimiento de liberación gay.

Durante los festejos de año nuevo de 1967 en un bar de Los Ángeles llamado “Black Cat Tavern”, 12 oficiales encubiertos se posicionaron durante los últimos minutos del año 1966 en el interior del bar mientras otros cuerpos policiacos esperaban en las inmediaciones de este y otro bar llamado “New Faces”. Tomando reporte y esperando justo en el beso de media noche, procedieron a someter violentamente a los comensales que festejaban con sus parejas homosexuales. En el “Black Cat” detuvieron a 16 hombres y en el bar “New Faces” detuvieron a la dueña y dejaron inconscientes a dos meseros (Faderman y Timmons, 2006:156).

Las protestas en torno al “Black Cat” se conjugaron con otros amotinamientos en los alrededores hasta 2 meses después de la redada; combinándose con la inconformidad de otras minorías como los negros, mexicanos-americanos y hippies en contra de la brutalidad policiaca que sufrían (Armstrong y Crage, 2006:734).

Dos años antes en San Francisco, seis grupos homófilos organizaron un festejo de año nuevo (Armstrong y Crage, 2006:730), el llamado “New Year’s Ball”. Durante esta despedida del año 1964, un grupo de policías vigilaban la zona cercana al California Hall (D’Emilio, 1998:194) y al igual que en lo que después sucedería en la redada del “Black Cat”, esperaron el beso de media noche y procedieron a detener a los homosexuales sospechosos.

Después de esta redada la hostilidad entre policías y la comunidad LGBT de San Francisco fue en incremento. “The easing of police harassment after the New Year’s Ball raid limited opportunities for San Francisco’s homosexuals to exhibit the heroism that lends itself to movement mythology, an irony noted by historians of gay San Francisco” (Boyd, 2003:161)⁸.

En agosto de 1966 en San Francisco y a causa de las crecientes hostilidades entre policías y miembros de la comunidad LGBT local, se llevó a cabo el disturbio de la Cafetería Compton. Este evento marca el apogeo del movimiento homófilo en esta ciudad, ya que la razón de esta redada fueron los diversos motines que se efectuaron en el transcurso de estos años desde la redada del “New Year’s Ball”. Esta cafetería era frecuentada por gays, lesbianas y mayormente por travestis; situación que disgustaba a los habitantes del barrio Tenderloin y a los mismos policías (Armstrong y Crage, 2006:732)

Comenzó en el momento en que un policía tomó por el brazo a un travesti, por lo que él aventó su vaso de café a la cara del oficial, con lo que éste tuvo que salir de la cafetería. Mientras llegaban los refuerzos, los policías esperaron afuera y el gerente de la cafetería ordeno cerrar el lugar. Esto altero a los comensales que se dispusieron a romper todas las ventanas del lugar, y al intentar escapar del lugar los policías trataron de detenerlos e introducirlos a las vagonetas. El trabajo no fue fácil, había oficiales tratando de agarrar a los gays por el cinturón mientras los travestis los golpeaban con sus bolsos. Como resultado una patrulla tenía todos sus vidrios rotos, un puesto de periódicos situado fuera de la cafetería quedó totalmente quemado además de la parcial destrucción de la cafetería (Screaming Queens...,2005).

En la historia gay de los Estados Unidos estos disturbios son mencionados, sin embargo no son la principal fuente del movimiento gay; cada uno tiene su importancia local. En Los Ángeles a partir del motín en el “Black Cat” las minorías

⁸ “La facilitación del acoso policial después de la redada del “New Year’s Ball”, dejaron oportunidades limitadas para los homosexuales de San Francisco para exhibir el heroísmo que se prestaba para la mitología del movimiento, una ironía señalada por los historiadores del San Francisco gay”. (traducción del autor).

sociales que antes se eran reprimidas cobraron fuerzas para hacerse escuchar, al mismo tiempo que la comunidad LGBT obtenía mayores libertades. En San Francisco se vivió un ambiente dominado por la hostilidad policiaca y la lucha por los derechos civiles, convirtiendo a esta, en la capital gay de Norteamérica, en una ciudad exponente de la contracultura.

2.1.2. EL MOTÍN DE “STONEWALL” Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA COMUNIDAD GAY.

En la madrugada del 28 de junio de 1969 durante la campaña electoral por la alcaldía en Nueva York, seis agentes realizaron una redada en el bar situado en Greenwich Village llamado “Stonewall Inn”. Esta era una más de las “redadas habituales de amedrentamiento, chantaje [y] golpizas” (Nuñez, 2007:27) que varios bares sufrían constantemente. Solo que a diferencia de las detenciones anteriores, que terminaban en el cierre de los bares que al otro día abrían sus puertas y de detenciones que solo duraban unas cuantas horas, este se convertiría en un amotinamiento masivo involucrando a casi 200 personas (Cruz, 2008:5).

Al principio algunos huyeron, otros se rehusaron a mostrar sus identificaciones, y lo llamativo del evento fue que otros tantos se postraron afuera del bar haciendo alarde de su sexualidad por medio de saludos y poses expresivas (Russel, 2010:326). La diferencia mayor de esta redada con las otras que anteriormente se habían presentado fue que “esa noche se produce una novedad; los parroquianos, encabezados por travestis y los paseantes alertados por las patrullas, integran la turba de reivindicaciones que libera a los detenidos y hace huir a la policía” (Nuñez, 2007:27).

Esa fue la primera oleada, después de unos momentos de tranquilidad los policías esperaron la llegada de la Tactical Patrol Force, una compañía antidisturbios especializada en el control de las protestas en contra de la guerra de Vietnam (Cruz, 2008:5). Para este momento, la cafetería prende en llamas, patrullas destruidas y una trifulca que resulta en varios heridos (dos de gravedad) destacan en este conmemorado evento. Estos enfrentamientos continuaron por otras cuatro noches.

Hay que reconocer la importancia que la comunidad LGBT del mundo le da los motines de Stonewall. Este fue el parteaguas en historia homosexual, ya que a partir de este evento se cimentaron reformas pronunciadas, cambiando por completo la perspectiva que la sociedad y los gobiernos del mundo tienen acerca de la homosexualidad.

“As one exceptionally well informed writer and critic recently put it [Jhon D’Emilio], the 1969 Stonewall rebellion not only marked the beginning of the militant gay movement but was the critical event that unleashed a vast reconstitution of gay society⁹” (Chauncey, 1994:2)

Un mes después del disturbio de Stonewall, se funda el “Gay Liberation Front” (GLF) en Nueva York (Cruz, 2008:5) con lo que el movimiento gay comienza a tomar formalidad en Estados Unidos. Y en mayo de 1970, a consecuencia del motín, la GLF arremetió en una conferencia de la American Psychiatric Association (APA) en contra de la terapia de choques con la cual se pretendía curar la homosexualidad en los individuos. La GLF consideró estos actos como tortura y barbarismo afirmando sobremanera que los homosexuales no son enfermos mentales (Russel, 2010:330). Ya en 1973 la APA remueve la categoría de homosexualidad del “Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders” (ibid: 330).

En el año siguiente a los disturbios, se establece el nacimiento del contemporáneo orgullo gay (Eribon, 2001:38-39). No se puede ignorar la presencia de esta subcultura desde antes de los disturbios ya que “la existencia de un mundo gay no surgió de repente con los disturbios” (ibid: 39). Se produjeron, por la latente necesidad de un grupo socio-cultural que no necesitaba sólo aceptación y distinción, también el derecho de establecerse y existir. Para muestra de esto, el primer aniversario se realizó una marcha desde el Greenwich Village hasta Central Park, con la participación de casi 1000 personas, llegando a ser hasta 5 y 10 mil en los

⁹ “Como un escritor excepcionalmente informado y crítico, recientemente lo puso [Jhon D’Emilio], la rebelión de Stonewall de 1969 no sólo marcó el comienzo del militante movimiento gay, además fue el evento crítico que desató una gran reconstitución de la sociedad gay” (traducción del autor).

años venideros. Con esto se proclama el día del orgullo gay, posicionando su festejo el último domingo de junio (Cruz, 2008:5-6).

Los motines de Stonewall son el comienzo de lo que puede ser un cambio social, a partir del cual los grupos homosexuales han podido expresarse de forma cada vez más abierta y liberal. Esto es importante para el desempeño social y personal de las parejas homosexuales en la actualidad, y es esta misma expresión pública liberada la que les permite conformar una relación dentro de los parámetros construidos por la misma sociedad heterosexual.

Es verdad que ahora en el 2014 las personas LGBT disfrutan de muchos derechos que hace 40 años eran considerados sueños imposibles. Desde el 2010 el Estado mexicano ha permitido el derecho al matrimonio gay, e incluso el derecho a la adopción. Además hay una conciencia nueva sobre la homosexualidad, transexualidad y la sexualidad en general que hace algunas décadas ni siquiera se atrevían a pensar. México, bajo la influencia extranjera, ha logrado progresar en sus políticas en apoyo a la comunidad gay; brindándoles derechos que les permiten expresar su afecto públicamente y además solventarlo legalmente.

2.2. DEL MÉXICO PRECOLOMBINO HASTA LOS 41 DETENIDOS.

En México se cuenta una historia cubierta de homofobia explícita y homoerotismo disimulado. La primera fue introducida al territorio nacional por los españoles en la época de la Colonia, ya que sus ideales católicos señalaban que las prácticas que no fueran propias de la procreación eran actos propios del diablo. Y en el homoerotismo disimulado se plantea a la homosexualidad como un elemento cultural con tintes puramente rituales en determinados grupos precolombinos, donde las clases altas practicaban actos de sodomía o se formaban familias con figuras homoparentales para sustituir al difunto esposo o esposa.

La homosexualidad en México, según Carlos Monsivais (2001), no es un invento actual. Las prácticas sodomitas, que es como los españoles le hacían referencia a la homosexualidad nativa, existen desde antes de su llegada. Los colonizadores no

inventaron la homosexualidad, así como los nativos no la contaban como propia. Contrariamente a estas afirmaciones Monsivais (2001) afirma, la redada del “Baile de los 41” en la época porfirista inventó la homosexualidad en México, aunque se puede considerar que en este acontecimiento la homosexualidad adquirió la atención que reafirmó su existencia ancestral.

2.2.1. LA HOMOSEXUALIDAD COMO PRÁCTICA DE PODER Y JERARQUÍA EN LA ÉPOCA PRECOLOMBINA.

Las evidencias de prácticas homosexuales en la época precolombina no son determinantes. Si bien, hay restos y evidencias materiales de estas prácticas por medio de objetos de alfarería, códices y pinturas de la época; además se consideran como fuentes documentales las experiencias de los primeros cronistas de la conquista. De aquí se desprende el debate de la credibilidad sobre la precisión de sus relatos justificados apócrifamente, ya que es de notar que para poder emprender la labor de conquista fue necesaria la exageración de algunas actividades de los nativos no gratas para sus católicos conquistadores.

La sexualidad entre los pueblos precolombinos fue un asunto censurado por los conquistadores y en especial por los predicadores de la fe católica, debido a que consideraron pecaminosa la sexualidad abierta (sodomía, poliginia e incluso pedofilia) registrada por los cronistas. Aunque éstos rescataron en sus escritos diversos aspectos de prácticas sexuales que vieron al llegar al nuevo territorio.

Una de las evidencias de la práctica homosexual en la época precolombina es una pintura hallada en El Petén, Guatemala (imagen 1). Aquí se ilustra una práctica homoerótica que permite ver a la homosexualidad como un acto y no determinarlo como una orientación sexual¹⁰. Al mismo tiempo los mexicas daban muestra de la intolerancia a estos actos, al grado de condenar su práctica a muerte; a pesar de que algunos de sus rituales públicos contenían actividades homoeróticas (Murray,

¹⁰ Al considerar la homosexualidad como un acto se entiende como una actividad esporádica y que no hace alusión a elementos culturales o de identidad sexual. Al considerar esta sexualidad como una orientación se acotan situaciones como el desempeño de su vida privada y pública así como su identidad tanto personal como sexual.

1995: 162-168). Estas afirmaciones pueden ser reforzadas con la opinión que Iris Gastelum aborda en su artículo publicado en el 2007:

“En las culturas prehispánicas de México la homosexualidad tenía distintas percepciones. Los aztecas no permitían las prácticas homosexuales y daban castigo de muerte...no obstante la homosexualidad existía en esta sociedad y era ejercida clandestinamente. Dentro de la sociedad maya, la homosexualidad, era una práctica común, permisible e incluso venerada principalmente entre los jefes, sacerdotes y guerreros (clase alta)”.



Ilustración 1: Pintura homoerótica maya hallada en las paredes de las grutas de Naj Tunich en El Petén, Guatemala.

Cabe mencionar que esta dicotomía marcada por medio de los dioses del panteón prehispánico permitió determinar que “llama la atención la contradicción observable en estas civilizaciones precolombinas que, por un lado, cuentan con una mitología extremadamente dionisiaca...” (Mott, 2005: s/p). A la diosa Xochiquétzal con su acusado aspecto masculino y al a veces señalado como su hermano gemelo Xochipilli, se les adjudicaba la protección homosexual con caracteres rituales que valoran el hermafroditismo y la homosexualidad (ibid). Y por otro lado se puede abordar esta observación por medio de “...las practicas morales a veces bastante represivas, de tipo apolíneo, aplicando incluso la pena de muerte a ciertos casos de

homoerotismo” (ibid). La relación teológica con la sexualidad humana permite apreciar los tabúes que se tenían en cuanto a esta al nivel social, pero al mismo tiempo se encuentra la contrariedad al presentarse aceptación en los momentos de ritual.

Al llegar los españoles en 1519, el consejo del nuevo pueblo de Veracruz le escribió a Carlos V acerca de los nativos. Notificándole su expresa rebeldía afirmando que trabajan para el diablo por medio de sacrificios humanos y actos de sodomía (Trexler, 1999:1-5). Los nuevos conquistadores tomaron estas acciones como objeto del demonio aunque “en realidad estos actos se relacionaban con jerarquía, dominio y subordinación” (Trexler, 1999: 4). A consecuencia de estas notificaciones y en relación con otros actos rituales como los sacrificios en sus casos particulares y el matrimonio polígamo en grupos nativos; los conquistadores tomaron medidas severas, hostiles y sangrientas escusados por las normas de la religión católica.

En esta parte se puede apreciar la negativa homofóbica que fue importada por la conquista religiosa auspiciada por los españoles. Consideraban la homosexualidad que practicaban los nativos como actos propios del demonio por lo que la excusa de sus medidas se hizo clara.

2.2.2. LAS IMPRESIONES DE LA SODOMÍA NATIVA A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES.

A manos de cuatro de los primeros cronistas de la Nueva España, se puede articular una historia de la homosexualidad en los primeros años de la Colonia, por medio de las perspectivas cristianas sobre las relaciones homosexuales que practicaban los indios. Los españoles colocaron la sodomía en una teoría del comportamiento cultural de los nativos (Trexler, 1999:6); comportamiento que consideraban debía ser eliminado criminalizándolo y marcándolo como algo indigno de la religión católica.

En unas de las primeras expediciones Fernández de Oviedo (1851:62-66) marca en sus relatos, como los exploradores y conquistadores se encontraron con los “nefandos actos de sodomía” que se realizaban con naturalidad en esta nueva tierra,

calificándolos como actos diabólicos. Éste es el primer indicio de la próxima homofobia que se destacaría en las Américas, en donde se llegaron a cometer hasta crueles asesinatos como medidas para reafirmar las consecuencias de no apegarse a los dictámenes de Dios.

Esta homofobia era tan solo el reflejo de la vida en la Europa del siglo XVI. Cuando se descubrió América, España y Portugal estaban viviendo su periodo de mayor intolerancia contra quienes practicaban el “abominable y nefasto acto de sodomía” (Mott, 2005: s/p). Y es por eso que ya para el año 1571 llegaron los Tribunales del Santo Oficio de la Inquisición, los cuales se encargaron todavía hasta 1820 de intentar erradicar esos crímenes que consideraban tan graves como el asesinato o la traición a la patria (ibid). Estos actos sodomitas son conocidos como homosexualidad.

Por otro lado, Bernal Díaz del Castillo (1975: 562-564) al igual que los demás cronistas, hace nota de actos sodomitas, sólo que ahora resalta la categoría social, siendo actividad propia de las clases altas; notándolo entre portadores e hijos de cargos principales. No hay más sobre la homosexualidad antes de la Nueva España, únicamente las crónicas compartidas por los religiosos y exploradores, ateniéndose a lo ya mencionado como las exageraciones necesarias para convencer a la Corona Española de que era necesaria una agresiva evangelización. Si bien estas primeras etnografías son una muestra del contenido cultural de los nativos

“there were still many who believed that sodomy among americans was widespread, and even that is had deep psychological roots...Instead of sodomies being effeminate losers in battle, the specter of native revolt was introduced as evidence of sodomy¹¹” (Trexler, 1999:4)

Los primeros conquistadores no consideraron los rasgos culturales de los nativos para poder comprender su comportamiento, lo que resulto en la aprobada contienda bélica auspiciada por los católicos reyes de España. Sus prácticas homosexuales

¹¹ “todavía había muchos que creían que la sodomía entre los americanos fue generalizada, e incluso que se tenían raíces psicológicas profundas... En lugar de sodomizar y afeminar a los perdedores de la batalla, el espectro de la revuelta nativa fue presentado como evidencia de la sodomía” (traducción del autor).

poseían un respaldo religioso y de afinidad como Enrique de Vedia (1853) deja entrever en sus notas: “Hallaron entre unos árboles un idolillo de oro y muchos de barro; dos hombres de palo cabalgando uno sobre el otro á fuer de Sodoma”. Y como también relata Cabeza de Vaca (1984) en su obra *Naufragios*: “Entre ellos vi una diablura, y esque vi un hombre casado con otro, y estos son unos hombres amarionados...y andan tapados como mujeres y hacen oficio de mujeres, y no tiran del arco y llevan una gran carga, y entre ellos vimos muchos de ellos así amarionados” (sic). Algo que no se puede ver en sus relatos son las razones por las que se llevaban a cabo esta clase de actos, pero es a causa de la autocensura a la que se sometían estos cronistas dada su fe católica.

La homofobia no paró en la conquista, al pasar la historia en México estos actos violentos hacia la homosexualidad fueron manteniéndose y censurando esta sexualidad ajena a la norma de procreación propia de la heterosexualidad. Durante la época del porfiriato, la discriminación tomó una nueva forma amalgamada por el machismo fundante en el poder y dominación femenina (de forma física, psicol

2.2.3. EL BAILE DE LOS 41.

Ya en los años del porfiriato, la homofobia era un acto violento en la gama pública ya que la homosexualidad era una traición a la cultura del “macho” mexicano. Desde entonces aparecieron adjetivos como “machorra”, “joto” y “afeminado” que se encargaban de propinar insultos a la que fuera hoy la llamada comunidad LGBT de finales del siglo XIX y principios del XX (Monsivais, 2001; Toro del, 2009).

Para este relato hay que referirnos a la narrativa de Carlos Monsivais, que con la investigación hemerográfica de Antonio S. Cabrera, planteó en su artículo para la revista *Letra S* en el año 2001.

A las 3 de la madrugada el domingo 18 de noviembre de 1901, en la Calle de la Paz (hoy Ezequiel Montes) la policía irrumpe una reunión de homosexuales, en la cual 22 vestían de hombre y 19 de mujer. Alrededor de esta situación, estalla un brío periodístico entre la prensa vendida y la sensacionalista que se encargaron de dejar un residuo incierto entre los acontecimientos del siniestro evento.

Había un asistente número 42 en esta fiesta de caderas y pechos postizos adornados de encajados vestidos y finísimas pelucas. Las leyendas dicen que era el llamado “Primer Yerno de la Nación” Ignacio de la Torre, la cual con la ayuda de su contacto presidencial se le permitió su escape por las azoteas de las casas contiguas.

“La aclamada fuga de Ignacio de la Torre durante la aprehensión de los 41 y su exclusión en las noticias publicadas por los medios permite deducir, que debido a su posición social se le permite tener el privilegio de no ser incluido en este desorden, y de no ser llevado con el resto de los presos al sur de México a realizar los trabajos forzados” (Toro del, 2009:29).

Tres nombres se rescataron en este evento considerado tan degradante para la nación: Jesús Solórsano, Jacinto Luna y Carlos Zozaya. Una vez más se nota que la homosexualidad puede ser tolerada sólo en las altas clases sociales, dadas las oportunidades económicas forjadoras de influencias para comprar a la autoridad, ya que además de entre los 41 detenidos 22 logran comprar su libertad y sólo 19 son enviados a Yucatán a realizar trabajos forzados.

Las evidencias de este evento se limitan a litografías y títulos (imagen 2 y 3) que resaltan la feminidad de los hombres sorprendidos en esta reunión. Si bien se nota la inexactitud porque la fuga de Nacho de la Torre es sólo una leyenda, las litografías de José Guadalupe Posada son lo cercano a conocer el hecho real del vituperando evento. Por medio de la picardía mexicana es como se arman las notas en periódicos como “El Popular”, “Hoja Suelta” y “El Hijo del Ahuizote”.

“Al mismo tiempo que se devela la noticia periodística también se publican imágenes caricaturescas o grabados (acompañados de un extenso estribillo impreso en la misma ilustración) sobre los participantes de la fiesta, ya que no hay registro fotográfico que corrobore el evento” (Toro del, 2009:28).

Este evento no se categoriza con la importancia suficiente como para conmemorarlo como parte del movimiento gay; al contrario, solo se ha desprendido que el número 41 en México sirva para denominar a los homosexuales de forma burlesca y

despectiva. Causas de esto pueden ser la propia época, ya que estaban en pleno porfiriato que terminó hasta 1911; o por lo que señala Luis Mario Schneider (1985:82-86) que en la literatura hasta principios del siglo XX el tratamiento abierto del tema, o la presencia de un personaje homosexual era tabú. Era el tema impronunciado.

Por eso la voz de Carlos Monsiváis (2001) toma tono de importancia al anunciar que la homosexualidad en México fue inventada a causa del baile de los 41. Y es que antes de esto, la homosexualidad solo se consideraba como un acto aislado que llevaban a cabo las personas para satisfacer deseos pecaminosos o como símbolo de un padecimiento que debía ser corregido por medio de la religión. El baile de los 41 abre las puertas a un tema que no deja de ser tabú, pero que demuestra su existencia por medio de sus clandestinas reafirmaciones. Fue el primer paso para que la vida de los individuos homosexuales pudiera ser pública sin vituperios.



Ilustración 2: Viñeta satírica de José Guadalupe Posada publicado en 1901 en el periódico "Hoja Suelta".

“Aquí están los Maricones, muy chulos y coquetones”

“Hace aún muy pocos días que en la Calle de la Paz, los gendarmes atisbaron un gran baile singular. Cuarenta y un lagartijos disfrazados la mitad de simpáticas muchachas bailaban como el que más. La otra mitad con su traje, es decir de masculinos, gozaban al estrechar a los famosos jaitos. Vestidos de raso y seda al último figurín, con pelucas bien peinadas y movimientos con chic”.



Ilustración 3: Grabado de José Guadalupe Posada, basada en los hechos descritos por la prensa.

2.3. HOMOSEXUALIDAD HOY.

Las dos polaridades de la liberación homosexual en Europa, muestran por un lado a una comunidad LGBT oprimida y por el otro una minoría sexual que puede expresarse abiertamente; ambas se mantienen en constante lucha, ya que el hecho de alcanzar la victoria no garantiza que se sostengan sus ideales. Como en el caso de España, que desde hace 8 años se contraen matrimonios homosexuales aunque en medio de un entorno hostil, en el que la religión y su política conservadora buscan retroceder la ley para restaurar el matrimonio como propio y exclusivo del hombre y la mujer. Por otro lado “Rusia vive atrapada en su homofobia”, como lo dicta el diario español El País (2013), aprobando leyes que no permiten que su minoría sexual pueda expresarse de forma pública, frenando sus libertades y violando sus derechos humanos.

Hay que prestar atención en la influencia que el gobierno y la religión ejercen sobre el desarrollo de la lucha de la comunidad LGBT. Son las leyes las que dictan el grado de violencia que la población puede tener hacia estas minorías, ya sea permitiendo o prohibiendo; la sociedad no es la única que dicta las libertades que se puedan tener.

Estas son las dos grandes tendencias que están llegando a México por medio de la prensa, queriendo imitar alguno de los modelos. Los dos elementos clave para medir los resultados del movimiento gay son: el matrimonio y la adopción

(expresiones públicas de la filiación). Estas dos iniciativas político-legales tienen como objeto prevenir y eliminar todas las formas de discriminación que se ejerzan contra cualquier persona que integre o represente la comunidad LGBT. Indican también que es obligación del Estado elaborar las políticas y arbitrar las acciones que sean necesarias para garantizar a toda persona el pleno, efectivo o igualitario goce y ejercicio de sus derechos y libertades.

Son iniciativas como la libertad de matrimonio entre personas del mismo sexo y la adopción por parte de éstos, las que permiten que la expresión pública de su afecto obtenga el respeto y aceptación que les compete. El contraste se nota con países como Rusia que hoy en día mantienen a la homosexualidad como actos penados por la ley y su religión; a comparación de otros como España que espera avanzar con sus políticas modificadas que permiten que la comunidad LGBT puedan expresar su afectividad por personas del mismo sexo.

2.3.1. HOMOFOBIA EN RUSIA.

A finales de junio del año 2013, el presidente ruso Vladímir Putin promulga la ley aprobada por el Parlamento del país, que prohíbe y castiga con multas la propaganda homosexual entre menores de edad. Con esto se abre de nueva cuenta uno más de los episodios de homofobia que han destacado en este país europeo.

“La polémica ley, aprobada por Vladímir Putin, prohíbe y castiga con multas la propaganda homosexual difundida por particulares, cargos públicos o personas jurídicas ya sea personalmente o a través de medios de comunicación e internet” (El Universal, 30 de Junio del 2013)

Esta ley considera a las “relaciones sexuales no tradicionales” como nocivas para el país, por lo que no desean que la población joven tenga acceso a información de esta índole, prohibiendo desde contenidos en los medios de información hasta expresiones de afecto en público, como tomarse de la mano. Aunque adolece de ser ambigua porque sustituye el término de homosexualidad, las autoridades públicas se han encargado de reprimir particularmente los amotinamientos de los activistas gay. “El término homosexualidad ha sido sustituido por un concepto más

amplio y más vago justamente para no hacer propaganda del mismo y, en su lugar, ha aparecido una fórmula con ‘más cabida’” (El País, 11 de junio del 2013). Esta sustitución de términos permite una interpretación arbitraria por parte de las autoridades, por lo que se puede calificar a cualquier manifestación amorosa pública como un acto nocivo para la juventud rusa.

Los activistas gays denuncian que al definir la homosexualidad como “relaciones sexuales no tradicionales” deja un espectro vago, ya que no define lo que significa (El Universal, 30 de junio del 2013). Pero el Parlamento se defiende alegando que el término es usado en el sentido de que quieren evitar “la idea tergiversada de que las orientaciones sexuales tradicionales y las no tradicionales tienen igual valor social” (El País, 13 de agosto del 2013). Por esta razón una revista sueca prescindió de colocar un artículo de contenido lésbico en su edición rusa (El País, 22 de noviembre del 2013). Por estas medidas la vida homosexual de los ciudadanos rusos debe mantenerse bajo un espectro de clandestinidad. Oculta bajo la sombra de políticas discriminatorias que no permiten que la expresión sexual, amorosa o filial con personas del mismo sexo pueda entrever la luz pública.

Esta ley fue aprobada en medio de disturbios por parte de los activistas homosexuales, que a su vez eran atacados por grupos de cristianos ortodoxos y grupos Pro-Kremlin (Animal Político, 11 de junio del 2013).

Enfrentando las posturas, los promotores de la ley “creen que la heterosexualidad está amenazada por culpa de una propaganda homosexual que ‘persigue la formación entre los menores de edad de cánones sexuales no tradicionales’” (El Mundo, 11 de junio del 2013), siguiendo una línea en la que no definen las relaciones sexuales no tradicionales, por lo que el Kremlin y la Iglesia ortodoxa alegan que:

“la medida forma parte de una campaña para promover los valores tradicionales rusos [tampoco identifican la definición de este término] en lugar del liberalismo occidental [mostrando el rechazo de las influencias extranjeras] ya que corrompen la juventud rusa” (Excélsior, 12 de agosto del 2013).

Por otro lado las minorías sexuales consideran a la ley como “una violación a su libertad de expresión”, la cual además viene acompañada de otro que convertirá en delito cualquier insulto a los creyentes (El Mundo 11 de junio del 2013). Por un lado se sostiene que las expresiones sexuales sean homoeróticas o simplemente eróticas, pueden desvirtuar la moral humana al corromper las mentes infantiles incitándolos a los actos desmedidos de la sexualidad. Por el otro lado, la comunidad LGBT rusa intenta recuperar su derecho a elegir a quien amar; exigiendo su libertad de expresión.

Esta disputa marca que el conflicto mezcla las creencias cristianas ortodoxas, las ideas políticas y el movimiento de liberación gay ruso, por lo que se disiparon movimientos anti-gay, que aunados a las agresiones interétnicas que sufre la nación, se han encargado de humillar y torturar en la red a homosexuales y pederastas, sin marcar la diferencia entre estas dos sexualidades. Grupos agresivos como los *skinheads* y los conductores de televisión, han asumido esta tarea denigratoria contra la comunidad gay en Rusia (El País, 13 de agosto del 2013).

Un reflejo de la homofobia de Rusia para el mundo se presentó en los Juegos Olímpicos de Invierno que se llevaron a cabo del 7 al 23 de febrero del 2014 en la ciudad rusa de Sochi. Aunque el gobierno le garantiza al Comité Olímpico Internacional respetar la carta olímpica, en la que se establece que el movimiento olímpico aspira a educar a la juventud a través del deporte sin discriminaciones de ninguna clase (La Jornada, 23 de agosto del 2013); el portavoz del Ministerio del Interior, señala que “se tomarán medidas con quienes inciten a las relaciones homosexuales” (Excélsior, 12 de agosto del 2013), con lo que de forma sesgada Rusia garantiza que los deportistas gay no sufrirán discriminación.

Sin embargo es pertinente enunciar los acontecimientos homófobos importantes que se destacaron durante el evento. Si bien el presidente ruso Vladimir Putin afirmó que los deportistas no sufrirían ninguna clase de discriminación, los turistas no fueron protegidos de ninguna manera. Fueron reportados un sinnúmero de abusos por parte de la población rusa hacia los turistas que asistieron como espectadores. También la activista transexual italiana Vladimir Luxuria fue detenida por el gobierno

ruso mientras asistía a los Juegos Olímpicos. Y diversos videos circularon en las redes que mostraban los ataques en contra de los turistas y de las recién liberadas Pussy Riots.

México no se ve afectado de forma directa ya que sólo un deportista mexicano calificó para representar a la nación en esta contienda deportiva. Pero hay que destacar que las noticias de la homofobia rusa han llegado a indignar a la comunidad gay mexicana, situación que acentúa la participación solidaria de éstos en cuanto a la revuelta LGBT en Rusia.

2.3.2. HOMOFILIA EN ESPAÑA.

Desde el año 2005, en España se abre esa puerta en la que la hostilidad sigue presente, pero la tolerancia la difumina por medio de la permisividad que tiene la comunidad LGBT en este país. En ese mismo año se levantó el veto de la ley que permite el matrimonio homosexual y la adopción homoparental, convirtiéndolo en el 3º país, después de Bélgica y Holanda, que permite a la comunidad homosexual hacer públicas sus uniones (El Mundo, 30 de junio del 2013). En España esta ha sido una lucha implacable, ya que predomina una cultura que al igual que en Rusia conserva todavía sus ideales ortodoxos.

La llamada Ley 13/2005 del 1º de julio, causa la modificación del Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio (Martín Sánchez, 2008: 254). No sólo es el hecho de legalizar las uniones homosexuales, también es la práctica para minimizar o eliminar los actos discriminatorios provenientes de la homofobia. Legalizando las uniones gay, se abre camino para la manifestación de las sexualidades en público, sin embargo la expresión del amor homofílico es previsible siga sufriendo una actitud condenatoria por razones culturales.

“El legislador, en su propósito de eliminar la discriminación por orientación sexual y de hacer efectivos los principios y valores constitucionalmente protegidos, ha optado por la extensión del matrimonio a toda persona, reconociendo así el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo.

De este modo ha modificado la concepción tradicional de matrimonio concebida exclusivamente para hombre y mujer” (ibid: 254).

Esta ley fue aprobada por el entonces gobierno del socialista José Luis Rodríguez Zapatero; el Partido Popular se postuló en inmediata oposición marcándolo como inconstitucional. Se justifica de esta manera en base a su Artículo 32 de 1978 que establece que el matrimonio es la unión entre un hombre y una mujer (Noticias BBC Mundo, 7 de noviembre del 2012). Con esto se puede destacar que el gobierno conservador español, busca mantener la definición implícita y constitucional de lo que es el matrimonio, limitando a las parejas homosexuales en materia legal.

Como todo movimiento liberador de minorías, hay puntos de vista opuestos. Por un lado la religión católica se sostiene sobre sus prácticas ortodoxas, las cuales tienen una influencia significativa en el país, ya que se relacionan directamente con sus decisiones políticas. El columnista del diario El País, Luis de la Calle, opinó en su columna del 10 de noviembre del 2013:

“El artículo sobre el derecho matrimonial de los homosexuales es una de las pocas ocasiones en que uno se puede sentir orgulloso de ser español, porque es una de esas veces en que España está donde debe: en la vanguardia de los estados que defienden y protegen las libertades y los derechos humanos. Con todo, no olvido que aquí, como en otros países, hubo que luchar contra la religión de turno y sus seguidores siempre intentando dirigir la moral y las costumbres de la sociedad”

Con una opinión contraria, el cardenal Fernando Sebastián, recientemente nombrado por el Papa Francisco, considera a la homosexualidad como una deficiencia que puede ser corregida por medio de tratamientos oportunos (El País, 19 de enero del 2014). Acorde con la opinión del cardenal, el obispo de Segorbe-Castellón Casimiro López afirma que el matrimonio homosexual fomenta un clima violento en la familia y provoca el aumento de hijos “con graves perturbaciones de su personalidad” (El País, 27 de diciembre del 2013).

Como réplica a las afirmaciones de sus representantes religiosos, la comunidad LGBT de España ha levantado una denuncia en contra del Cardenal citando su Artículo 510 del Código Penal. En este se califica como delito “los hechos que provoquen odio, discriminación o violencia por motivos racistas, antisemitas, ideológicos, de sexo u orientación sexual” (El País, 23 de enero del 2014). Reafirman así el poder de una minoría sexual que desde hace casi 8 años puede expresar públicamente sus preferencias sexuales, con el respaldo legal que el gobierno local le otorga.

Así como en la independencia los mexicanos se inspiraron en la Revolución Francesa, los homosexuales mexicanos se basaron en las constantes luchas del movimiento LGBT en Estados Unidos y en España. Y es que la tendencia se nota en la vigencia de sus reformas legales en beneficio de la comunidad gay. Como se mencionó en párrafos anteriores, la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en España sucedió en el 2005; y como oleada de lucha, en México se ha legalizado estas uniones en el Distrito Federal en el 2010, según el Artículo 146 del Código Civil del Distrito Federal. Ambos logros no se pueden alcanzar sin las motivaciones y la inspiración internacional de grupos que comparten sus mismos ideales, y gracias a reformas como estas los hombres y mujeres de la comunidad LGBT pueden expresar su amor públicamente sin reprimendas gubernamentales. La lucha por la tolerancia social es otro paso que buscan dar.

2.3.3. EL HOMOSEXUAL MEXICANO Y SU DERECHO A LA FILIACIÓN.

La legalización del matrimonio homosexual y los conflictos que esto pueda ocasionar en la sociedad nacional, son de sumo interés. Por medio de las leyes, la discriminación puede ir en descenso junto con el apoyo jurídico que el gobierno brinde a las minorías; al igual que en España al permitir en el caso de las parejas homosexuales que puedan expresar sus lazos filiales en público.

Desde el 2010 se pueden realizar uniones matrimoniales homosexuales, a partir de la modificación del Artículo 146 del Código Civil del Distrito Federal en el cual se dictamina que:

“Matrimonio es la unión libre de dos personas para realizar la comunidad de vida, en donde ambos se procuren respeto, igualdad y ayuda mutua. Debe celebrarse ante el Juez del Registro Civil con las formalidades que estipule el presente Código”.

Aunado a esta modificación, también hay un cambio que sufrió el Artículo 391 del Código Civil del Distrito Federal. En este se decreta que:

“Los cónyuges o concubinos podrán adoptar, cuando los dos estén conformes en considerar al adoptado como hijo y aunque sólo uno de ellos cumpla el requisito de la edad a que se refiere el artículo anterior, pero siempre y cuando la diferencia de edad entre cualquiera de los adoptantes y el adoptado sea de diecisiete años de edad cuando menos. Se deberán acreditar, además, los requisitos previstos en las fracciones del artículo anterior”.

Permitiendo al mismo tiempo que se pueden efectuar los matrimonios gay, estos tengan el derecho a adoptar a un hijo dentro de la ley y construyendo de esta forma los nuevos lazos familiares. Ambos resultados del movimiento gay mexicano que por medio de las influencias extranjeras como la del movimiento de Stonewall (cuya noticia llegó de forma tardía hasta finales del año 1970) han logrado grandes reformas en materia legal y social en la nación.

Aunque las modificaciones fueron publicadas en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 29 de diciembre del 2009, estas leyes entraron en vigor en marzo del 2010 y en su primer año de vigencia se lograron las uniones legales de 700 parejas del mismo sexo (CNN México, 26 de diciembre del 2013). Esta formalidad sólo se ha concretado por completo en el Distrito Federal, y ante la disposición de esta entidad se encuentran las dudas del reconocimiento y la legalidad de estos matrimonios en las demás entidades. Por eso se aplica el reconocimiento del Artículo 121 de la Constitución General de la República que dice:

“En cada Estado de la Federación se dará entera fe y crédito de los actos públicos, registros y procedimientos judiciales de todos los otros. El Congreso

de la Unión, por medio de leyes generales, prescribirá la manera de probar dichos actos, registros y procedimientos, y el efecto de ellos, sujetándose a las bases siguientes...”

Para su aplicación se le pone énfasis a la sección IV de este artículo: “los actos del estado civil ajustados a las leyes de un Estado, tendrán validez en otros”.

A la comunidad gay de México todavía le quedan luchas pendientes. Si bien se reconocen los matrimonios efectuados en el Distrito Federal, lo que también se busca es la aplicación legal en otros estados, así como el derecho a la adopción homoparental.

Como antecedente de estos cambios el Movimiento de Liberación Homosexual encabezado por Carlos Monsiváis, Nancy Cárdenas y Juan Jacobo Hernández, desprendió diferentes movilizaciones y forjó otras fundaciones de activistas homosexuales (Toro del, 2009). Fueron fundaciones como el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) y Grupo Lambda de Liberación Homosexual, los que lograron introducir influencias tanto de grupos norteamericanos como del activismo homosexual de España (Lizárraga, 2011:33-38). Y es el 2 de octubre de 1978 el día que congratula el movimiento gay, ya que en conjunto con el décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco, fue el momento en el que Lambda, FHAR y otros grupos de lesbianas y feministas crearon los grandes contingentes sexopolíticos (ibid: 33-38). Llevándose los aplausos, este día el contingente homosexual logró cimentar sus ideales y unificar sus propósitos de liberación de sus derechos como ciudadanos.

Es necesaria la remembranza histórica de un movimiento para entender el presente de éste, en que se ha convertido y que resultado ha alcanzado. Sirve sobre todo para contestar a un grupo de personas que robustecen sus ataques contra la libertad de ser y expresarse y para delimitar a un grupo social que solo se encuentra separado en sectores por cuestiones físicas, pero que se encuentra congregado por cuestiones ideológicas. No es necesario que la comunidad LGBT esté dentro de un mismo territorio para que tengan las mismas necesidades de libertad de expresión. La liberación gay no solo comprende una nación como México, pero es en éste país

en donde se presentó una historia propicia para que en el 2010 los hombres y mujeres que gustan de sus iguales pudieran tener las armas legales para forjar una familia y expresar su amor de forma pública.

2.4. ETNOGRAFÍA DE UNA COMUNIDAD FURTIVA.

El trabajo de campo realizado para la presente investigación se llevó a cabo entre el mes de Octubre del 2013 y Septiembre de 2014 en las ciudades de Toluca, Metepec y el Distrito Federal, ya sea porque las parejas habitan en esas zonas o hay lugares que frecuentan para reunirse, divertirse y socializar. Se trata de un trabajo basado en las experiencias de la investigadora en conjunto con sus sujetos de estudio, así como la recopilación de los testimonios que describen sus experiencias de vida en tanto con su pareja, amistades y familia, y cómo es que viven en conjunto con la sociedad.

La comunidad gay no puede ser descrita en términos de su espacio en común, ya que se desempeñan como individuos sexuados alrededor del mundo viviendo en zonas tanto rurales como urbanas (aunque es en el segundo espacio en donde obtienen mayores libertades de expresión), por lo que se destina este apartado a hablar de sus espacios de desenvolvimiento, convivencia y socialización. No comparten una región entera, pero si comparten una identidad sexual que los mantiene unidos a través de las fronteras, situación que los orilla a buscarse entre sí y concertar espacios específicos y especializados para su orientación sexual.

El estudio de campo efectuado emprende un análisis microsocial, centrado en las vivencias personales de cada individuo que compone las cuatro parejas a estudiar. Cada una cuenta con experiencias que permiten un acercamiento particular en cuanto a su vida tanto pública como privada que sirve para conocer cada uno de los aspectos de su identidad sexual. Sólo la investigación de campo puede ayudar a desentrañar los elementos que caracterizan la relación en una pareja homosexual, aclarando o desmintiendo los prejuicios o conjeturas que la sociedad hetero tiene de ellos y ellas.

“Un individuo homosexual vive la soledad hasta que encuentra a otras personas que comparten sus gustos” (Esmeralda durante una entrevista individual llevada a cabo el 22 de marzo del 2014). Por eso es una comunidad furtiva, ya que permanece escondida hasta para sus propios miembros.

La comunidad gay en México, con ciertas excepciones, cuenta con mayor libertad de expresión pública que antes de los 60's. Se parte desde el momento en que en Estados Unidos se diversificaron las marchas pro derechos LGBT, las cuales fueron inspiración para que a finales de los 60's se hablara de una lucha nacional. No es que esa libertad ganada los haya hecho reproducirse, si no que ahora pueden vivir una vida pública con menos miedo a la discriminación; con esto se entiende que la lucha no ha terminado y que la comunidad LGBT se encuentra inmersa todavía en los rincones de la ciudad.

Como se citó en el apartado 1.1.2 “La delimitación de la colectividad homosexual como comunidad”, George Chauncey (1994) menciona que el escape a la ciudad engloba una necesidad de anonimato y espacio que permiten que el individuo homosexual pueda experimentar su sexualidad sin inhibición y conocer a más personas de su condición. La ciudad es la representante de la liberación gay (destacando las ciudades específicas mecas mundiales de la vida gay como San Francisco o los espacios particulares como la Zona Rosa y la Condesa en el Distrito Federal) y es en ésta en donde se llevan a cabo las convivencias, amores y autoconocimientos que puedan tener en su vida.

La información recibida a lo largo del trabajo de campo en los lugares de reunión de las parejas, sirve como aliciente de los testimonios de cada una. Permite conocer los aspectos que envuelven a las parejas y que provocan que tengan reacciones personales que definen su vida personal y social. En los espacios de reunión y diversión, como los clubs de gays y lesbianas, había hombres y mujeres dispuestos a brindar información que ayudara a la investigación; a cambio de conseguir un futuro respeto de la sociedad hetero.

Al principio al acercarse a una comunidad que se encuentra reprimida por la discriminación que sufre, resulta casi imposible confiar en un miembro heterosexual

dispuesto a reunir información que muchas veces es considerada como morbo¹². Cuando uno cuenta con amistades integradas a esta comunidad se puede afirmar que resulta fácil ingresar y ganarse la confianza, situación que no se cumple como regla (como se explicará más adelante al describir el acercamiento con Esmeralda y su pareja Rubí). Se torna complicado el acercamiento a una pareja lesbiana que como mujeres buscan cumplir completamente su papel protector mutuo, y cuando la investigadora por ser mujer invade su espacio dual, la hostilidad sale a flote de alguno o los dos miembros de la pareja. Por otro lado también se encuentra el problema del rechazo a los heterosexuales por parte de grupos LGBT, que según amistades del ámbito de las parejas, se da como mecanismo de defensa por la propia discriminación que sufren. Si un heterosexual busca violar su privacidad sin dar argumentos claros y concisos de sus intenciones, puede tomarse como un acto de morbo y reaccionarán de forma hostil.

2.4.1. DE LA PREPARACIÓN PARA EL TRABAJO DE CAMPO.

Para realizar el presente estudio de “La Identidad Sexual en Parejas Homosexuales, los Roles en su Convivencia: Cuatro Estudios de Caso”, se concertó a cuatro parejas de homosexuales: dos de lesbianas y dos de gays. Esto para permitir contrarrestar cuatro puntos de vista de dos versiones de las relaciones en pareja, entre mujeres por un lado y entre hombres por el otro. Tres de las parejas están en la fase de noviazgo, sirvieron para conocer aspectos de las relaciones sentimentales que se presentan. La cuarta pareja es un matrimonio de lesbianas que ha luchado por su libertad de asociación desde el momento en que se conocieron, logrando hasta ahora justificar legalmente su unión y concibiendo a su primera hija.

Antes de captar participantes la condición de la investigadora de mujer heterosexual truncó ciertos acercamientos, otras parejas se negaban a participar o hablar dadas

¹² Ese “morbo” lo describen algunos entrevistados, como Alejandra, como un acto por el que los *bugas* obtienen información que pueden usar como un móvil de su discriminación. Ya que cuenta que algunas personas entran a los antros gay con la intención de ver mujeres besándose entre sí y usarlas como objeto de su excitación o su simple curiosidad. Por razones como esta, le resulta difícil a la comunidad LGBT confiar en un investigador heterosexual.

malas experiencias que habían tenido anteriormente. En sus entrevistas, las parejas concertadas, no perdían tiempo hablando de sus malas experiencias con *bugas*. El tema sexual es un punto que no se pudo abordar con soltura ya que al incluir puntos privados de su vida, no se contaba con la aceptación y confianza de sus respectivas parejas. Hubo que limitarse a las conjeturas obtenidas por medio de la interacción personal al tener citas con las parejas en sus lugares de recreación y entretenimiento.

La complicación de trabajar en una atmósfera de amistad con los entrevistados, es que la objetividad puede ser cuestionada dada la cercanía afectiva que se comparte. Se prestó atención a los detalles (como relatos de cuando Roberto conoció a Gabriel, relato que era ya conocido con antelación), así como mermar cualquier situación o acto que volcara a la investigadora de vuelta a su amistad. La recolección de las historias de vida en ocasiones implicaba un cruce personal, por lo que para demarcar los límites del trabajo de campo se tuvo que reflexionar sobre las situaciones en las que se cargaba con libreta y grabadora en mano.

Durante las entrevistas, el enfoque quedó en averiguar aspectos de su vida en pareja como sus citas, actividades que realizaban juntos y la forma en que se conocieron y conformaron la relación. Las anécdotas sobre la salida del armario permitieron ver una perspectiva que define su identidad y su relación familiar; puntos clave para conectar el ámbito privado con el público en sus vidas personales.

2.4.2. CÓMO SE CONCERTÓ A LOS ENTREVISTADOS.

El acercamiento a las tres primeras parejas fue sencilla. Ya desde antes de la integración se forjaron lazos de amistad que permitieron el acercamiento con sus parejas y sus momentos personales. Para concertar a Esmeralda y su pareja hubo que realizar tres peticiones personales con Esmeralda, ya que al principio se mostraba renuente a participar por miedo a que sus testimonios fueran tergiversados y que tanto su identidad como sus datos personales fueran publicados. Al final accedió a tres entrevistas y algunas reuniones esporádicas cumpliendo la promesa de que tanto sus datos personales como los de su hija

serían protegidos y de que su anonimato prevalecería por lo que su nombre fue cambiado en la redacción de la investigación.

La primera pareja en ser concertada fue la de Roberto y Daniel. Roberto fue uno de los alicientes para la investigación. Las pláticas continuas acerca de la sexualidad y costumbres tanto homosexuales como heterosexuales durante las horas de trabajo despertaron la curiosidad para realizar la investigación. Durante las charlas se realizaron comparaciones superficiales entre las parejas homosexuales y las heterosexuales, enfatizando actos particulares como la toma de decisiones y quién pagaba la cuenta del restaurante. Si bien se encontraron similitudes, la duda principal era si esto es una regla.

Roberto dispuesto a participar en la investigación fue un auxiliar clave para el acceso a ciertos lugares estrictamente reservados para la comunidad gay, como clubs exclusivos y reuniones con círculos LGBT. Por otro lado sirvió como guía para conocer los mecanismos de comportamiento, las manifestaciones de su sexualidad y los términos con los que se señalan y hablan dentro de su ámbito social. Ayudó en distinciones como los *osos* (que definió como los gays fornidos y con bastante bello corporal) y los *bugas* (que considera que es el término despectivo para nombrar a los heterosexuales).

Después de cuatro pláticas y reuniones, fue que Gabriel se animó a participar ayudando con la información que Roberto no pudiera dar y complementando las anécdotas y datos. Al conocer a la pareja, las salidas a los clubs gay se hicieron frecuentes, yendo tres fines de semana seguidos de estas visitas se obtuvieron momentos clave que permitieron adentrarse en los aspectos superficiales de la relación íntima de la pareja. Si bien durante las entrevistas en el café no se tomaron temas de sexualidad, en los clubs se pudo hablar de aspectos íntimos de la sexualidad tanto de la pareja como de la homosexualidad en general.

Después de conocer a Roberto, Daniel ingresó al trabajo por lo que al poco tiempo se acopló a las pláticas. Fue hasta que la investigadora salió de la compañía cuando se comenzaron a concertar las reuniones con Daniel y su pareja que automáticamente aceptó participar. Las intenciones de Carlos pareja de Daniel en

cuanto a su participación fueron “quiero que la gente conozca un poco por lo que he pasado para que tengan una especie de inspiración y eviten tanto mis errores como que agarren valor para hacer lo que yo hice”. Dado que esta pareja no frecuentaba los clubs gay, las reuniones se reservaron únicamente a las entrevistas en el café. Los temas centrales fueron sobre su relación en pareja y con su familia y los lugares en los que se sentían seguros para expresarse; siendo que los temas sexuales fueron un tema incómodo para ambos. La ayuda obtenida de esta pareja se centró en la información designada por los cuestionarios y las dudas que surgieron en cuanto a términos del argot gay que no pudieron ser contestados por Roberto.

Gracias a la relación previa con Roberto y Carlos fue que Alejandra ingresó a la investigación. Ya después de la salida de la investigadora de la cafetería, ambos se encargaron de contactar a Alejandra que era una compañera en la sucursal en la que trabajan.

En esta ocasión se concertó una cita con Alejandra y su pareja Ceci para hablarles de la temática de la investigación y darles una guía de lo que integrará el cuestionario de la entrevista. Al inicio Ceci se reusó y quedaron en platicarlo ambas para llegar a un acuerdo. Posteriormente las entrevistas se concertaron en la misma cafetería que con las otras parejas, teniendo más adelante la oportunidad de tres citas a sus lugares de recreación que frecuentaban.

Las citas con Alejandra y Ceci fueron igual de fructíferas que con las demás parejas, sólo con la diferencia de que se mantuvieron reservadas en los detalles de su vida privada. Ceci siempre se mantenía al tanto de las reuniones aunque no pudiera asistir, y Alejandra la consultaba para cualquier aclaración o si era pertinente compartir tal información.

Para concertar citas con Esmeralda, se tuvo que contactar por medio de otra relación con una compañera de trabajo de Alejandra en otra sucursal de la cafetería. Dado que Esmeralda es cliente asidua de esa sucursal logró crear una amistad con una de las baristas de la cafetería, la cual fue el contacto clave para poder concertar una reunión.

Además de mostrarle el guion de las entrevistas, a Esmeralda se le explicó la temática de la investigación así como su protocolo y el uso que se le daría a sus datos. Desde el inicio del trabajo con ella se mostró altamente interesada en la investigación aunque por otro lado expresaba su preocupación por que alguno de sus relatos fuera malversado. A pesar de estas complicaciones, Esmeralda estuvo dispuesta a compartir una parte de su historia con su pareja sin ahondar en detalles que le incomodaran. Fueron tres entrevistas de una hora a lo largo de un mes que se concertaron con ella, además de otros encuentros esporádicos que sirvieron para aclarar dudas pendientes.

2.4.3. EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN.

Para la recolección de la información se generaron tres cuestionarios: a) uno individual que buscaba además de los datos personales de cada individuo, información y relatos que sólo ellos conocían; b) uno en pareja con el que se abordaron sus anécdotas juntos y c) uno cruzado que sirvió tanto para reafirmar información obtenida como para concertar las opiniones mutuas de las parejas. Cada cuestionario sirvió para complementar sus historias de vida que se componían de relatos como sus experiencias con sus familias, su coming out, como se conocieron como pareja y algunas otras que englobaban tanto su ámbito laboral como la escuela y otros espacios de socialización.

Todo debió ser registrado por medio de manuscritos como las notas en las entrevistas y durante las salidas con las parejas así como por grabaciones previamente autorizadas que sirvieron como auxiliar para complementar diálogos citados en el presente trabajo. En cuanto a las citas y salidas con las parejas se escribió un diario que contenía las experiencias vividas durante estas citas y salidas con las parejas.

Por fines de objetividad se omitió información que no se atuviera al guion de las entrevistas; así como pláticas personales durante las reuniones que no concernieran con los fines de la investigación o que fueran censurados por las parejas.

Hubo tres tipos de reuniones con las parejas: a) las entrevistas formales en la cafetería que constaban de una a dos horas y seguían completamente el cuestionario; b) la presencia en las citas y demás salidas recreativas de las parejas que se encargaban de compartir sus experiencias y permitían realizar una observación no participante que revelaba nuevos aspectos para la investigación y c) las visitas y encuentros esporádicos que, como en el caso de Esmeralda que no contaba con mucho tiempo libre, permitieron clarificar y complementar la información.

Se presentaron diferentes reacciones y respuestas ante los cuestionamientos que se les realizaban a las parejas. Con base en estas reacciones fue que se ahondaba en las respuestas o simplemente se prescindía. Ya que por una parte se buscaba la respuesta a cada una de las preguntas y por otra se debía respetar la integridad y comodidad de cada sujeto durante el estudio. Gabriel, por ejemplo, tomaba la mano de Roberto mientras éste hablaba para darle a entender que dejara de hablar de eso o mostrarle su incomodidad ante la revelación. Ceci por su parte, durante las reuniones, tomaba a Alejandra en ocasiones esporádicas para hablarle a solas y señalarle que era lo que podía ser compartido. Esmeralda fue el caso más claro, ya que al ser ella la única asistente a las entrevistas, simplemente decía cuando no quería o podía contestar alguna pregunta.

2.4.4. EL ESPACIO DEMARCADO POR LA COMUNIDAD LGBT.

Lo fundamental del trabajo fue centrarse en los espacios en los que podían expresarse abiertamente con la confianza de que no recibirían actos discriminatorios por parte del resto de los presentes. Por lo que sus comportamientos afectivos se veían limitados por los lugares en los que tenían que desempeñarse, como el trabajo o la escuela espacios en los que su expresión afectiva era nula; incluso en la cafetería en donde se desempeñaron las entrevistas sentían la libertad y confianza de poder tomarle la mano a su pareja.

El propósito de lo anterior es demostrar y demarcar el espacio o los espacios en los que las parejas se han sentido totalmente confiadas para expresarse. Fuera del

ámbito privado las parejas se encuentran encerradas en los rincones de las aceras y los restaurantes y demás locales públicos en los que deben inhibirse. Es por eso que la ciudad ha sido habituada o ha habituado espacios articulares no solo para que puedan expresarse, sino también para que puedan conocerse y encontrarse mutuamente. Y es aquí donde se parte de la definición de comunidad que han adoptado los conjuntos LGBT en el mundo.

En el caso de la investigación, estos espacios de esparcimiento gay han sido detectados para su descripción en las ciudades de Toluca, Metepec y el Distrito Federal. Se puede notar el contraste entre las tres ciudades citadas en cuanto a la libertad que sienten las parejas para poderse amar en público.

2.4.4.1. LA CONJUGACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD COMO UNA COMUNIDAD.

A lo largo de la presente investigación se han mencionado términos que lo que buscan es determinar los sujetos de estudio dentro de un conjunto que si bien no es extranjero si está por fuera de los límites de la norma generalizada: la de la heterosexualidad. Estos grupos, como ya se dijo en el apartado 1.1. “Homosexualidad y su colectividad en el entorno hetero”, no necesariamente comparten un espacio o una región completa en común. Son considerados una comunidad que representa su unión ideológica a través de las fronteras mundiales. Citando una vez más a Montero (2003:12), una comunidad es un conjunto dinámico de individuos que mantienen una relación de pertenencia entre sí con una identidad social y una conciencia colectiva.

En cuanto a la diferencia entre un nosotros y un ellos, queda determinar lo que es lo homo y o hetero. El primer término señala las características sociales y culturales, actividades, sexualidad, identidad que acreditan a la homosexualidad como tal. En el segundo término se integran las mismas acciones pero en su perfil heterosexual. Por cuestiones de señalamiento y determinación se usarán los vocablos homo y hetero.

En este caso lo homo queda como el extranjero del hetero dada la condición de heterosexual de la investigadora. Lo hetero queda como una unidad de comparación frente a lo homo, en base con los fundamentos planteados en el capítulo uno como lo son el género impuesto por la hegemonía heterosexual. Lo homo queda como una de las unidades de análisis para las parejas inmersas en su sexualidad.

Otro punto importante para plantear en la descripción, es el uso del argot gay. Algunos términos desconocidos para la sociedad hetero han sido definidos en primera mano por los individuos de las parejas dada su experiencia dentro y en concordancia con la comunidad homosexual. El argot gay compone todos esos términos con los que se señalan los individuos entre sí o como señalan despectivamente a la sociedad heterosexual, también las frases o expresiones que destacan dentro de las formas expresivas orales y no orales de la propia comunidad gay. Es la jerga que los distingue.

Un último señalamiento. En esta investigación se han concertado cuatro parejas que son dos de lesbianas y dos de gays. Estos casos si serán puntualizados como el sexo que les corresponde de hombres y mujeres, aclarando estrictamente el sexo de la pareja que se está mencionando. Cada uno será analizado por su propio peso en cuanto a su situación particular, por lo que generalizarlos como homosexuales o gays depende de su cualidad como mujeres a la pareja de lesbianas y dota de total presencia masculina a las parejas gay.

2.4.4.2. LA CONSTRUCCIÓN DE SU ESPACIO.

Esta es una comunidad escondida que no puede ser encontrada ni por sus miembros que permanecen solitarios hasta que se conocen entre sí. Y pueden incluso pasar juntos por la calle o vivir a dos departamentos de distancia y no hallarse hasta que se ven de frente dentro de un espacio cualificado como propio de la homosexualidad. Por eso estos espacios de socialización y reunión de la comunidad LGBT, cuentan con la categoría no sólo de reunirlos sino de reafirmarlos y garantizarles la sexualidad de la persona con la que conviven en su estancia ahí. “En la calle no puedo ir gritando soy gay quiero conocer a alguien, mejor voy al antro

y me lo ligo ya que sé que ¡claro que es gay!, sino que hace aquí” (Roberto durante una salida a un club el 21 de marzo del 2014).

Dada la falta de espacios especializados para la comunidad LGBT en las ciudades del estudio, han tomado mando de ciertos ambientes y espacios que los catalogan a manos de la sociedad hetero como promiscuos y fiesteros¹³. Y es que solamente se encuentran conocidos clubs nocturnos y no otros espacios como cafeterías o restaurantes que les permitan conocerse bajo otros términos. Estas aseveraciones fueron corroboradas por Daniel, Carlos, Roberto y Gabriel que solo confirman la Zona Rosa en el Distrito Federal como un lugar en el que se pueden expresar y conocer a otros con su misma condición sexual, sin tener que entrar en ambientes de fiesta.

De entre todos los bares y antros gay de la Zona Rosa, hay tres que se frecuentan desde hace más de una década. De manos de Roberto y Gabriel, se pudo conocer dos ya que a “EL Taller” no pueden entrar más que hombres y no cualquiera, deben ser osos o simplemente con mostacho y pantalón ajustado de mezclilla.

Sobre la calle de Hamburgo hay cada 10 metros bares que atraen a la comunidad gay y algunos heterosexuales curiosos. “42ND Street Café” es un bar que confirman como parada de precopeo¹⁴ para poder platicar y conocer gente nueva. Mayoritariamente atrae lesbianas, pero también se encuentran *vestidas* (así llaman a los travesti) y *locas* (así llaman a los gays que ejercen la posición pasiva).

“Lollipop” es otro club en la Zona Rosa al que se puede entrar con un *buga*. Es uno de los lugares que se frecuentan para bailar, participar en el karaoke y para que los hombres puedan satisfacer algunas necesidades sexuales en el área privada. Cuenta con dos ambientes divididos por niveles en donde el inferior es para cantar y el superior es para bailar. Es un lugar en el que tanto hombres y mujeres pueden

¹³ Con ambos términos tanto compañeros de trabajo como de escuela de las parejas estudiadas describen a los homosexuales y con más frecuencia a los gays.

¹⁴ Término que utilizan para determinar un lugar que visitan primero antes de comenzar la fiesta en una noche, asisten alrededor de las ocho de la noche.

conocer personas que comparten su sexualidad y en la que los heterosexuales no discriminan.

Son numerosos los bares y antros especializados que se encuentran en la Zona Rosa. A algunos no pueden entrar heterosexuales, desde la entrada no son admitidos o son advertidos de lo que se van a encontrar ya que hay lugares en los que el sexo es la principal atracción. Otros solo admiten mujeres u hombres y hay otros tantos que cuentan con dos salas especiales para cada sexo. En estos casos las únicas opciones para socializar están inmersas en un ambiente de fiesta y sexo indiscriminado.

Otra forma aparte para conocer gente de la comunidad LGBT son las fiestas privadas que por lo general son organizadas en casas particulares o salones de fiesta rentados por los anfitriones que se encargan de reunirlos. Para ingresar a estas fiestas no solo es necesario conocer a un invitado, también hay que ser integrante de la comunidad. “Es porque ya hemos tenido malas experiencias en las que un *buga* viene y hace su desmadre porque un hombre le quiso meter mano o una mujer se le insinuó a otra y a esta no le gustó” (sic) señala Gabriel mientras ingresa a la reunión.

La razón por la que estos lugares son selectivos es para evitar la discriminación que pueden sufrir en lugares que cuentan con una admisión general para cualquier persona. También es para garantizar que individuos homosexuales conozcan a otros con la garantía que el lugar confiere. Ya hay lugares tan especializados que se categorizan hasta por la intensidad que puedan tener los asistentes, ya sea que quieran tener relaciones, un simple *faje* o sólo conocer a una pareja.

En Toluca y Metepec se encuentran también lugares de esparcimiento homosexual, a diferencia del Distrito Federal, estos espacios son menos e incluso no se puede hablar de colonias o localidades enteras que puedan ser consideradas zonas LGBT. Entre ambas ciudades se encuentran antros y bares gay que sirven como un aliciente para la socialización de esta comunidad.

Hay lugares como el “Eskandalo” que por más de una década ha permitido que se congreguen los individuos que gustan de conocer personas de su mismo sexo, así como asistir a eventos con travestimo. Hay otro club llamado “Karas” que también cuenta con zonas de baile y shows travesti que también permiten la entrada a *bugas* con su previa advertencia. La proximidad y cantidad de los lugares calificados para la comunidad gay es mínima en estas ciudades por lo que la forma en la que se conocen ha tomado otras connotaciones.

Daniel afirma que hay formas particulares de darse cuenta si alguien es gay o no y no sólo se trata de la moda, sino de sus movimientos y vocabulario. La moda es un elemento cuestionable para afirmar la sexualidad de un individuo, ya que para esta década la moda ha tomado connotaciones andróginas tanto para hombres como mujeres, por lo que ya no es extraño encontrarse con un hombre heterosexual usando jeans ajustados o una mujer heterosexual con una camisa de cuadros. Los movimientos y el vocabulario, según Ceci, pueden ser un mecanismo certero para reconocer hombres gay ya que en las mujeres se torna complicado “no solo porque ves a una chica jugando futbol es lesbiana”. Y es que en ausencia de espacios especializados para su socialización, los mecanismos visuales o de comunicación son las únicas formas que les quedan para encontrarse.

Carlos considera que al llevarse por la forma de hablar de alguien lo único que encuentran son *pasivas*¹⁵, así como con los movimientos. Por lo que más adelante complementa diciendo que “lo que pueden hacer las pasivas para ligar es esperarse a que uno como nosotros las busque”. En cuanto a este tema, Ceci opina que en las mujeres lo que deben hacer es darse tiempo de consolidar una amistad con otra mujer y esperar que se enamore y salga del closet o que sigan siendo amigas (situación que afirma le sucedió con Alejandra). “No puedo ir a una fiesta y sólo esperar ligar, algunas mujeres se sienten acosadas y se ponen muy agresivas y homofóbicas. Creo que sienten que una insinuación de nosotras es como un acoso de los hombres”.

¹⁵ Ésta es otra forma de referirse a hombres homosexuales que fungen el papel de pasivos durante una relación sexual, también se refieren a ellos en femenino a pesar de destacar su condición de hombres.

3. LAS PAREJAS DE ELECCIÓN.

En el capítulo se van a presentar los casos de cada una de las cuatro parejas que participaron en la investigación. Cada uno será retomado en torno a las unidades de análisis que se centran en los intereses de los objetivos de la investigación. Cabe recordar que la intención central es comprobar la forma en que las parejas homosexuales reparten los roles en su vida conyugal; por lo que uno de los puntos de atención son las relaciones de cada individuo con su familia y la de su pareja, así como en la formación de la relación, su “*coming out*” y las relaciones sociales que llevan a cabo en los entornos en los que se desenvuelven como individuos y como pareja.

Además de las cuatro variables representadas por: a) la definición de la homosexualidad y b) la identidad en relación con la sexualidad y c) el género determinado por la heterosexualidad y los roles representados en las d) parejas; hay cuatro ejes que permiten analizar cada elemento que define la experiencia tanto individual como de pareja y como colectividad a los sujetos de la investigación. Primero está la familia de la cual se describe la convivencia y los roles que desempeñan los individuos de las parejas en tanto sus familiares nucleares. Permite tomar un parámetro del cual se puede definir la procedencia de sus hábitos y costumbres que reproducen en su relación con su pareja.

En segundo plano está el *coming out*, experiencia clave en la vida de los homosexuales que permite definir la forma en la que se van a relacionar en su vida pública y privada a partir de las reacciones de sus familiares y amigos. Es un momento de transición que marca el término de un secreto que impide la expresión pública de su sexualidad.

El tercer punto a retomar es la conformación de la pareja. Es en este momento en el que los roles toman forma y se reafirman conforme la relación prospera. Se va a hablar de su vida en pareja tanto pública como privada, profundizando en los eventos que definen su relación.

Por último se van a abordar las relaciones sociales que desempeñan en los entornos en los que se desenvuelven como individuos y pareja. Espacios como los de entretenimiento ya sea en concordancia con su sexualidad o ajena a esta, el trabajo, la escuela y hasta las redes de amistad que desarrollan en cada uno.

Cada parámetro representa un elemento que define la construcción de la identidad de las parejas, ya sea en relación con su sexualidad o en las experiencias desprendidas de ésta.

3.1. LAS PAREJAS QUE ELEGIMOS.

Las parejas invitadas a participar en la investigación fueron seleccionadas en condición del tiempo de su relación ya que se buscaron parejas que llevaran más de un año juntos o que ya estuvieran comprometidos. También se tomó en cuenta su sexualidad y su declaración en tanto ésta, ya que su homosexualidad debía ser expuesta para poder abordar las unidades de análisis para la investigación. Otro aspecto importante en la selección de las parejas fue la edad, no debían exceder los 40 años ya que correspondía a una generación antes de la liberación gay iniciada con los disturbios de Stone Wall; ni ser menores de 18 años por motivo de la mayoría legal de edad.

Fueron seleccionadas cuatro parejas: dos de hombres y dos de mujeres, así se pudieron documentar dos casos que permitieran representar la situación en cada sexo. Una pareja reafirmaba el análisis de la otra de su mismo sexo, dividiendo los casos en tanto gays y lesbianas. Por tanto “las parejas que elegimos” hace referencia al discurso compartido por las parejas en cuanto a la expresión de su sexualidad, a la selección que hicieron al construir sus relaciones y a las parejas seleccionadas para la investigación.

3.1.1. ROBERTO Y GABRIEL EN UNA RELACION COMO SOPORTE¹⁶.

Roberto es un joven de 24 años que en el 2014 se encuentra estudiando la Licenciatura en Turismo en la Universidad Autónoma del Estado de México; por las

¹⁶ Para colocar los subtítulos en la presentación de las parejas en el presente capítulo, se le pidió a cada una que se definieran en menos de tres palabras, en casos como la relación que tenían con sus familias, cómo se

mañanas va a la escuela y por las tardes trabaja como barista en una cafetería local. A pesar de su apretada agenda desde hace dos años sostiene una relación sentimental con Gabriel, turnándose en sus tiempos libres y disfrutando cada fin de semana que puede.

Por otro lado Gabriel tiene 23 años y está por recibirse en la Licenciatura de Comercio y Negocios Internacionales en la Escuela Bancaria y Comercial. En el 2014 solo se dedica a estudiar ya que sus padres le ayudan con los gastos de su escuela y del departamento que desde hace un año comparte con una compañera de la escuela.

Roberto nació en Toluca y ha vivido toda su vida en esta ciudad. Entre sus aspiraciones para el futuro se cuentan que quiere viajar por el mundo por lo que la carrera que está estudiando es la que lo afianza a continuar. Aunque no le gusta el deporte siempre encuentra la manera de mantenerse en forma, ya sea con dietas o inscripciones al gimnasio en vacaciones. “Una figura esbelta es lo primordial para mí, ya que considero que debo mostrar una imagen atractiva a los demás”, dice Roberto.

Le gustan los programas que de preferencia tienen que ver con el ámbito homosexual como “Modern Family”, “New Normal” y “NipTuck”. Escucha música pop y sus derivaciones, ya que considera que el Rock o el Metal son “muy estridentes y ruidosos”. Sostiene que siempre está a la vanguardia de la música ya que le gusta estar al tanto de artistas como Lady Gaga, la cual cree que es representante de la cultura gay hoy en día.

A Roberto le gusta salir a bailar los fines de semana. “Antes de conocer a Gabriel acostumbraba ir a los bares y antros de <<ambiente>> en Toluca y Metepec, ya que mis intenciones eran las de conocer gente que se interesara en lo mismo que yo” dice. Afirma que la mayor parte de sus amigos los conoció en los diferentes lugares a los que asiste: hombres y mujeres con los que se siente identificado.

sintieron o qué reacciones hubo con su *coming out* y cómo definían su relación en pareja. Esto con el fin de otorgarles crédito a su participación en la investigación.

En cuanto a sus gustos en moda, se esfuerza por adquirir prendas de marca o que sean tendencia. Usa pantalones entallados, camisas o playeras que también ajustan a su cuerpo con colores llamativos o discretos según sea el caso. Dice: “me gusta la ropa de hombre que se usa ahora, de hecho en las tiendas que voy también hay *bugas* que hasta escogen lo mismo que yo”.

Fue criado en una familia de clase media puramente católica; incluso menciona que desde niño quiso ser sacerdote. Su familia centra su moral en los decretos de la biblia y en la enseñanza religiosa. En el 2014 sigue respetando los fundamentos religiosos que le enseñó su madre, “pero por eso no veo complicaciones con mi sexualidad” dice Roberto. Así mismo afirma que aunque la iglesia no se presta a la aceptación de la homosexualidad, él no se siente rechazado por Dios. Hoy en día sigue asistiendo a misa cada fin de semana según la disponibilidad que tenga por cuestiones del trabajo.

Gabriel nació en Monterrey pero cuando tenía dos años se mudó junto con sus padres al Distrito Federal. De su padre dice que “siempre tuvo esa personalidad masculina que se debía respetar. Cuando era muy joven, antes de que les dijera de mis preferencias, me dijo que debía respetar a las mujeres y proveerles de todo para que vivieran bien ya sea mi madre o mi esposa”.

Al igual que Roberto, no le gusta el deporte y siempre se encarga de estar presentable, vistiendo ropa formal incluso trajes que su padre le regala constantemente. Además de ir al gimnasio, su dieta siempre es controlada sin incurrir en alimentos que valore poco saludables.

Le gusta la música pop, aunque no se esfuerza en escuchar artistas que son considerados representantes gay. También gusta de salir los fines de semana a los bares y antros que son de “ambiente”; frecuenta zonas como La Condesa y la Zona Rosa en el Distrito Federal.

Gusta de ver la televisión y siempre sigue los programas del canal WOBI y los noticieros, también le gustan las series de entretenimiento como “Big Bang Theory” y “Los Simpson”; afirma que no se preocupa por ver si las películas o series hablan

de la vida homosexual. “No me gusta estar siguiendo las tendencias gay porque no quiero que esa sea la única cosa que haya en mi vida”.

Se considera católico ya que fueron las enseñanzas de su familia, pero no es totalmente devoto. Su familia no acostumbra ir a misa, pero si acude en los festejos religiosos y asiste a alguna actividad de la iglesia. “Siento que ser homosexual actualmente no es un problema con mi religión tal vez si con mi familia” dice.

Gabriel vive en una colonia céntrica del Distrito Federal junto con su compañera de la escuela. Ambos se reparten las obligaciones de limpieza y los gastos por la mitad mientras que Roberto ayuda en los fines de semana que se queda, situación que no le molesta a su compañera, actualmente amiga de ambos. Cuando vivía con sus padres Gabriel ayudaba con el aseo de su cuarto ya que para el resto de la casa su madre contrataba un servicio.

3.1.2. DANIEL Y CARLOS CON UN FUTURO EN COMÚN.

Daniel tiene 20 años estudia la licenciatura en Ciencias Ambientales en la Universidad Autónoma del Estado de México, asiste a la escuela en la tarde ya que por las mañanas trabaja de barista en una cafetería. No le molesta trabajar y estudiar, ya que así es como ayuda a su madre que desde que su padre se fue hace 11 años se esfuerza por mantener a la familia.

Carlos es un joven de 21 años que trabaja de mesero en un restaurante desde hace tres años y vive con Daniel y su familia desde hace dos. Solo estudió parte de la preparatoria ya que tuvo que dejarla en el momento en que se fue de la casa de sus padres. Por un tiempo estuvo viviendo con su tía, pero al año de su relación, Daniel lo invitó a quedarse en su casa ya que la intención que tienen ambos es vivir juntos.

Daniel ha vivido desde que recuerda en la misma casa en Zinacantepec junto con su madre y su hermana. Cuando su padre se fue, quedó tanto del cuidado de su madre como de su hermana que es cuatro años menor que él. Siempre se ha encargado de las labores de la casa junto con su hermana mientras su mamá sale a atender la fonda que tiene desde hace diez años.

No le parece llamativa la música pero si salir cada fin de semana que tiene oportunidad. Frecuenta a sus amigos del trabajo y la escuela, no acostumbra ir a los lugares de “ambiente” pero aun así cuenta con amistades que comparten su sexualidad, los cuales conoció tanto en el trabajo como en la escuela preparatoria y lo que lleva de la universidad.

No le interesan particularmente los programas de televisión que representen a la cultura gay, le gusta ver programas de entretenimiento variado ya que no acostumbra tener servicio de cable. En cuanto a la moda no presenta interés, dice “acostumbro en ocasiones ir a la escuela con el uniforme del trabajo, ya que se me hace ilógico andar cargando con ropa extra, la compu, las libretas y libros con los que siempre cargo”. Le gustan los pantalones de mezclilla que no queden tan ajustados, playeras holgadas y cuando sale con amigos o su pareja usa camisas de manga larga junto con los jeans.

Su familia siempre ha sido de finanzas limitadas por eso es que siempre procura, al igual que su hermana, tener un trabajo con el que pueda estudiar al mismo tiempo. Profesan su religión católica asistiendo a misa en ocasiones especiales como fiestas patronales locales o bodas y bautizos. Afirma Daniel que su sexualidad nunca fue problema para su familia “siento que siempre supieron por lo que nunca se los tuve que aclarar”.

Carlos nació en Toluca y siempre vivió con sus padres en Almoloya de Juárez. Hasta hace casi cinco años que les confesó su sexualidad. “Ya que mi papá no me aceptó, me fui aunque mi mamá no quiso y desde entonces no los veo ni les llamo”. Vivió alrededor de tres años con una tía, hermana de su madre, hasta que después de más de un año de relación Daniel lo invitó a vivir con él y su familia.

No muestra interés alguno en la moda. Recientemente solo usa su uniforme del trabajo o la ropa de Daniel ya que desde que se salió de su casa no se ha comprado nueva. Le gustan los jeans holgados y las playeras de estampados con bandas y artistas que le gusten. En cuanto a la música le gustan las cumbias y la música de banda, no le interesa la música de artistas que sean considerados representantes

de la comunidad gay. Solo ve la televisión por partidos de futbol o programas de entretenimiento.

Su familia es católica, asisten a misa cada fin de semana y festejan las fiestas patronales de la localidad en la que viven. Carlos dice: “Considero que la religión tuvo mucho que ver con que mi familia no me aceptara...pero también es mi papá el que no me quiere por ser homosexual pero no puedo cambiar eso”. Proviene de una familia patriarcal, afirma que nunca tuvo impedimentos económicos pero su papa fue el que controló el dinero y las actividades de su casa. Su madre solo se encargaba de cuidarlo a él y a su hermano menor, limpiar la casa y cocinar; su padre nunca dejó que ella trabajara.

3.1.3. ALEJANDRA Y CECILIA UNA PAREJA ANÁLOGA A CUALQUIERA.

Alejandra es una joven de 21 años que actualmente se encuentra trabajando como barista en una cafetería. Hace tres años entró a cursar la licenciatura en Ciencias Ambientales en la UAEM, pero por intereses personales hace uno se fue a vivir con una tía al Distrito Federal para cursar la ingeniería en Sistemas Ambientales en el Instituto Politécnico Nacional. Sin embargo, a mediados del periodo escolar pasado se regresó a Toluca por un problema que se le presentó, por lo que ahora solo trabaja en lo que se reanudan las inscripciones. Tiene interés por estudiar Diseño Industrial ya que su sueño es ser diseñadora de escenografías de teatro.

Cecilia tiene 21 años también y en el 2014 se encuentra estudiando la ingeniería en Sistemas Computacionales en la Universidad del Valle de México. Vive en Toluca con una amiga, mientras sus padres le ayudan completamente con sus gastos. Cursó la preparatoria en la misma escuela que Alejandra en Toluca pero al terminar transfirieron a su padre al Distrito Federal pero ella no quiso ir para estar cerca de su pareja.

Alejandra nació en Nuevo León y a tan solo unos meses de edad sus padres se mudaron a Toluca. Su padre tiene un taxi con el cual se encarga de proveer económicamente a su familia, su madre es maestra en una escuela primaria pública

y su hermano está cursando el cuarto año de la primaria. “Nunca me ha faltado nada, pero me gusta sentirme independiente por eso desde que entré a la prepa comencé a buscar trabajo”, dice.

Cada fin de semana sale con sus amigas y amigos de la escuela o trabajo. Sus gustos musicales incluyen géneros como el jazz, blues y “algunos géneros bohemios de artistas latinos, me gusta más cuando cantan las mujeres sobre sus males de amor”, afirma que no le molestan las canciones que ponen en los bares pero no le gustan.

Vive con sus padres y su hermano, pero antes de irse al DF se quedaba varios días en la casa de Cecilia. En su casa ayuda solo con las labores de su cuarto y cuando estaba con Cecilia le ayudaba con otras actividades de limpieza en todo el departamento o cooperaba con los gastos de comida del fin de semana. “A mi papá nunca le ha gustado que coopere con dinero para la casa, por eso a veces le doy a mi mamá a escondidas”.

En cuanto a sus gustos en ropa, se describe como una joven que no sigue tendencias de la moda. Usa ropa con telas ligeras y holgadas inspiradas en la moda *hipster*, en ocasiones pantalones de mezclilla y todo el tiempo, a excepción del trabajo, usa sandalias y el cabello suelto. “Compro mi ropa en diferentes tiendas que me gusten y a veces voy a tianguis ya que ahí encuentro mucha ropa de la que me gusta”, dice mientras manifiesta que no es de su agrado salir a la calle desaliñada.

No acostumbra ver televisión pero confirma que le agradan los programas documentales o que en ocasiones se sienta con su hermano a ver caricaturas. No sigue temas que tengan que ver con la vida de homosexuales, pero si encuentra algo siempre se encarga de explicárselo a su hermano menor. Dice que él está al tanto de su relación que tiene con Ceci desde el comienzo, “trato de aclararle siempre sus dudas para que en la escuela pueda defenderse de los demás sin llegar a la violencia. De todas maneras no creo que en su escuela lo sepan pero por si acaso”.

Ceci nació en el Distrito Federal y siempre ha vivido en Toluca, a excepción de algunos momentos de su vida en los que se fue a vivir con su tía y su abuela. Está a un año de terminar sus estudios universitarios y entre sus planes está comenzar una empresa, por lo que procura siempre conservar los proyectos que elabora en la escuela.

Le gusta la música de géneros como el rock y el metal; cuando estaba en la preparatoria tocaba la guitarra en una banda. Desde entonces gusta de cada fin de semana salir a bares donde toquen estos géneros y pueda conocer gente con sus mismos gustos y preferencias sexuales. Sostiene que le gusta relacionarse con hombres para entablar amistades, solo busca relaciones sentimentales con mujeres que considere femeninas y no cuenta con amistades duraderas con mujeres hetero.

Entre sus gustos en ropa se cuentan prendas que obedecen a las tendencias unisex como camisas de cuadros y jeans un poco ajustados, así como botas tipo industrial. Le gusta el deporte, por lo que está en el equipo de fútbol rápido de su escuela. “Gracias a este deporte además de mantenerme en forma puedo descargar mi energía negativa y enfocarme en mis estudios. Me gusta sobretodo porque me paga la mitad de mi colegiatura”, dice Ceci.

Sus gustos en programas de televisión contienen programas como “The Big Bang Theory” y “Los Simpson”. Dice que los programas que siguen temáticas gay no son de su agrado porque se desprenden de la realidad que se vive en el 2014 en la comunidad LGBT. “Apoyo la lucha por nuestros derechos, pero la verdad es que no vivimos así por lo menos en México. Aquí no puedo besar a mi novia en la calle porque nos gritan -¡marimacha!- y otras cosas que ofenden, todavía no veo que sea fácil casarnos o adoptar. En esos programas hacen parecer que ser gay es gracioso y no lo es”.

Viene de una familia de clase media alta. No se considera católica ya que nunca ha ido a la iglesia y su familia no acostumbra rezar; aunque su madre si considera importantes ritos como la comunión o el matrimonio. “No creo que tenga problemas con mi sexualidad en el aspecto religioso, a mi familia no le altera un tema como este”.

Cuando vivía con sus padres procuraba ayudar con las labores de la casa siempre que tuviera oportunidad. Ahora que vive con su amiga de la escuela, se reparten las labores y los gastos por la mitad y cuando se queda Alejandra les prepara comida y ayuda con sus labores; Ceci afirma que no permite que coopere con los gastos.

3.1.4. ESMERALDA Y RUBÍ EL AMOR EXCEPCIONAL.

Esmeralda tiene 36 años y lleva viviendo en Toluca alrededor de 25 años. Estudió economía en la Universidad Iberoamericana y sus estudios de posgrado fueron realizados en el extranjero. Escribe columnas de opinión en medios como el periódico Reforma y el Universal; al mismo tiempo que se encarga de administrar el negocio familiar. Comenta que su vida laboral no interfiere para nada con su vida personal ya que siempre reserva tiempo suficiente para estar con su hija.

Rubí tiene 28 años y estudió la licenciatura en letras hispánicas en el Tec de Monterrey, y está estudiando su maestría en la Universidad Iberoamericana. Cuenta Esmeralda que su esfuerzo siempre rinde al máximo para que también procure tener tiempo para su hija, por lo que decidió cursar su primer posgrado en esta institución.

Esmeralda es originaria de Durango, pero toda su familia siempre ha estado en Toluca y el Distrito Federal. Desde muy pequeña le llamó la atención la sociología, sueño que no pudo cumplir completamente por las presiones de su familia por lo que optó por estudiar economía y seguir esa línea en sus posgrados. Se siente satisfecha porque pudo complacer a su familia ya que tenía que prepararse para operar la empresa y por otro lado puede hacer lo que más le gusta: escribir.

La única razón por la que ve la televisión es porque está viendo películas infantiles con su hija o porque está al tanto de las noticias. Colecciona documentales de National Geographic y la NBC entre otros y en ocasiones llega a ver programas o películas que le parezcan llamativas; ya sea por ser premiadas, recomendadas o muy sonadas, pero “si algo no me gusta apago el televisor”. En cuanto a la música cuenta con una senda colección de CD’s y acetatos con géneros que van desde el jazz, R&B, Zamba, Clásica, y New Age.

Cuenta Esmeralda que desde que nació su hija las únicas fiestas a las que ha asistido incluyen dulces, globos y payasos; pero a pesar de esto siempre que encuentra tiempo en su agenda le gusta salir con su grupo de amigas de la universidad. Sus salidas incluyen vodka y pláticas literarias con asuntos políticos y económicos de la nación y el mundo; aunado a esto comenta que ya tiene más de 15 años que no sale a una verdadera fiesta “de esas en las que acaban súper mal todos”. De su grupo de amigas sólo una es heterosexual y las demás estuvieron junto a ella en algunas manifestaciones durante sus años universitarios.

Sus gustos en ropa los define como juveniles. Usa pantalones de mezclilla, tenis y playeras en ocasiones formales le agrega sacos y camisas “no te voy a negar que tengo el alma joven y siempre será así”. Le gusta el cabello corto y no usa maquillaje más que para tonificar su cara.

Procede de una familia de clase alta, poseen diversas empresas entre los rubros de construcción, transporte y comercio. Ella y su pareja junto con algunos miembros de su familia siguen la fe cristiana, comenta que desde niña le inculcaron la fe católica asistiendo a misa todos los fines de semana, pero que desde que se juntó con Rubí se unió a la fe cristiana.

Rubí nació en Guadalajara pero desde los cinco años vivió en el Distrito Federal hasta que terminó sus estudios de la universidad, momento en el que se mudó sola a Toluca. Su interés principal en la vida era hacer un posgrado en algún país de Europa, pero en el momento en el que vio a su hija sus intereses cambiaron, por lo que optó por hacer su posgrado en el Distrito Federal. Su meta es mudarse juntas a Europa para que pueda hacer su doctorado allá, pero por el momento los negocios familiares de Esmeralda se lo impiden.

A diferencia de Esmeralda, a Rubí le gusta ver los programas de entretenimiento que encuentra por el cable; también ve los documentales junto con su pareja y las películas infantiles con su hija. En cuanto a la música, le gustan los géneros como el jazz y el blues; estudió chelo durante toda su educación primaria y secundaria, razón por la que planea que su hija siga sus mismos pasos en cuanto tenga edad suficiente.

La decisión de que fuera Rubí a quien inseminaran para tener a su hija, fue por cuestiones de edad y salud por la que tomaron esta elección. Desde el momento en que lo planearon, Rubí dejó de salir a clubs y fiestas. Le gustaba asistir a los clubs del D. F. sin tomar en cuenta que fueran para la comunidad homo o la hetero.

Viste con ropa que Esmeralda califica como “altamente femenina”. Afirma que le gustan los vestidos, las blusas y los pantalones capri; para ir a las clases que imparte procura vestirse formalmente y siempre se maquilla de forma discreta. Cuenta Esmeralda que por esas cuestiones es que por lo regular no se prestan la ropa, aunque son de la misma talla.

En inspiración con Rubí, visten a su pequeña hija de casi dos años con vestidos y conjuntos que resaltan su femineidad. No se sienten culpables de que sean dos madres para ella, pero quieren facilitarle su experiencia de vida en la medida que se pueda. Es Rubí la que muestra mayor interés por ir de copras con su hija, peinarla y vestirla; a diferencia de Esmeralda quien es la que se encarga de llevarla a jugar al parque.

Rubí creció en una familia que describe Esmeralda como conservadora. Su educación cuenta con las bases de la religión cristiana desde que era muy pequeña, por lo que al momento en que se reveló su familia tardó en aceptarla a ella y su pareja. Actualmente ya asisten a reuniones con la familia de Rubí, salvo con algunas restricciones ya que su abuela todavía no acepta a Esmeralda e incluso a su hija. Pero por otro lado su madre ha forjado una relación con su Esmeralda y siempre se encarga de proveerle cuidado a su nieta.

3.2. LA FAMILIA Y SU MODELO HETEROSEXUAL.

El primer elemento que facilita el análisis de la investigación es la familia como núcleo de la sociedad. La familia asegura a sus integrantes por medio de la unión la estabilidad emocional, cultural y económica que necesitan para formarse como individuos que integran la sociedad. Es en este núcleo en donde se aprende a dialogar, escuchar, conocer y desarrollar los derechos y obligaciones que les

competen a los individuos. La familia queda enfundada en un marco que le otorga su poder aculturador, el cual está institucionalizado por medio de sus fines procreativos (principio central del modelo heterosexual).

La familia es un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco como el matrimonio, la adopción o la procreación; y se destacan por compartir una vivienda por tiempo indefinido; esto en el caso de la familia nuclear. Si se habla de una familia extensa, los lazos consanguíneos o políticos destacan en su unión que está alimentada por un sentimiento de unidad. Paul Bohanan (1996:63) define a la familia como “la versión humana de uno de los dispositivos sociales más básicos: crear, cuidar y preparar a la siguiente generación, y por lo tanto conseguir la supervivencia de los genes de la especie”. Considerando a la familia como la intermediación del individuo con la sociedad, queda claro que la herencia de la norma heterosexual todavía queda atendida a los modelos sociales que representan las parejas homosexuales al formarse. Es por medio de la pareja que se pueden entender los comportamientos de estas parejas que de forma inconsciente parecen reproducir el modelo hetero.

“La familia es el determinante primario del destino de una persona. Proporciona el tono psicológico, el primer entorno cultural; es el criterio primario para establecer la posición social de una persona joven. La familia, construida como está sobre genes compartidos, es también la depositaria de los detalles culturales compartidos y de la confianza mutua” (Bohanan, 1996: 72).

Uno de los puntos de análisis para definir a las parejas en el estudio fueron sus relaciones familiares en tanto sus propias familias y la de su pareja. Aún se encuentra la visión pretérita de la familia, en la que se destaca como un agrupamiento nuclear compuesto por un hombre y una mujer unidos en matrimonio, sumándole los hijos viviendo todos bajo el mismo techo. En este modelo el hombre sale a trabajar y consigue los medios de subsistencia de la familia, mientras que la mujer se encarga de cuidar a los hijos. Bajo este modelo definido por el género, los individuos homosexuales se encuentran en medio del conflicto de ignorar estas

representaciones en su vida adulta después de dejar el seno familiar o de respetarlas en sus relaciones de pareja o más adelante en la construcción de sus familias.

3.2.1. ROBERTO Y GABRIEL Y SU EJEMPLO FAMILIAR.

La familia nuclear de Roberto se compone por su mamá, su hermana y su sobrino de dos años, cada uno de ellos coopera en las actividades de limpieza de la casa; incluso Roberto ayuda a cuidar al bebé cuando tiene oportunidad. Su hermana trabaja como supervisora en una tienda de ropa, mientras que su madre se desempeña como recepcionista en una oficina del ISSSTE.

Roberto al igual que su familia sigue la fe católica asistiendo a misa cada domingo y llevando a cabo las fiestas correspondientes. Cuando era niño, antes de darse cuenta de su sexualidad, quería enlistarse como sacerdote; de hecho en su adolescencia participaba activamente en las actividades de la parroquia a la que asisten desde que su madre llegó a Toluca. “En el momento en que supe de mi homosexualidad mis objetivos cambiaron ya que un padre me dijo que no podía ser sacerdote dada mi condición. Me dijo que debía pensarlo ya que no podía servirle a Dios así”.

Cuando Roberto era un niño de 10 años, comenzaba a sentir curiosidad por sus sentimientos en torno a la sexualidad. No se interesaba por las mujeres, situación que más adelante a los 13 años iba a ser elemental para definir su vida, solo sentía curiosidad por sus otros compañeros de salón. Admite que las creencias religiosas limitaron a su madre en cuanto a su educación sexual hasta que cumplió 15, que fue el momento en el que tomó la situación en sus manos y se dedicó a investigar e informarse por su cuenta.

Su padre murió en un accidente cuando él tenía solo tres años por lo que nunca lo pudo conocer, solo recuerda algunas cosas de él pero no lo suficiente para conservarlo en su afecto, comenta Roberto. Era un operador de tráiler en empresas exportadoras y durante algún tiempo se había ido a Estados Unidos a probar suerte. Cuando nació Roberto se regresó y quiso juntar para comprarse un par de taxis.

Recuerda que su mamá le contaba sobre su padre como un señor siempre preocupado e interesado por su familia; al mismo tiempo su hermana le cuenta de lo divertido que era y como es que la cuidaba demasiado.

Por eso desde que murió su padre su madre se encargó de proveerles económicamente y de educarlos prestando atención a la particular situación de sus hijos como hombre y mujer. Como ya se mencionó, Roberto nunca sintió curiosidad hasta los diez años ya que siempre se mantuvo ocupado con su educación religiosa; asistiendo con su hermana a cursos, retiros y actividades de asistencia con la iglesia de su localidad. La educación sexual, según Roberto, nunca fue el pilar central de la educación para su madre: “no recuerdo que hayamos hablado del tema en algún momento, más que <<cuando salí del closet>>”.

Gabriel por su parte proviene de una familia de clase alta que siempre se ha centrado en las enseñanzas de la religión católica. Su padre es director de una empresa y su mamá además de dedicarse a administrar la casa, cuenta con diversas actividades diarias entre las cuales se cuentan las reuniones con sus grupos sociales y sus proyectos de caridad en diversas asociaciones. Cuenta Gabriel que su padre es una persona centrada a sus labores como hombre, siempre debe trabajar para mantener a su familia y promueve el respeto obligado a las mujeres. Su madre es una persona religiosa que siempre busca la manera de ayudar a la gente, comenta que no hay tema de sexualidad que la incomode ya que la información, dice él, es la que permite que los adolescentes practiquen su sexualidad de forma responsable.

Comenzó a sentir curiosidad por su sexualidad a la edad de diez años, admite que esta curiosidad estaba centrada tanto en hombres como mujeres. Cuando tenía 13 años tuvo a su primera novia, con la cual confiesa haberse sentido muy cómodo y encariñado. No percibía ningún problema con la sexualidad que hasta ese momento estaba experimentando; fue hasta los 17 años cuando se dio cuenta de su homosexualidad.

A los 15 años tuvo otra novia, con la cual admite Gabriel que a pesar de que la relación duró dos años se les presentaron diversos problemas en los cuales su

sexualidad fue el punto central hasta llegar a su separación. “Hoy en día somos buenos amigos ya que fue ella la que me ayudó a ubicarme y al <<salir>> me apoyó y me entendió sin enojarse” dice. Considera que fue esa relación la que lo hizo darse cuenta de su homosexualidad y aceptarla libremente.

Después de los 17 años, Gabriel se califica como un hombre homosexual orgulloso y sin inseguridades al respecto. Ahora que tiene 23 años ya ha sostenido otras dos relaciones duraderas con hombres, considera a la promiscuidad como un acto insalubre por lo que a pesar de los ambientes juerguista que frecuenta no acostumbra *ligar* con nadie; solo se conforma con conocer gente nueva.

3.2.2. DANIEL Y CARLOS LA BIENVENIDA A UNA NUEVA FAMILIA.

La familia de Daniel está compuesta por su mamá y su hermana menor de 16 años; su padre se fue cuando él tenía casi nueve años, supone que a estados Unidos pero afirma que ni su mamá sabe de su paradero. Aunque dice que fue “un golpe devastador”, Daniel se encargó de apoyar a su madre y más que nada a su hermana; “trato de ser un ejemplo a seguir para ella, por eso siempre le hecho ganas a todo”.

Su hermana acaba de entrar a la preparatoria y desde hace unos meses le ayuda a una señora a atender su tienda. La fonda que tiene su mamá, además de ser atendida por ella tiene otras dos ayudantes con las que ha estado por casi cinco años. Por otro lado Daniel y Carlos se encargan juntos de gastos como la comida, dejando a su mamá que pague los servicios ya que la casa en la que viven ha estado en su poder como una herencia que recibió su mamá hace más de 30 años. Permiten que el dinero que se gana su hermana lo ocupe completamente para sus gastos de la escuela.

La familia de Daniel se considera católica, aunque no asisten a misa frecuentemente, cada noche rezan sus oraciones y siempre se encomiendan a Dios. Considera que la religión no ha sido un impedimento e incluso su familia lo acepta abiertamente, dice: “mi mamá me presume con sus amigas y no le gusta que me insulten o me digan alguna palabra homofóbica”.

Cuando se fue su padre se dio cuenta de su sexualidad, “la verdad es que las niñas siempre me han dado *asquito* y al momento que se fue mi papá hubo muchos problemas en casa, mi mamá se la vivía deprimida por lo que tuve que enfrentarlo yo solo”. Declara Daniel que al no recibir educación sexual no sabía que hacer o que sentir, cuando cumplió 12 años se decidió a identificar su sexualidad. Sostuvo un noviazgo con una compañera de la escuela con la cual permaneció los seis meses que faltaban para terminar el segundo año de la secundaria. “La verdad es que sabía que no me gustaba pero como los demás del salón comenzaron a molestarme le *llegué* como para guardar las apariencias. Ella nunca supo de mis verdaderos gustos”.

Carlos por su parte, vivió con sus padres hasta que les confesó su sexualidad a los 17 años. “Nunca pensé que se convirtiera en un problema como este”, dice. Su padre tiene dos taxis de los cuales se dedica a trabajar uno y el otro lo renta, mientras que su mamá se dedica a las labores de la casa. Tiene un hermano y una hermana menores que él, los cuales al igual que a sus padres, no ve desde que se salió.

Comenzó a tener dudas con su sexualidad a partir de los 15 años, después de haber sostenido noviazgos con mujeres durante sus estudios en la secundaria. “Mi papá estaba orgulloso de que fuera bien noviero, y la verdad nunca me sentí incómodo hasta que cumplí 15”, afirma Carlos. En una fiesta, de la cual revela que fue de las primeras en las que ingería alcohol, después de unas horas ya que despertó se encontró con un joven con el que había sostenido relaciones sexuales. “En ese momento me supe que era gay, sin cuestionármelo o negármelo. Estuve durante algún tiempo saliendo con diferentes chavos en las fiestas y sostenía relaciones con frecuencia y de forma desmedida”.

Considera que su padre nunca representó para él un ejemplo a seguir ya que le parece que es agresivo incluso con su madre y sus hermanos; “a veces quisiera ir por mis hermanos, pero no quiero ver ni a mi mamá”, dice. En un día regular en su casa tenía que llegar tan pronto saliera de la escuela, “solo cuando entré a la secundaria y le enseñé a mis novias me dio permiso de salir a cualquier fiesta y

tomar”. Cuando llegaba a la casa su papá, la comida ya tenía que estar lista y ellos en la mesa junto con su madre; terminando la comida volvía a salir a trabajar. Afirma que numerosas veces llegó a ver como le pegaba a su mamá y en algunas ocasiones les pegaba a ellos también.

Desde que viven juntos, Carlos y Daniel se han encargado de ayudar y formar su nueva familia. Carlos por su parte trata como si fuera su propia madre a la mamá de Daniel y tiene una relación de apoyo mutuo con su hermana. Daniel afirma que siempre se encarga de atender a su pareja, le ayuda a alistar su uniforme y le prepara la comida o el desayuno cada que puede. Procuran pasar tiempo juntos el fin de semana antes de que entren a sus trabajos y cooperan con las demás labores y gastos de la casa.

3.2.3. ALEJANDRA Y CECÍLIA Y LA CERCANÍA CON LA FAMILIA.

La familia de Alejandra está compuesta por sus padres y su hermano menor, cada uno cuenta con actividades de limpieza y manutención de la casa. Mientras su hermano menor limpia su cuarto ella le ayuda a su mamá a lavar los trastes y su papá se encuentra afuera limpiando su taxi. Los fines de semana, Alejandra procura estar disponible para pasar tiempo con su familia por las tardes después de trabajar.

Su familia es católica aunque no asisten a misa regularmente, solo en eventos especiales como festividades, bodas o XV años. “No soy muy devota pero si considero que dios nos quiere y nos vigila en secreto. No creo que mi sexualidad sea de su incumbencia pero sé que no le molesta siempre y cuando me respete a mí y a mi pareja”.

Alejandra tuvo pretendientes desde los 12 años y resalta que desde los 15 años sostuvo relaciones con novios formales de los cuales cuenta tres relaciones duraderas de hasta ocho meses. Nunca se sintió incomoda o dudosa de su sexualidad, no fue hasta su experiencia con Ceci que se cuestionó sus sentimientos. “No es que me gusten las mujeres o que sea bisexual, es que yo solo quiero a Ceci, porque de hecho no me he fijado en ninguna otra mujer”.

Nunca sintió curiosidad por su sexualidad, se expresa de sí como una mujer que está dispuesta a amar sin disposiciones de sexo o género; por lo que cuando cumplió 17 años comenzó a experimentar. Narra que en una fiesta a la que asistió junto con Ceci, que en aquel entonces eran amigas, terminó saliendo con una chava que le presentó. “Después de eso mi relación con Ceci cambió más ya que se la pasaba enojada con migo, yo tenía mis sospechas de lo que pensaba de mí pero no sé por qué terminé con esta chava”.

Cuenta que la relación con su padre ha sido entrañable. Le platica todas sus experiencias, situación que su padre le devuelve con sendos consejos para seguir adelante. Al comenzar su relación con Ceci, relata que nunca se sintió sola o desubicada ya que su padre sin cuestionar ni negar le brindó su orientación e incondicional aceptación. Su madre por otro lado, le representa la imagen de mujer ideal que debe ser. “No la recuerdo fodonga o sin maquillaje ni para ir a la tienda. Esa es la imagen ideal que tengo de la mujer no solo de mí”, dice Alejandra al recalcar que si su padre es una orientación su madre es un ejemplo a seguir.

La familia de Ceci se compone por su madre y su padre ya que es hija única. Cuenta que desde pequeña sus padres estuvieron al tanto de su educación y bienestar proveyéndole con sus consejos y apoyos. Cuando vivía con sus padres, les apoyaba con las labores que su mamá le pedía que por lo regular era acomodar su cuarto o recoger la mesa. En cuanto a gastos su padre se encarga de depositarle el dinero suficiente para su renta, transporte y gastos de la escuela.

Su curiosidad sexual se despertó desde que tenía 13 años. Se relacionaba con más facilidad con los hombres que componían su círculo de amistades de juego, con las mujeres se le complicaba relacionarse ya que no compartía gustos con ellas. Desde pequeña le gustaron los deportes, los autos y videojuegos, gustos que no compartía con la mayoría de sus compañeras de la escuela. “La verdad los hombres nunca representaron una atracción para mí, más bien eran el grupo donde podía ser yo”.

No fue hasta los 15 años que se atrevió a reconocerse, “durante años estuve evitándome el tema de tener una pareja, tuve muchos amigos y nunca quise tener un novio y amigas cuento pocas porque me sentía incomoda con ellas”, afirma Ceci

al recordar su paso a la preparatoria. Al cumplir 15 años tuvo a su primer novia, una chica que conoció en el primer semestre de la preparatoria. Esta joven ya había tenido otras relaciones con mujeres, por lo que para Ceci representó su paso al conocimiento de una sexualidad que había ignorado en su pubertad.

Para los 17 años, Ceci ya había pasado por otras dos relaciones con mujeres que duraron entre tres y cuatro meses. Ya se encontraba convencida de su sexualidad. La primera novia que les presentó a sus padres fue Alejandra, empezó su relación con ella en el último periodo de la preparatoria después de una amistad de dos años. Ese fue el momento en que sus padres supieron de su sexualidad “puedo decir que no les alteró mucho la situación ya que en todos estos años de mi adolescencia nunca les presenté algún novio mío, como que ya se lo esperaban”.

En el 2014 Ceci y Alejandra llevan una relación estable en la que planean incluso casarse en cuanto tengan derecho y oportunidad. Ya que a largo plazo planean tener hijos juntas. “Tal parece que a nuestras familias no les altera ninguno de nuestros planes, y a pesar de las complicaciones que tuvimos este último año estoy convencida de que mi vida es con Alejandra” dice Ceci.

3.2.4. ESMERALDA Y RUBÍ UNA FAMILIA INUSITADA.

Ahora la familia de Esmeralda está compuesta por Rubí y su hija, que conviven continuamente con su mamá y otros familiares ya que la mayoría reside en Toluca. La mamá de Rubí vive en el Distrito Federal por lo que de vez en cuando aprovecha sus idas a la escuela para ir a visitar. Los fines de semana procuran pasar tiempo a solas con su hija, desde visitas al parque hasta salidas a algún lugar de la República.

Han construido una familia que Esmeralda describe como fieles cristianos, afirma que no van todas las semanas a las reuniones por cuestiones de tiempo pero que siempre procuran transmitir su fe y enseñanzas a su hija. Como se mencionó en párrafos anteriores, Rubí se unió a la fe cristiana desde muy pequeña edad y

Esmeralda al formalizar¹⁷ su relación con Rubí; decidieron juntas inculcarle la fe a su hija.

Desde que tenía 10 años, Esmeralda ya tenía consciencia de su sexualidad, nunca le interesaron los hombres y fue hasta los 15 años que se interesó en tener una novia. “Tengo que admitir que ya estoy vieja y que cuando tuve a mi primera novia eran otros tiempos”. Admite que hubo momentos en los que se sintió insegura y sola, ya que por su apariencia todos la molestaban en su escuela. Al entrar a la secundaria cuenta que se tuvo que hacer agresiva con los demás para que ya no la molestaran y en la preparatoria todo cambió ya que encontró amigas que la aceptaban o que compartían su gustos sexuales.

La relación con su familia cambió al momento en que les anunció su sexualidad. Al principio tenía frecuentes peleas con su padre ya que la quería obligar a cambiar tirando su ropa y obligándola a traer el cabello largo. Tenía 16 años cuando le anunció su sexualidad a sus padres por un problema escolar, y desde ese momento su madre se encargó de las compras de su ropa y de transportarla a la escuela. Esos confrontamientos con sus padres la orillaron a la drogadicción y el alcoholismo, problemas que superó ella misma a los 20 años que fue cuando se aceptó totalmente y enfrentó a sus padres. “Con el tiempo nuestra relación se hizo menos hostil y me dedique por completo a mis estudios”.

Rubí no se sintió segura de su sexualidad hasta que conoció a Esmeralda cuando tenía 21 años. En la secundaria tuvo cuatro relaciones serias con hombres y en la preparatoria tuvo otras dos, ya en el último año fue que se sintió confundida ante su sexualidad ya que tuvo encuentros sexuales con dos de sus compañeras de la escuela. Cuenta que siempre se sintió cómoda con su sexualidad hasta entrar a la preparatoria, asume que fueron dos relaciones problemáticas con hombres lo que la orillaron a intentar relaciones con mujeres. En estos momentos sus experiencias

¹⁷ Esmeralda define su relación con Rubí en tres partes: en la primera pasaban mucho tiempo juntas pero todavía no se definían como pareja. En la segunda fase describe que ya después de casi un año de relación la formalizaron, momento en el que Esmeralda decidió unirse a la fe cristiana y comenzaron a pensar en matrimonio. La tercera fase es en la que consolidaron su matrimonio y formaron su familia.

se centraban en lo sexual, ya que no sentía comodidad al entablar una relación sentimental con mujeres en ese momento.

Los padres de Rubí no supieron de su sexualidad hasta que conoció a Esmeralda, momento en el que decide aceptarse y comunicárselo sin tomar en cuenta las consecuencias que esto conllevaría. Después de casi un año de relación, Rubí le comunicó a sus padres su sexualidad, momento en que el trato con su madre cambió. Desde que entró a la secundaria su relación se vio afectada ya que no platicaba con ella ni le contaba sus experiencias; con su padre no fue diferente ya que él tenía viajes frecuentes por el trabajo. Cuando les reveló su sexualidad a los 22 años, comenzó a salir de compras, a comer o alguna otra actividad de entretenimiento con su madre, platican sobre sus temas personales y sus experiencias en la vida y se reúnen con mayor frecuencia ahora que Rubí no vive con sus padres.

3.3. LAS RELACIONES SOCIALES, EL COMING OUT Y LAS PAREJAS.

Dados los prejuicios sobre la homosexualidad, muchas veces las personas LGBT prefieren mantener en secreto o negar su orientación sexual por temor a la discriminación y la represión. Dentro del argot gay se encuentra la frase “salir del Coset” que anglosajonamente es definido como “coming out”, que señala ese momento en el que los individuos hacen pública su sexualidad por medio de la aceptación de uno mismo y por su expresión ante familia y amigos. Es más bien una metáfora para definir su posición.

Rolando Jiménez (1998) define el *coming out* como un proceso de auto aceptación en el que el individuo se somete para aceptar su sexualidad. Comprende también el momento en el que decide comunicar su sexualidad de forma abierta ante sus familiares y amigos. Por otro lado Kath Weston (2003) considera que este proceso se toma como un paso a la construcción de una nueva vida en la que el individuo se adentra a la comunidad LGBT con la que formara nuevas redes de amistad y familia. El proceso del *coming out* marca su relevancia en la presente investigación

ya que por medio de las experiencias de las parejas en este ámbito se pueden deducir tanto la libertad de ejercer su sexualidad, como la relación que llevan con su familia en condición con su pareja y su vida homosexual.

Por otro lado también está puesta la atención a las relaciones sociales que construye la pareja a su alrededor, en tanto individuos y como pareja. Entornos como su escuela o el trabajo pueden representar mundos diferentes o equivalentes según el caso de cada uno. La tarea aquí es analizar la forma en la que se expresan y aceptan su sexualidad frente a los ojos de sus amigos, compañeros y demás elementos de la sociedad.

Las parejas y su vida habitual es la unidad de análisis más importante ya que permite entrever los modos de actuar y relacionarse entre sí. Momentos como sus citas o viajes determinan quien se posiciona en que papel o rol dentro de la relación, así como el momento en el que se conocieron y la forma en la que se fue desarrollando la pareja. Se presta central atención a los momentos que experimentan en su vida tanto pública como privada (dentro de los parámetros acordados con cada pareja) y se realiza un acercamiento a su expresión sexual.

3.3.1. ROBERTO Y GABRIEL Y LA ACEPTACIÓN MUTUA.

Roberto afirma que no tuvo mayores incidentes en su “salida del closet”. Sin embargo Gabriel si se encontró ante una serie de complicaciones que provocaron tardara en convencerse él mismo de su condición. Mientras el primero presume la aceptación de su madre, el segundo manifiesta su recelo ante la propia negación que mantuvo en parte de su adolescencia.

Roberto narra cómo gracias al lazo incondicional que tiene con su madre y su hermana pudo comentarles acerca de su homosexualidad sin inhibirse. A continuación se transcribe su relato:

Yo tenía 15 años cuando me definí y tome en cuenta mi sexualidad como un tema del que me debía preocupar. Un mes después de cumplir 16 años, me decidí a decírselo a mi mamá y mi hermana. Preparé la casa la limpié como

nunca, cocine la comida de ese día y me vestí más o menos *formalón*. Quería que esto fuera tomado en serio y no como uno de mis desplantes de ocio que mi mamá decía que solía tener.

Primero llegó mi hermana (en aquel entonces le ayudaba a mi tía en su negocio) se sorprendió al llegar y comenzó a hacerme burla por lo arreglado que estaba y por la casa recogida. Al final de la burla me preguntó con cara molesta -¿Qué quieres?- no le contesté nada y me fui a la cocina. Después de dos horas llegó mi mamá, por lo que procedí con la reunión citándolas en el comedor que ya estaba listo para servir la comida.

Comimos casi en silencio como acostumbramos, a veces mi hermana interrumpía el silencio para contar su día o para darle los recados de mi tía. Al terminar, mi mamá ya se retiraba para ver su novela como si no hubiera notado los arreglos que hice, por lo que le pedí que se volviera a sentar ya que tenía algo que decirle.

Les dije sobre mi sexualidad y les conté como es que desde que era niño me interesaba por mis compañeros de la escuela. Les expuse mis incomodidades que llegue a tener por no saber qué hacer y les comenté que por el momento no había tenido pareja pero que esta preferencia no iba a cambiar por nada. Ya estaba decidido.

Al principio mi mamá comenzó a llorar, y mi hermana solo se quedó contrariada. Estuve callado esperando a que mi mamá me dijera algo, pero mi hermana tomó la palabra. Alegó que no había problema y en tono de broma me dijo que no se le hacía raro ya que nunca tuve novia; en esencia me dio a entender que ya sabía y que no importaba siempre y cuando yo estuviera convencido de mi decisión. Después de lo que dijo mi hermana, mi mamá se puso más tranquila y pudo hablar. –Estoy de acuerdo con el curso de tu vida, pero tenemos que ver que es lo que opinan en la iglesia-. Después de haber dicho eso se fue a ver su novela, me quede en el comedor como diez minutos y fui a sentarme con mi mamá al sillón; me abrasó como cualquier otro día en el que me pongo a ver las novelas con ella.

Después de que se sinceró con su familia, ese fin de semana que asistieron a la iglesia pasó a confesarse con el padre, ya que habían concertado la cita en su oficina después de la misa. En conjunto con su madre, Roberto se dispuso a platicarle al padre de su iglesia lo mismo que días antes les había dicho en el comedor de su casa. El padre que ya está al tanto de estos temas solo pudo dirigirle algunas palabras de consejo que más adelante se convertirían en un ejemplo de su vida. No expresó rechazo alguno sin embargo le hizo la manifestación de que no podía servir a Dios de esa manera.

Hasta la fecha Roberto y su familia siguen asistiendo puntuales a misa cada fin de semana. Después de un año de ejercitar la relación su madre y su hermana lo tratan como si su homosexualidad fuera una situación natural de su vida, no tratan el tema a menos de que sea necesario y no le molesta que Gabriel los visite cada que puede.

Cada que ingresa a un ámbito social en su vida como un trabajo nuevo o la universidad deja en claro a todos su homosexualidad, ya sea expresándolo de forma verbal o con su expresión corporal así como con su ropa. “Es rara la gente que me pregunta sobre mi sexualidad, es como si a la hora de conocerme ya supieran; aunque a veces al conocerlos llego y se los grito”, dice.

Cuando tenía diez años confiesa que si llegó a tener problemas en la escuela. Desde muy joven conserva sus formas de expresión que pueden ser consideradas afeminadas, situación que propició algunos actos de violencia y rechazo por parte de la mayoría de sus compañeros de escuela. “Siempre supe cómo defenderme y evitar a esa gente, puedo decir que soy extrovertido desde que era niño por lo que nunca me faltaron amigos a mi alrededor. Casi no sufrí mi infancia como otras personas te pueden decir”, afirma.

Gabriel por otro lado cuenta sobre las complicaciones que tuvo en su adolescencia. No sabía cómo definirse, y además cuando tenía 15 años estuvo en medio de una relación con una compañera de su escuela.

Fue a los 17 años cuando decidí aceptarme. Primero se lo dije a mi novia con quien había estado durante los dos años que tardé en darme cuenta; tuve repetidos problemas con ella por las sospechas que ambos teníamos sobre mi homosexualidad. Por eso primero quise decírselo; obvio, automáticamente que se lo dije terminamos y dejó de hablarme como seis meses. Estaba realmente lastimada.

En esos seis meses no le dije a mis padres nada, de hecho creían que seguía saliendo con ella. Pero opté por cada viernes salir a bailar con los amigos que en aquel entonces tenía, todos eran heterosexuales e ignoraban mi homosexualidad. Un día me puse muy *pedo* y terminé con un tipo que después ni supe quién era, claro en ese momento mis amigos no sospecharon, supieron que era gay. Después de eso seguí saliendo con mis amigos hasta que terminamos la prepa; algunos los sigo frecuentando y otros que no me aceptaron gay ya no los veo ni los tengo en el *Face*.

En esa temporada fui conociendo gente nueva que también era de ambiente, situación que permitió que tuviera más seguridad para *salir del closet*. Le hable primero a mi ex, había estado tanto tiempo con ella que pensé que era la única persona capaz de ayudarme con esta situación. Platicamos en un parque como cinco horas, de hecho ya estaba oscuro cuando nos fuimos a mi casa. Ahí me encontré a mi papá, le pregunté por mi mamá y me dijo que llegaría más tarde.

Así que agarrado de la mano de mi amiga, le dije a mi papá sin explicación y preámbulos –soy gay-. Volteó enojado y me exclamó gritando – ¡Cómo que eres puto!-, hasta mi amiga se espantó. Más adelante entre sus gritos me preguntó por qué seguía con ella, yo le contesté que era la única persona que me apoyó siempre. Entre mi amiga y yo tratamos de explicarle la situación, yo le dije de lo incomodo que siempre estuve en mis relaciones y de cómo me interesan por completo los hombres. No dejaba de estar alterado. Despidió a mi amiga, me fui a mi cuarto y ya no hable con él lo que quedó de la noche.

La verdad es que nunca vi la reacción de mi mamá, ya que fue mi papá el que le dijo. Alrededor de un año mi papá y yo tuvimos problemas: peleas, malos tratos entre los dos y demás. Con mi mamá siempre estuve bien, solo que casi nunca hablamos del tema y las pocas veces que platicamos me brindó buen consejo. A veces pienso que no le importó y que si no fuera por ella la relación con mi papá sería peor.

Hace unos meses me enteré que mi papá estuvo asistiendo a reuniones y citas con psicólogos y personas que lo ayudaron a tratar el tema. Él nunca me lo dijo y a la fecha no me quiere ver con Roberto.

En el momento en el que Gabriel se sinceró con su padre, la relación se tornó hostil durante años. Es por eso que aprovechó la primera oportunidad para mudarse a otro departamento, desde entonces cuando se reúne con su padre las discusiones se han disminuido al mínimo. Nadie de su familia ha conocido a Roberto o cualquier otra pareja masculina que haya tenido y por otro lado sigue frecuentando a su exnovia.

Gabriel no encuentra necesario mencionarle su homosexualidad a la gente nueva que conoce, permite que durante la relación que llega a tener con las personas sean éstas las que se den cuenta. “Y es que es obvio ¿no?, para que decirles”, comenta. En la escuela conoce a diversas personas, de las cuales afirma que ninguno es de ambiente; en este ámbito solo tiene una amistad con una mujer bisexual. Las personas homosexuales que conoce y que conforman su grupo de amigos, los conoció en los lugares que frecuenta para ir a bailar o tomar café. Resalta que hay ciertos grupos cerrados entre los bares LGBT de la Condesa y de la Zona Rosa, que son concurridos “para *ligar*, tomar y *echar relajo*”; no ha presenciado que entre ellos se brinden ayuda mutua más que en los conflictos que se presentan en los bares cuando algún grupo de *bugas* intenta agredirlos: “por eso no me gustan sus bares heterosexuales”.

Siente que a los diez años era bisexual situación que reconoce como una fase de su vida en la que buscaba explorar las posibilidades de su identidad sexual. Su

heterosexualidad con las dos novias que tuvo la considera como otra fase en la que se reafirmó como el hombre homosexual que es ahora.

Antes de los diez años no presentó problemas en la escuela, se recuerda como un niño normal que tenía muchos amigos y amigas. Después de los diez era el mismo niño con amigos, hasta que tuvo un percance con un compañero de su clase de karate. “No me acuerdo bien pero creo que cuando nos estábamos cambiando lo toqué, solo recuerdo que me estaba pegando y yo estaba en el suelo. Desde ese día los demás niños de la clase no se me acercaban y me decían raro; solo duré otras dos semanas ahí y ya no quise ir”, menciona Gabriel al recordar sus experiencias de la infancia de la cual no menciona mayores percances. En la escuela nunca se enteraron ya que en la clase de karate no había ningún compañero de esta.

Para Roberto el trabajo y la escuela no representan dos mundos diferentes, ya que en cualquiera de los ámbitos en los que se relaciona la gente sabe de su homosexualidad. Ya sea porque la demuestra con su forma de expresión que tiende a ser afeminada o por los anuncios públicos que hace cada que ingresa en un nuevo ámbito social. Dice: “el primer día que entré a trabajar a la cafetería me presentaron a mis compañeros y les dije –hola soy Roberto y soy gay-. Algunos se rieron y otros se quedaron con cara de *what?*”.

Así mismo Gabriel no vive inmerso en diferentes mundos separados. Cada ámbito social al que accede queda enterado de su homosexualidad por medio de su forma de expresión. Nunca se anuncia y afirma que conduce su vida con normalidad y sin tomar en cuenta su sexualidad de forma pública; no le molesta que le pregunten pero dice “tampoco lo voy a ir gritando al mundo”.

En el trabajo Roberto se relaciona con mujeres y hombres hetero por igual. Por un lado con las mujeres platica de maquillaje, ropa y hasta les aconseja en sus relaciones. Y por el otro lado con los hombres platica pero no entra en sus juegos, que menciona “en algunos momentos se vuelven muy pesados y yo no aguanto”.

Gabriel no tiene trabajo por ahora pero en ocasiones se une a grupos de apoyo en congresos escolares, lugares en donde suele conocer gente nueva de otras escuelas y zonas del Distrito Federal. Socializa con hombres y mujeres por igual sin profundizar en la sexualidad de ellos ni de él; dice que a veces no se enteran o no les importa “es que como son lugares en los que nos la pasamos haciendo actividades hay ocasiones en las que no da ni tiempo de platicar con la gente”. No encuentra problemas con expresar su homosexualidad en lugares públicos, por un lado su expresión corporal lo hace evidente y por otro su ropa suele acoplarse a la moda hetero.

En la escuela se presenta la misma situación para Roberto, cuando conoce gente nueva como es costumbre les anuncia su homosexualidad. Tiene amigos y compañeros heterosexuales con los que en algunos fines de semana sale a bailar. Compara sus relaciones en la preparatoria con las de la universidad y responde que no son lo mismo ya que en la primera encontraba compañeros renuentes a convivir con él y ahora en la universidad simplemente habla y convive sin problemas de rechazo. “Con las mujeres siempre ha sido la misma relación: me piden consejos con sus hombres. Creo que no hay gay que las mujeres no usen como confesionario” dice.

La universidad para Gabriel ha sido un espacio de socialización sin límites de discriminación. Se considera como una persona social que no tiene problemas para entablar una conversación con otras personas, ya que su condición sexual no lo inhibe. “Creo que la gente que no tolera mi sexualidad simplemente no se me acerca ya que desde que estoy en la *uni* no he tenido percances por mi homosexualidad”.

Siempre se ponen de acuerdo por medio de juegos y ninguno rechaza las decisiones del otro. Planean vivir juntos en cuando acaben los dos con sus estudios.

Aunque parezca raro, Roberto y yo nos conocimos en un retiro de la iglesia al cual los dos asistimos para apoyar, ya que era para adolescentes menores de como 15 años. Fue en un campamento que se organizó en Valle de Bravo en el cual se realizaron diversas actividades de camping, deportes, teatro, música, danza. Fue muy divertido.

En cada actividad me encontraba a Roberto, que feliz como siempre se veía *super gay*. Creo que en un principio creyó que era pasiva como *ella* porque cada que me acercaba me *barría* y se apartaba; creí que me iba a rasguñar.

Fue hasta la última semana en donde ya se realizaban las noches de convivencia más seguido cuando por fin me atreví a hablar con él. Platicamos, me hizo reír mucho y en la antepenúltima noche en donde nos dejaron hacer una pequeña fiesta, nos alejamos un poco del campamento ya que los otros asistentes y el padre nos notaron.

Ahí fue nuestro primer beso. Al regresar al campamento el padre nos alcanzó y nos separó para platicar. Nos dijo que no debíamos hacer eso en público y menos ahí porque cualquier chavo nos podría ver. Estaba un poco molesto, por lo que dejé que Roberto se fuera a su tienda y yo me fui a la mía; no nos acercamos hasta que llegamos a Toluca que fue donde nos dejó el camión.

Se ofreció para llevarme a la terminal para que pudiera irme a mi casa. Me llevó a su casa primero y ahí nos dimos otro beso, pero como llegó su hermana solo comimos algo y nos fuimos a la terminal. Platicamos e intercambiamos números, face y correo para contactarnos después.

Una semana después de ese encuentro Gabriel y Roberto tuvieron su primera cita, en la cual fueron a comer y al cine. Estas citas se convirtieron en una actividad semanal de los sábados por la tarde después de que Roberto saliera del trabajo. Decidían el destino de cada reunión turnándose o según quien tuviera una mejor idea; así fue como al mismo tiempo que descubrieron los diferentes destinos del Distrito Federal se fueron conociendo mutuamente.

Al principio los gastos corrían por cuenta de los dos de forma equitativa, pero actualmente Roberto está pasando por un momento de muchos gastos por lo que su economía está limitada por lo que Gabriel corre con las cuentas de sus citas y cuando se quedan juntos en su casa.

Cuando Roberto se queda en el departamento de Gabriel, ambos se encargan de ordenarlo junto con su compañera. Los tres comparten la comida que consumen en

el fin de semana y hacen actividades juntos como ver la televisión e incluso se divierten con juegos de mesa. Los dos procuran salir a cenar para poder pasar un tiempo juntos, consideran que “le ponemos mucho esfuerzo por que la relación avance y se mantenga”.

Hasta ahora no han realizado viajes juntos. Hace seis meses Gabriel acompañó a su padre a Europa por diez días por una situación de trabajo que se le presentó. Por otro lado, Roberto tiene por lo menos una salida didáctica al semestre en la escuela. Dadas estas dos situaciones y sumando el hecho de que por ahora no cuentan con solvencia económica para un viaje, ambos han optado por mejor juntar dinero para realizar un viaje juntos por algún lugar de la republica cuando Roberto se gradúe. “Consideramos que vamos a tener una relación duradera que no se va a romper por nada”, afirma Gabriel.

3.3.2. DANIEL Y CARLOS, LAS COMPLICACIONES DE LA SINCERIDAD.

Daniel relata que la apertura con su familia acerca de su sexualidad no presentó ningún problema ya que al parecer su madre siempre supo. En otra reunión de entrevista con Carlos narra a solas los problemas que tuvo con su padre, remarca que esta situación no la conoce por completo Daniel “el sólo sabe que me fui pero no por qué”. Uno siente total aceptación de parte de su familia, la cual comparte con su pareja al unirla a su familia.

Daniel cuenta solo una anécdota de una plática que sostuvo con su mamá cuando estaba por salir de la secundaria y algunas experiencias que le sucedieron. A continuación se transcribe su relato:

Estaba por cumplir 15 años y mi mamá y yo ya estábamos seguros de mi sexualidad, ella sabía desde que terminé con mi primera novia. Le había dicho que fue para que me dejaran de molestar en la escuela, pero nunca estuve seguro de mi sexualidad ya que nunca hablaron conmigo de eso. Al principio creí que estaba mal y no era normal, me sentía solo y único además de que fue justo cuando se fue mi papá.

El día de la plática mi mamá me dijo que no me preocupara que para ella siempre sería el mismo hombre que tuvo. La verdad es que siempre fui un poco acomplejado por ser gay, intenté aceptarme a mí mismo y nunca quise que mis gustos sexuales cambiaran. Mi mamá fue la razón por la que me acepte. A pesar de su depresión después de que mi papá se fue, ella constantemente se encargó de apoyarme y tratar de que mis inseguridades no me vencieran y más cuando supo de mi sexualidad.

Me compró ropa para la fiesta de graduación que iba a ser en un *súper* antro que rentó la escuela para ese día, obvio no iba a haber alcohol pero si nos dejaron fumar adentro; ya ves que en esos días si se podía. La verdad la ropa que me compró si estaba un poco colorida y ajustada, a ella le encantó tanto que a mí también me gustó; y estaba muy emocionada fue como cuando salía de compras con mi hermana. Tal parece que me motivo para mi gran salida, del *closet* y de la escuela.

En la fiesta mis amigos me vieron medio raro pero como ya estábamos en el relajó pues nos divertimos, a mis amigas les encantó mi atuendo y hasta estuvieron jugando con la bufanda que llevaba. La verdad desde ese día no me he encontrado a nadie de la secundaria más que a los que viven por ahí. No puedo decir que fue una salida del closet porque además de que ni le dije a alguien después de ese día ya no hablamos ni los volví a ver.

Al entrar en la prepa ya era *súper loca*. Ahí tuve más amigas que amigos y cuando empezaba a salir a fiestas y eso, mis amigas ya me presentaban chavos y toda la onda. De hecho desde entonces los verdaderos amigos que tengo son gays, en esos años no tuve novio ni nada tal vez por mis inseguridades.

Si llegué a tener problemas por mi sexualidad en la prepa; a muchos profes les daba miedo hablarme y no sabían cómo acercarse. Ya para los dos últimos semestres hablé con la directora y me pusieron en clases con puras mujeres, así como que me dieron un trato preferencial. Algunos chavos en ocasiones me insultaban, pero mi mamá me enseñó que los insultos no

duelen si te los crees. Actualmente mis amigos y amigas me dicen *puto*, *loca*, *puñal* y todas esas cosas; ya no son insultos son juegos ya que yo también les digo así.

Ya para la universidad he madurado un poco y empiezo a tener las cosas más claras. Cada vez más confío en mí mismo y expreso de forma más tranquila y abierta mis sentimientos; aunque en el fondo todavía tengo algunas inseguridades como la forma de moverme que si es un poco afeminada y mi físico. Ha llegado el momento en el que ya no me tengo que anunciar, ya me comporto *súper* obvio y no me importa que me digan *puto* para molestar.

Daniel se procura una vida abierta en la que su sexualidad no es un peso para su persona. Se expresa abiertamente ante las personas que conoce y no considera una limitante para socializar sus movimientos afeminados. No ha tenido problemas que involucren grandes peleas ya que sostiene que cuando alguien lo quiere insultar simplemente se aleja.

Por otro lado su hermana, cuenta Daniel, no tiene problemas con su sexualidad “hay ocasiones en las que ella está más informada que yo”. Tienen una relación íntima y desde que Carlos se mudó con ellos se convirtió en una relación de tres hermanos que la protegen. Cada uno se encargaba de recogerla de la escuela cuando asistía a la secundaria, entre los tres se platican abiertamente sus problemas y no tiene inconveniente de presentarles a sus amigos o a los novios que llega a tener.

Recuerda Daniel que cuando estaba en la secundaria, había un chico que le gustaba y no estaba seguro de que fuera gay. Llegó a tener un problema con él ya que Daniel después de terminar con su novia se atrevió a acercársele para confesarle su atracción. “Él en seguida lo tomó a mal y me golpeó, yo juraba que si era gay pero al parecer no”. Supone que por la pena no le dijo a nadie ya que después de eso no tuvo percances con sus compañeros, pues no fue hasta la graduación que se abrió con los demás.

Carlos cuenta los momentos difíciles que vivió cuando se dio cuenta de su sexualidad y se atrevió a decírselo a su padre:

En la secundaria siempre tuve muchas novias, no me sentía incómodo pero tampoco me excitaban mucho. Cuando entré a la prepa asistí a muchas fiestas y ya para ese entonces no me gustaba mucho que se me acercaran las mujeres. Fue en una fiesta que acabé con un tipo mucho más grande que yo y ni me acuerdo como lo conocí; solo amanecí con él y claro que habíamos tenido relaciones.

En ese momento me di cuenta de lo *joto* que era, por lo que me enfoqué en atraer a los hombres. Como mi papá me dejaba, seguí saliendo a muchas fiestas cada vez más peligrosas y pesadas; ya cuando tenía 16 fumaba *mota* y tomaba un buen. Ya ni me importaba que dijeran en la escuela por lo que me metí con cada chavo que se dejara, hasta estuve con algunos que ni *putos* eran pero ya borrachos caían.

A los 17 ya bien vividito me atreví a decirle a mi papá. Pues de nada me sirvió hacerme el *machito*, en seguida que le dije me saltó encima a golpes. Estábamos ese día comiendo, así que mis hermanos y mi mamá estaban también ahí; ninguno de los tres pudo comentar ya que mi papá estaba bien enojado y alterado.

Mi mamá no dejaba de llorar y gritarle a mi papá que me dejara. Después de la golpiza me dijo que no quería *putos* en la casa y que me fuera, mi hermano ni me volteó a ver y sin agarrar mis cosas me salí de la casa. Con el poco dinero que me dio mi mamá me fui a un hotel con la esperanza de que después de una semana pudiera entrar a la casa. Mi tía me marcó al otro día para que me fuera con ella ya que mi mamá le había dicho que tuve una pelea con él.

Ni mi mamá ni yo le dijimos a mi tía de mi sexualidad hasta que le presenté a Daniel un año después de andar con él. Se alteró un poco, pero si me dijo

que no me podía quedar más tiempo. Por eso me fui con él a su casa ya que su mamá siempre se portó bien amable con migo.

Dos días después de presentar a Daniel con su tía, Carlos se fue a vivir con él. Ya no frecuenta a su tía porque afirma que no lo acepto tampoco por su sexualidad, ella representa su único contacto con su familia ya que le avisa de los sucesos importantes. Hace apenas seis meses su mamá se enfermó, fue su tía quien lo puso al tanto pero se reusó a visitarla. “El enojo no solo viene por mi papá y es que me ofende que ninguno me quiera como soy, pero ya estoy mejor ahorita”, dice Carlos.

Durante sus estudios de secundaria no reporta haber tenido problemas con sus compañeros ya que menciona que su sexualidad todavía no era definida. Al entrar a la preparatoria comenzó a experimentar con su homosexualidad por lo que llegó a tener percances con sus compañeros de escuela. Siempre procuraba que su casa no se enteraran por lo que relata que reaccionaba de forma violenta con sus compañeros. “Ya para tercer semestre ni se molestaban en hacerme burla por las golpizas que les daba”.

En el trabajo que tiene de mesero trata de ocultar su sexualidad. No permite que Daniel pase a recogerlo y nunca asiste con él a las fiestas que realizan. “No sé cómo reaccionarán mis compañeros y no quiero que pase lo mismo que en la prepa. Es por eso que evito hablar sobre mí y en las fiestas a veces cuando sé que no va a llegar temprano Daniel estoy con una que otra chava”. En el trabajo procura mostrar una imagen varonil por medio de juegos rudos con sus compañeros. Carlos no se considera homosexual, se describe como una persona que experimenta con su sexualidad libremente y que la relación en la que se encuentra ahora con Daniel le permite conocer sus límites. “Tal vez es por eso que no me molesto por decirles en el trabajo que soy gay”.

Según Daniel, su homosexualidad no tiene que ser una limitante para su forma de vida, dice que tanto en el trabajo como en la escuela saben de su sexualidad por lo que se siente con toda la libertad de expresarla. Considera que su forma de expresarse lo delata, “no tengo que decirle a nadie porque automáticamente lo saben y no me molesta, me gusta como soy”. A diferencia de Carlos, su expresión

corporal es afeminada, cada que tiene oportunidad se refiere a sí mismo como mujer y en ocasiones se refiere a otros homosexuales pasivos como “ella”.

Carlos por otro lado expresa su sexualidad de forma discreta, situación que lo ha mantenido en dos o tres mundos alternos. Al tiempo que no permite que Daniel conozca su ámbito de trabajo, en casa declara su homosexualidad por su relación sentimental con él; y por otro lado cuando asiste a fiestas suele relacionarse con mujeres. “No sé en qué momento alguien se puede considerar gay o bi, ya que tengo esta relación con Daniel pero de vez en cuando me gusta estar con mujeres. Hasta ahora no he tenido sexo con ellas pero si hago ciertas cosas que con Daniel no puedo”.

Durante sus horas de trabajo Daniel no encuentra problemas que limiten su convivencia ahí, cuenta que no se ha enfrentado ante situaciones de discriminación ni agresiones en este entorno. Ha entablado amistades con hombres y mujeres por igual sin enfocarse en que sean como él dice “de ambiente”. Su relación con otros hombres heterosexuales solo se basa en amistades y compañerismo variado del trabajo; sin embargo en la escuela no encuentra oportunidad de entablar amistades así.

Carlos no estudia por ahora, intenta encontrar nuevas alternativas para cumplir con éste grado de estudio. Mientras se encarga de ayudar tanto sentimental como económicamente a Daniel, quien en cuanto acabe su carrera planea ayudarlo a superarse. Atestigua Carlos que la forma en la que se defiende y previene cualquier tipo de agresión por su sexualidad es por medio de la violencia., es por eso que dice que en los últimos años no ha tenido problemas con la manifestación de su sexualidad.

Cuando están juntos en lugares públicos evitan tocarse. Cada uno camina al lado del otro dejando entrever su relación solo al momento en el que se dirigen la palabra. Nunca se besan en público, “ni siquiera en fiestas de locas” dice Daniel. En momentos en los que están a solas, como cuando ven la televisión, uno puede recostarse en el otro, mientras Daniel se encarga de atender las necesidades de Carlos. Cuando van de compras por los víveres de la casa se les puede apreciar

como una pareja, ya que a la ausencia de contacto físico se le sustituye con las constantes peleas y pláticas para tomar decisiones. Daniel por un lado escoge los alimentos, y Carlos por el otro se dedica a ojear revistas u otras cosas que llamen su atención, mostrando el falta de interés por la búsqueda de la despensa.

El relato de cómo fue que se conocieron queda a manos de Daniel que se ofreció en lugar de Carlos ya que alega no tener el mismo interés y emoción que su pareja. Cuando deben realizar una actividad juntos Daniel es el que cuenta con mayor participación ya que Carlos se describe como una persona que no es presuntuosa.

Fue en una feria que se llevó a cabo en Almoloya de Juárez, estaba con unos amigos en un terreno en donde iban a tocar unas bandas gruperas, y como me gusta el relajó ahí andaba. Mis amigos y yo ya estábamos medio *pedos* y después de que terminó de tocar la banda nos fuimos a los juegos y nos encontramos a un amigo de ambiente que tenía otro de mis conocidos. Después de comer nos fuimos todos a su casa ya que iba a hacer una fiesta para seguir lo de la feria.

Llegando a la fiesta vi que estaba lleno de *locas*, ya que la mayoría de los amigos del dueño de la casa eran de ambiente. Desde que llegué noté que se me quedaba viendo Carlos, que no sabía que era él claro. Después de un rato llegó un amigo mío y me dijo que me quería presentar a alguien, yo no tenía idea de que fuera a ser él hasta creí que me iban a presentar a una chava.

Me presentaron con Carlos y nos quedamos hablando y tomando un buen rato; ya estando medio *pedones* me atreví a darle un beso. Creo que ese es el único beso que le he dado en público, pero de todas maneras el lugar estaba lleno de *locas*. Entonces después de un rato de estarnos besando me dijo que su tía estaba fuera porque se fue a Querétaro tres días, que si quería ir a su casa. A mí me dio un poco de miedo pero como ya estaba borracho pues acepté.

En su casa nos pusimos a ver la tele un rato y después una cosa llevó a la otra y total que me quedé toda la noche. Al otro día que desperté él estaba ahí y después de hacerle de desayunar nos quedamos otro rato viendo la tele, después me llevó a pasear por el pueblo. Me dieron las 9 de la noche y yo seguía con él, por lo que me volví a quedar.

Al otro día nos levantamos temprano y nos fuimos para mi casa porque su tía ya estaba por llegar. Lo llevé a conocer Zina y fuimos a comer y a vagar por ahí. Estuvimos juntos ese día hasta como las ocho de la noche y se fue a su casa después de que le di mi número de la casa.

Después de que se conocieron, intercambiaron llamadas y tuvieron citas constantes por casi un año, momento en el que Carlos se decidió por irse a vivir con Daniel a la casa de su madre y su hermana. En las citas, Carlos siempre se mostraba cortés con Daniel pagando las cuentas y dándole preferencia en los pasos o las puertas. Por otro lado, ahora que viven juntos, Daniel se encarga de prepararle la comida y lavarle la ropa, así como ayudarlo cada que puede por las mañanas a alistarse para el trabajo.

3.3.3. ALEJANDRA Y CECILIA, LA NATURALIDAD DE SU SEXUALIDAD.

Una tarde tomando café Alejandra y Ceci se disponen a narrar sus experiencias al salir del closet. Tanto una como la otra cuentan que no se les presentaron problemas de discriminación o rechazo por parte de su familia, por lo que desde entonces han podido exteriorizarse sin problemas. Alejandra cuenta que desde que se decidió por estar con su pareja los únicos comentarios que ha recibido sobre su sexualidad corresponden a “¿en serio? No se te nota” le parece cómico que la gente se fije en su ropa y modo de andar, “es que quieren ver a un niño con chichis para que se la crean”, dice. Ceci por otro lado opina que su sexualidad no ha sido más que un conjunto de buenas experiencias que no pueden ser eclipsadas por algunos percances que ha sufrido, “desde marimacha hasta niño me han dicho, de todas maneras yo estoy segura de mi feminidad”, comenta.

Alejandra relata que su salida del closet fue “casual como si les hubiera presentado (a sus padres) a un novio más”:

Ya tenía 17 años y estaba a nada para terminar la preparatoria. La verdad no creo que sea una salida del closet porque no me considero lesbiana, más bien fue que les presenté a mi pareja actual.

Estábamos en una reunión de la familia, Ceci y yo ya teníamos unos meses andando por lo que fue una de tantas reuniones a las que me acompañó. Era el cumpleaños 82 de mi abuelita y fuimos todos en el taxi de mi papá a Zitácuaro. Llevaba a Ceci a todas mis reuniones de la familia porque en parte quería estar con ella y además para que se fueran haciendo a la idea y la conocieran. De todas maneras desde que éramos amigas iba con migo a todos lados, también asistía a las reuniones de su familia que en dos años solo fueron tres.

Ya estaba avanzada la fiesta y mi mamá y yo estábamos platicando mientras Ceci jugaba futbol con mi hermanito. Me decía que –que barbaridad que todavía no tuviera novio- o sea que yo no tuviera novio. Ya había pasado casi un año que no tenía novio y eso era algo que no me importaba; cierto que de forma inconsciente perdí interés por conseguir un novio. No me di cuenta y ya estaba teniendo una larga relación con mi mejor amiga.

Por un momento en la charla creí que mi mamá no iba a entender mi situación y que mi papá al contárselo se enojaría. Al platicar con mi mamá pasó todo lo contrario: mi mamá se emocionó de cierta manera y mi papá pues no dijo nada pero tampoco le dio mucho gusto.

Ahí a media fiesta familiar yo presentándoles a mis padres a mi novia. Todos sacados de onda, solo mis primas se enteraron de lo sucedido; como había mucha gente pues no se vio obvio ni llamó la atención la situación. De regreso todos callados, solo mi hermano echando el relajo habitual y Ceci y yo sólo nos veíamos riendo. Mi papá por el retrovisor se asomaba como verificando

que no fuéramos haciendo cosas malas y mi mamá de vez en cuando gritándole a mi hermano que fuera en paz.

Llegando a Toluca, fuimos a dejar a Ceci a su casa y mi mamá, mi papá y mi hermano se despidieron de ella como siempre. Al llegar a nuestra casa en seguida que se fue a dormir mi hermano, comenzó la larga charla acerca de mi bienestar y porvenir futuro. Ambos me dieron a entender que no les molestaba al tiempo que yo les aclaré que más que ser una fase no me definía ya que no soy lesbiana, es sólo que quiero a Ceci y a nadie más por ahora.

Y es que mi papá me preguntaba -¿qué pasó con mis novios?- yo le decía que nada que por ahí están, nadie que yo quiera representa mi sexualidad. Solo quiero amar a quien se me antoje, no me fijo si sea hombre o mujer. – Entonces eres bisexual- me dijo mi mamá. No es que lo sea es que no quiero que mi vida sea definida por la persona con quien ando, sólo quiero a Ceci y ya. Por eso siento que no me entendían.

Después de la plática con sus padres, Alejandra cimentó una relación con ellos acorde con sus experiencias como pareja con Ceci. Siguieron asistiendo juntas a las reuniones familiares de ambas y por el lado de la familia de Alejandra las visitas a su casa no significaron incomodidad de sus padres. Después de un tiempo de las visitas, la mamá de Alejandra consideró correcto que ambas hablaran con su hermano sobre la situación.

Su hermano de ya casi diez años, dice Alejandra, “entendió todo a la perfección, me sorprende el poder de la televisión. Me preguntó que si éramos como una pareja de hombre y mujer, yo le contesté que más o menos mientras que Ceci se enojó”. Puntualiza que a su hermano no le incomodó la situación de su sexualidad, y que incluso lo tomó como objeto de admiración alegando que eso lo haría más popular en la escuela. Por ahora Alejandra y sus padres consideran necesario que su hermano no lo comente en la escuela, por lo que procuran que las dos no asistan juntas a recogerlo de la escuela.

Desde que está con Ceci no cuenta grandes cambios en su vida. “Me enfoco en no prestar atención en mi sexualidad para que no sea el único tema de conversación que tenga con la gente que conozco”. Cuando accede a un nuevo grupo social, como su trabajo, permite que la gente la conozca por medio de sus actos y del tiempo dice “no les hablo de mi sexualidad pero cuando en unos días llega Ceci por mí no pueden evitar preguntar y les debo contestar”.

Al comenzar la universidad Alejandra apenas llevaba unos meses con su pareja por lo que no consideró necesario hablar abiertamente de la situación con sus nuevos compañeros. Asistió junto con Ceci a numerosas fiestas que se fueron realizando a lo largo del periodo, “dejé que cada quien lo asimilara y si querían se me acercaran; pero tal parece que la homosexualidad en las mujeres tiene mayor aceptación”. A lo largo de su experiencia en la Universidad no sufrió de discriminación por parte de sus compañeros o maestros, concilió amistades con hombres y mujeres de su escuela que, afirma, al principio sentían curiosidad y después se olvidaban del tema incluso si Ceci los acompañaba.

Ceci comenta que su apertura tuvo complicaciones pero “nada que no se pueda arreglar en familia”. A continuación se presenta una transcripción de su relato:

Ya desde que era más pequeña, siento que mis padres ya tenían una idea de lo que iba a ser de mí. La verdad es que nunca tuve novio y no me interesaba, me divertía mucho con los hombres; podía jugar pesado, deportes y otras cosas divertidas. Cuando tenía 10 años había otro niño en el equipo de fut que al parecer quería con migo, por lo que un día que se le ocurrió acercarse me pegué, tal vez por eso los hombres ya nunca se me acercaron con esas intenciones. Pero es que en realidad nunca me interesaron esas cursilerías.

Ya para cuando tenía 13 años comencé a tener platicas diferentes con mis amigos, ahora no eran solo juegos querían novias (que nunca encontrarían con migo) y jugar botella y esos juegos. Ahí me di cuenta de que era realmente raro que yo no quisiera eso, y hasta me quedaba sola ya que yo no quería jugar botella porque nadie aceptaría a quien quería yo que me

tocara. Había una chica que de hecho se hizo noviecita de uno de mis amigos, creí que nunca encontraría a alguien que se interesara por mí. Pensé que mi homosexualidad era única.

Cuando entré a la prepa conocía a una chava que compartía los mismos gustos que yo. Hasta ese momento creí que estaba sola pero vi que no. Ella ya había tenido un par de novias y yo ninguna, me ayudó a conocer un nuevo mundo que yo no sabía que existía. Total, duré con ella como cuatro meses y después me decidí a decírselo a mis padres.

Fue el último día de clases del semestre y estaban por llegar las fiestas decembrinas, considero que fue un regalo para mí su aceptación. Cuando llegué de la escuela y todavía no llegaban mis padres, así que me quedé como meditando y pensando cómo les iba a decir o que me iban a contestar. Llegaron como dos horas después de mí.

Ya cuando acabamos de comer le dije a mi papá que acababa de romper con mi primera novia. Se le salieron los ojos. No se enojó pero si se sorprendió, por eso digo que como que ya se la esperaba. Le dije que era mi primera relación que tenía con alguien, que no me interesaban los hombres desde que era niña y que todavía seguía virgen; al parecer por eso terminó mi relación ya que todavía no estaba lista para dar ese paso. Nos quedamos hablando un buen rato hasta que se unió a la charla mi mamá que al parecer no le dio demasiada importancia, tal vez creyó que así se me quitaría; pero no.

Desde siempre me he llevado bien con mi papá, jugábamos mucho cuando era niña, íbamos juntos a todas partes y platicábamos de todo. Al comunicarles mi sexualidad la relación cambio sin querer, platicábamos cada vez menos y cuando se trataba de mi sexualidad o mis novias evitaba el tema; por eso nunca me atreví a llevar a ninguna novia hasta que anduve con Alejandra. No es que no me aceptara pero no se sentía cómodo con la situación, tal parece que no sabía que hacer o cómo reaccionar.

Mi mamá siempre fue muy comprensiva con mis locuras. Ahora ya no creé que sea una fase porque ya llevo como seis años sosteniendo relaciones con mujeres. Se lleva muy bien con Alejandra, se ve porque acostumbramos salir las tres juntas al cine o de compras. Creo que mi salida por un lado arregló mi relación con mi mamá y por el otro limitó la que tenía con mi papá; es lo único que me duele de la situación.

Como menciona Ceci la relación que había llevado con sus padres cambió. A pesar de esto, tanto su padre como su madre se encuentran disponibles a conocer a sus parejas permitiendo la asistencia de Alejandra a reuniones familiares y las visitas constantes tanto al departamento de Ceci como a la casa de ellos. Ceci menciona que sus padres siempre le brindaron libertades que le enseñaron a ser responsable con sus decisiones, por eso procura que su relación con Alejandra sea seria y duradera por medio de la convivencia mutua con sus familias.

A Ceci no le gusta comentarle de su sexualidad a la gente que acaba de conocer. “Me incomoda decirles a la primera porque no sé cómo van a reaccionar, vengo de muchos lugares en los que el ser lesbiana te hace automáticamente una marimacha”, dice al afirmar que actualmente ya no le da importancia a los comentarios homofóbicos que recibe. En la escuela, los percances que llegaba a tener con sus compañeros comprendían conflictos porque a ella no le gustaba que se le acercaran los hombres con intenciones que ella describe como románticas. “Me sentía ridícula y eso me hacía enojar por lo que les pegaba”. Por otro lado comenta que le disgustaba que sus compañeros le dijeran marimacha y que sus compañeras de escuela la calificaran como “niño”; menciona que por eso evita amistades con mujeres hetero.

Se califica como una mujer totalmente convencida de su sexualidad, ignorando todo lo que los estándares sociales le puedan dictar. Dice que nunca le interesó lo que los demás quisieran de ella, por eso se toma la libertad de expresar su sexualidad libremente y sin inhibirse. “Sólo hay algunos lugares en los que procuro no acercarme a Alejandra, no porque haya rechazo, sino porque despierta el morbo de

los hombres y la discordia de las mujeres que creen que lo hacemos para robarles a sus hombres”.

Ahora que asiste a la universidad, Ceci se siente más cómoda para relacionarse con otras mujeres aunque sean heterosexuales. “Es más por necesidad que otra cosa, al entrar a la *uni* maduré al igual que los demás que asisten con migo”. Comenta que más que percibir tolerancia, siente que ya en este nivel de educación no les interesa tanto el tema. Cuenta que si ha conocido compañeros y compañeras en la universidad que le han expresado su rechazo pero que los evita a menos que necesite hacer algún trabajo de la escuela con ellos. Ha conformado un círculo de amistades en la escuela que contiene tanto a hombres y mujeres que considera de ambiente o que son hetero. “Ahora si he podido hacer amigas hetero, pero tampoco convivo mucho con ellas, voy a fiestas y eso pero nada más”.

Alejandra cuenta que entre sus experiencias laborales recientes no encuentra situaciones de rechazo ni curiosidad por su sexualidad. Hace tres años que entró a trabajar en la cafetería, durante ese tiempo tuvo tres cambios de sucursal que le implicaban conocer gente nueva. “Nunca llego y les hablo de mi sexualidad, se los dejo implícito a la hora que conocen a Ceci; no tengo por qué dar explicaciones”. El trabajo en el que se encuentra ahora lo califica como un entorno tolerante en el que tiene libre expresión de sus sentimientos, gustos e ideas; no se siente imposibilitada de ejercer su sexualidad en público ya que afirma que no ha sufrido rechazo o discriminación por su condición.

La situación en la escuela, afirma Alejandra, que no ha sido diferente que en el trabajo. Concreta amistades con hombres y mujeres que difieren o concuerdan con su sexualidad y con los cuales afirma que siente identificarse y recibir aceptación por parte de ellos. No encuentra razón para dividir su vida en mundos separados, puede estar con Ceci en público en cualquiera de los lugares que frecuenta. “La única diferencia es en la última escuela en la que estuve ya que solo me conocieron por cuatro meses y Ceci nunca fue por mi allá, así que creo que no supieron de mi sexualidad”.

Ceci no trabaja por ahora pero es miembro del equipo de futbol de su escuela, con el que realiza viajes y reuniones frecuentes. Comenta que hay otras dos chicas que divulgaron su homosexualidad y que ninguna ha recibido rechazo o tratos discriminatorios. Todas comparten habitaciones en sus viajes por lo que se generan amistades, “es gracias al equipo que últimamente se me ha facilitado socializar con mujeres con diferentes gustos”.

Ahora que está en la universidad, Ceci comenta que se siente más segura que nunca ya que las agresiones por su sexualidad se han reducido drásticamente. “La verdad es que antes trataba de ser discreta porque no quería que se dieran cuenta, ahora que estoy con Alejandra no me interesa que se entere todo el mundo”, dice Ceci al tiempo que considera que esta disminución a la discriminación proviene de su actitud abierta que ha tomado con respecto a su sexualidad. “Si me insultan o me hacen burla ya no me importa, eso lo aprendí de Ale...”.

Para relatar el momento en que se conocieron fue Alejandra la que se ofreció, ya que Cecilia afirma no ser la correcta para contarlo. Algo que destaca en la relación de ambas es que cada una se considera diferente a la otra, ya que tienen diferentes gustos que se ven reflejados en sus actividades, ropa y afinidades. No encuentran inconvenientes a la hora de ponerse de acuerdo porque tratan constante mente de ser sinceras mutuamente.

Nos conocimos en la preparatoria. Después de ser amigas por más de dos años decidimos ignorar nuestras negaciones internas y andar. Si ella siempre dice que se le complica entablar amistad con mujeres hetero, con migo no se le complicó; tal vez porque ya sabía lo que traía adentro.

Durante el tiempo en que fuimos amigas, las dos tuvimos diversas relaciones sentimentales con otras personas, yo envuelta con mis hombres y ella con sus mujeres. Nos hicimos amigas ya que desde el primer periodo estamos en el mismo salón, por lo que la amistad se dio a *fuerzas*. Desde el comienzo de nuestra amistad siempre tenemos de que hablar, nunca nos quedamos calladas cuando estamos juntas. Siento que esa amistad fue la que afianzó nuestra relación actual; lo digo porque ya hasta pensamos en algún día tener

hijos y eso es verdaderamente difícil de pensar en nuestra situación y en el lugar en el que hemos vivido.

Ya para el último año de la escuela empezaron las incomodidades con nuestra amistad. Comencé a notar que cuando yo tenía novios ella se portaba *súper* grosera y cortante con migo sin razón aparente. En quinto semestre anduve con un chavo con el cual si tuve relaciones sexuales; al contárselo a Ceci se puso *súper* violenta con migo. No me bajaba de piruja, y eso que era mi mejor amiga y ese era un momento importante de mi vida. Yo me emocioné en sus momentos especiales y no entendía por qué ella no se emocionaba con el mío. Ese semestre fue muy difícil para nosotras.

Al comenzar el último semestre, Ceci y yo hicimos las paces. Ya había terminado en las vacaciones con este chavo y yo estaba totalmente confundida con nuestra amistad. Por supuesto que yo ya sabía que ella era lesbiana y no fue hasta que terminé con este niño que me *cayó el veinte* de que Ceci podía estar celosa.

La amistad había reiniciado y entonces vinieron las fiestas de pre-despedida, despedida y más despedidas. Un día fuimos juntas a una fiesta que iba a ser en la casa de alguien, nunca supe de quien era, y me presentó a una chava que más adelante en la fiesta me dijo que era de ambiente. Después de toda la fiesta y que estuvimos echando relajo las tres, ya entre copas, terminé saliéndome de la fiesta con esta chava. Ceci se enojó yo no sabía por qué tenía celos, si por mí o por ella. Si la relación había sido difícil el semestre pasado, después de la fiesta fue peor.

Quedamos enojadas casi dos semanas hasta que por fin nos animamos a decirnos todo. Ceci me dijo que siempre estuvo enamorada de mí pero no sabía si yo le iba a corresponder porque creyó que era hetero hasta que me vio en la fiesta con la chava. Yo le dije que no me podía definir en una posición con mi sexualidad, pero que yo también la quería y mucho.

Desde ese entonces Ceci y Alejandra se centraron en conformar su relación como pareja, presentándose como tal ante sus amigos y familiares. Tuvieron numerosas citas en las que cada una afirma que se podía expresar abiertamente, ya que si algo no le agradaba lo comunicaba. El destino de cada cita era decidido por los gustos de ambas, así como los gastos eran repartidos por la mitad.

Al entrar a la universidad y Ceci mudarse con su compañera, Alejandra hizo más frecuentes sus visitas hasta llegar a quedarse en el departamento con ellas el fin de semana. Durante ocho meses intentaron vivir juntas repartiéndose los gastos por completo entre las tres. Alejandra estuvo viviendo con ellas hasta el momento en que decidió irse al Distrito Federal para ingresar a una escuela allá.

Mientras vivieron juntas comentan no haber tenido problemas, cada una asumía sus responsabilidades y frecuentemente la mamá de Ceci pasaba a visitarlas y revisar su desempeño juntas. “Me la pasé muy bien y me sentí muy cómoda viviendo con Ceci y su amiga, en ningún momento me hicieron sentir como si sobrara o no fuera mi casa; siento que nuestra relación avanzó mucho en esos momentos”, dice Alejandra al confirmar sus planes para que vuelvan a vivir juntas.

Los viajes que han realizado juntas han sido en el interior de la república y en eventos especiales de sus familias. Ambas han viajado con la familia de la otra hospedándose en los mismos cuartos sin problemas. “A veces cuando salgo con la familia de Alejandra nos quedamos en un cuarto en bola con sus primas sin que haya problema”, dice Ceci al comparar los viajes con su familia; ya que en éstos las dos se quedan en diferentes cuartos porque a su padre le molesta que compartan cuarto.

3.3.4. ESMERALDA Y RUBÍ, LA RE-ASIMILACIÓN DE LA VIDA.

Esmeralda cuenta la forma en la que tuvo su salida del closet, la cual afirma no fue fácil ya que le trajo muchos problemas hasta por casi cuatro años hasta el momento en el que decidió aceptarse. Para Rubí su salida del closet significó una mejora en la relación con su madre y su padre, así como el advenimiento de una mejor vida ya que tuvo a su hija con la persona que más amaba. La única lucha que han tenido

juntas ha sido la de legalizar su relación como familia para poder defender sus intereses personales, que van desde lo económico hasta la salud. Para tener a su hija no tuvieron demasiadas complicaciones ya que por ser inseminación artificial comenta Esmeralda “las leyes no son tan fijadas, si hubiéramos sido hombres hubiera sido otro cuento”.

Esmeralda relata su coming out de forma en la que expresa que fue un sufrimiento constante pero por no aceptarse tal y como es. Dice que al no aceptarse uno, entonces su familia y amigos tampoco lo harán:

Desde que tenía diez años yo sabía que mi vida no iba a ser normal. Veía a las otras niñas con moños y no me veía vestida así, más bien me gustaba verlas como lucían pero no para mí. Cuando cumplí 15 años comencé a explorar mis opciones, totalmente en contra de que me atrajera algún hombre ya que la única forma en la que me sentía cómoda con ellos era jugando pesado, así como ellos se llevaban.

En una fiesta de la escuela se me acercó una chica que acababa de llegar a Toluca, venía de Chihuahua. Nos quedamos platicando un rato y cuando empezaron los juegos, hubo un momento en el que jugamos botella y ella quedó frente a mí y cuando nos tocó, en lugar de que volviera a tirar se atrevió a darme el beso. En ese momento me reafirmé que era lo que quería en la vida.

Ya en la escuela fuimos inseparables, los otros compañeros y compañeras comenzaron a hablar pero ahora si ya no me importó para nada. Un día nos volamos una clase para ir a platicar atrás del patio de la escuela, y una cosa llegó a la otra así que nos besamos. Una orientadora en su recorrido nos vio y fue cuando inició el problema.

Llamaron a nuestros padres. Los padres de ella la cambiaron de escuela en el acto, por un tiempo nos hablamos por teléfono pero ya no pudimos salir juntas así que casi al año nos dejamos de frecuentar. Los míos comenzaron a discutir entre sí y con migo.

Mi papá le echó la culpa a mi mamá por dejarme vestir de esa manera y mi mamá se sintió culpable por lo que desecharon toda mi ropa y fuimos a comprar ropa que fuera apropiada para mi papá que se encargaba de evaluarla cada que llegábamos. Yo la rompía, pintaba o me conseguía algo que me gustara y me escapaba o en la escuela me volvía a cambiar. Yo no me sentía para nada cómoda con eso, por un año pude traer el pelo largo pero me desesperé por lo que me lo corte yo sola.

Las escapadas se hicieron frecuentes, me iba a fiestas de personas más grandes porque las de la escuela me resultaban aburridas. Me hice de amigos y amigas que me conseguían marihuana y me compraban mi alcohol. Me llegaba a perder de mi casa hasta por cinco días y casi pierdo un año de la escuela porque comencé a faltar por más de tres días seguidos. Cárcel, golpes y demás, pero eso sí nunca me fijé en ningún chico; conocí a varias de mis novias en las fiestas a las que iba.

Llegó un momento en el que me pregunté qué era lo que estaba haciendo, por qué me maltrataba de esa manera. Y es que la razón por la que tuve tantos problemas con mis padres fue porque no defendí mis preferencias, simplemente me quedé callada y dejé que me vistieran.

Después de recuperarme y a punto de entrar a la universidad, hablé con ellos sobre mis expectativas, mis problemas y mi condición; después de eso pude ser yo misma. Esta es una de las razones por las que respeté las exigencias de mi padre en cuanto a mis estudios.

Después de que enfrentó a sus padres, Esmeralda pudo recobrase de su fase de drogadicción y alcoholismo, permitiendo que su relación con sus padres mejorara y se esforzara en sus estudios e ingresó al negocio familiar. Comenta que desde ese momento su familia respeta sus decisiones y con el paso del tiempo han ido inhibiendo su incomodidad ante su sexualidad.

Durante sus años universitarios y de posgrado, comenta Esmeralda, tuvo algunas relaciones sentimentales con mujeres. Cuando estuvo en el extranjero conoció a

una mujer mayor con la que estuvo casi dos años y con la que se dio cuenta de que quería formar una familia. Las amigas que conoció en la universidad aportaron para que se interesara en defender sus derechos, asistía frecuentemente a mítines, manifestaciones y congresos relativos a la comunidad LGBT; eventos que “nutrieron mi ideología”.

La salida de Rubí, afirma Esmeralda, le arregló la vida con su familia “por lo menos con su mamá. Durante el último año de la preparatoria ella comenzó a cuestionarse su sexualidad ya que se sentía atraída por sus compañeras:

Cuando estaba en la preparatoria Rubí tuvo dos violentas relaciones con dos chicos de su escuela. Ambos chicos eran amigos por lo que la situación con Rubí se convirtió en un problema al haber andado con uno y luego con el otro. Después de eso dejó de salir y fue cuando se sintió confundida con su sexualidad ya que no sabía si era a los hombres a los que quería en realidad.

En el último año comenzó a asistir a fiestas y en una de estas conoció a una chica con la que se fue a su casa y en otra fiesta se besó con otra de sus compañeras de la escuela. Después de esos dos encuentros sexuales con mujeres, Rubí comenzó a cambiar, cada vez hablaba menos con su mamá y a su padre lo evitaba cuando él estaba en la ciudad.

Su confusión no duró mucho ya que en la universidad comenzó a experimentar su sexualidad conociendo mujeres en las fiestas y clubs a los que iba. En ese tiempo nunca fueron relaciones sentimentales, se centraba solo en las experiencias sexuales o sólo estar con ellas en los clubs ya que sentía que si conformaba una relación seria con una mujer sería porque está convencida de su sexualidad.

Fue hasta que me conoció que se centró y entonces se aceptó a sí misma tal y como era. Después de que llevábamos casi un año de relación se decidió a decirle a su familia, primero a su madre, después a su padre y al final al resto ya que le interesaba sobremanera lo que su abuelita opinara. Hasta la fecha su abuelita evita el tema y niega la existencia de nuestra hija y se reusa

a conocernos. La relación con su mamá, por otro lado, mejoró sobremanera. Comenzaron a salir juntas a todos lados, se platicaban todas sus experiencias y cuando nació nuestra hija fue la primera en quererla cuidar y procurar. Después de seis meses que les anunció lo de nuestra relación a sus padres aceptaron conocerme. Puedo decir que la relación que llevo con ellos si no es muy íntima por lo menos si podemos salir juntos o estar en las reuniones de la familia sin problemas de rechazo por nadie.

La primer relación sentimental que tuvo Rubí con una mujer fue con Esmeralda, momento en el que aceptó su sexualidad. Desde ese momento se centró en forjar una relación que le permitiera cimentar una familia, lucha que han librado y que hasta ahora, afirma Esmeralda, “hemos ido logrando poco a poco”.

El mundo de Esmeralda y Rubí no se encuentra dividido por su sexualidad. Procuran mantenerse dentro de la moral pública¹⁸, “comprendo que hay ciertas cosas que aún no se pueden hacer en algunos lugares, por ejemplo, un beso entre nosotras por más breve que sea va a llamar la atención de los comensales en un restaurante. Eso sí, no me importa tomarle la mano a mi pareja”. En cada espacio público en el que se encuentran no ocultan su relación, solo actúan con discreción en cuanto a su sexualidad ya que afirma Esmeralda que no le gusta llamar la atención, sea por discriminación o por curiosidad.

Su mundo no se encuentra dividido porque nunca niegan su sexualidad, ya sea en el trabajo, en la escuela o con su familia. Dice Esmeralda: “no encuentro razón por la cual esconderme, ya me cansé de esconderme, pero tampoco me gusta decirlo sin razón. Si me encuentro gente que me pregunta y le contesto, pero no le digo salto y seña”. Considera que su sexualidad no tiene por qué definir el resto de su vida, “si es un aspecto más de ésta pero no un elemento central” concluye.

El trabajo de Esmeralda implica comunicación constante con las personas con las que colabora, se encarga de liderar a un grupo que mayoritariamente es de hombres. Afirma que su sexualidad es irrelevante en este trabajo, lo único que debe

¹⁸ Así describe Esmeralda la forma de actuar en público, con respecto a las expresiones afectivas que son socialmente aceptadas como los besos, abrazos o tomarse de la mano.

manifestar es liderazgo. No convive fuera del trabajo con sus compañeros, por lo que no comparte detalles de su vida privada con ellos. Cuando escribe para los medios, entrega sus trabajos ya sea por correo o de forma personal con su editor, en ocasiones asiste a reuniones o almuerzos en los que los temas centrales son de finanzas o política, por lo que su sexualidad nunca es tema de conversación.

Tanto en la escuela como en el trabajo, Rubí no se ve incomodada por actos discriminatorios de alguno de sus compañeros o compañeras. En su trabajo las únicas relaciones que tiene son con su jefe y otras dos compañeras con las cuales no convive continuamente ya que su trabajo es desde casa, Esmeralda desconoce si alguna de ellas sabe de su sexualidad. En la escuela, Rubí tiene amistades con las que sale a los clubs los fines de semana, son personas con las que se identifica y sólo con algunos comparte sus gustos sexuales.

En este caso Esmeralda sigue con su testimonio, ahora con el relato de cómo fue que comenzó su relación.

Nos conocimos en el último año de los estudios universitarios de Rubí. Fue durante un congreso organizado por los mismos alumnos al que asistí como ponente ya que tengo contacto con algunos catedráticos de esa institución. En el marco del congreso tuve dos participaciones por lo que estuve asistiendo diario a la institución como por cinco días, en esos días comía en su cafetería e iba a su biblioteca por lo que convivía con los alumnos que se me acercaban para platicar o aclarar dudas. Ella fue uno de los alumnos que se me acercó desde el día en el que tuve mi primera participación. Diario se me acercaba e incluso los dos últimos días que asistí comimos juntas en la cafetería.

La verdad desde que se me acercó el primer día sentí algo, sólo que me quise cerciorar que si fuera lesbiana ya que su forma de ser, su vestuario y su forma de hablar me dictaban lo contrario. Planeé dejar que ella fuera la que tomara las iniciativas y el último día que fui tuve mi segunda participación, fuimos a comer y entonces me acompañó a mi auto y fue ahí cuando ella se atrevió a invitarme un café.

Al siguiente día, que fue en sábado, salimos y fuimos a tomar un café nos quedamos platicando tanto tiempo que nos ganó la noche. La acompañe a su auto y, como seguí esperando su iniciativa, esperé que ella me invitara otra vez. Quedamos en salir el siguiente sábado pero ahora a comer; esa semana se me hizo eterna, ahí me di cuenta de que de verdad me gustaba.

El siguiente sábado llegó y lo que era una comida se convirtió en un día completo juntas. Saliendo del restaurante fuimos al cine, a tomar un café y como nos ganó el tiempo a cenar. Estas reuniones se hicieron semanales, después cada tres días y cuando menos nos dimos cuenta ya estaba yendo por ella a la escuela casi diario.

Después de tres meses de salir me atreví a tomar yo la iniciativa y entonces la besé una noche al llegar a su casa para dejarla. En ese momento nos dimos cuenta del curso de la relación y el tiempo que pasó después de eso hasta el día de hoy se me fue volando.

Esta era la primer relación seria con mujeres de Rubí, mientras que Esmeralda ya había estado en otras dos que llegaron a durar hasta dos años; por eso afirman que la familia que han formado es inusitada ya que no creían que llegarían tan lejos. Desde su primer año de relación comenzaron a planear su vida juntas, fue ahí donde comenzó la lucha y la búsqueda legal para poder conformar su familia.

Desde que viven juntas Esmeralda se ha encargado de los gastos de la casa, los padres de Rubí se encargan de sus gastos escolares y Rubí utiliza su dinero para pagar otras cuentas. Cuando salían en sus primeras citas se turnaban los gastos, ya más avanzada la relación se dividían las cuentas por la mitad; en ocasiones era Esmeralda la que preparaba los planes para la cita por lo que ella pagaba todas las cuentas.

4. LA HOMOSEXUALIDAD Y LA REAFIRMACIÓN DE LAS PAREJAS.

Al ya no considerar la homosexualidad como un acto aislado de la sociedad, comienza a estimarse como uno de los fragmentos de ésta; conformándose comunidades que representan un mismo interés e identidad y reclamando su espacio. La homosexualidad no es una orientación que apareció en el siglo XX, es tan antiguo como la heterosexualidad que se considera la norma social por excelencia. El detalle está en que es a partir del siglo XX que surge el interés por explicar este comportamiento que ha sobrevivido persecuciones masivas; en este siglo se buscan las respuestas al porqué de su existencia. Esta tarea queda en manos de psiquiatras, médicos, sexólogos e investigadores sociales que se encargaron de generar conjeturas, hipótesis y hasta teorías que definieron nuevos caminos tanto en la sociedad como en la ciencia, quitándole el terreno de rechazo a la política y la religión. Autores como Ruth Benedict (1934), Judith Butler (1995, 2007), Mauricio List (2010) y Kath Weston (2003) no sólo le definieron un por qué a la homosexualidad si no que le definieron un camino a la ciencia, determinaron teorías que explicaban su condición social, explicaron su amor y sexualidad; y estudiaron sus formas de filiación.

La psicología dijo en un comienzo que era una enfermedad, no hay tratamiento comprobado que la cure; sin embargo las ciencias sociales, gracias a sus representantes lesbo feministas, dan cuenta de que es una orientación sexual que representa a un extenso número de individuos con identidad propia. A través de las investigaciones llevadas a cabo en sociedades consideradas primitivas (Malinowski, 1975 y Mead, 1973), se pudo comprobar que la homosexualidad no es un acto propio de estas; al contrario está presente en todas las culturas del mundo a pesar de sus latentes rechazos, persecuciones e incluso genocidios auspiciados por las ideas conservadoras de la hegemonía hetero. La marginación de la comunidad LGBT como una minoría es una realidad mundial, que al tornarse más

evidente, ha ocasionado cuestionamientos y polémicas en cuanto al impacto que podría tener en el desarrollo de las sociedades.

4.1. LA HOMOSEXUALIDAD BAJO EL ANÁLISIS HETERO.

Las variables homosexualidad, género, identidad y pareja fueron definidas en el primer capítulo del presente trabajo. Las unidades de análisis se representan en la exposición de los casos que se llevó a cabo en el capítulo 3 y fueron: la familia, el coming out, las relaciones sociales de las parejas y sus individuos en el trabajo, la escuela y sus redes de amistad; y la conformación de la pareja en tanto su convivencia en el ámbito público y privado.

Cada juego de términos recrea una serie de ejes transversales que facilitan el análisis de los casos. Las variables como eje vertical permitieron llegar a la delimitación del universo de estudio y a la vinculación teórico-metodológica. Y las unidades de análisis situadas como ejes horizontales permitieron separar los datos recolectados en la investigación integrándolos en un análisis inductivo.

4.1.1. LOS CUATRO EJES DE LA INVESTIGACIÓN.

En el primer cuadrante está la familia, elemento capaz de representar una forma de entender el origen de los roles que las parejas aplican en sus relaciones. Es por medio de la convivencia cotidiana con la familia como cada individuo se puede forjar un fundamento para su desempeño social al momento de salir del seno familiar. Por un lado se escapa de la idea que señala que las familias son las causantes de que los individuos se hagan homosexuales, al mismo tiempo que se demuestra que los padres homosexuales pueden ser tan culpables de la sexualidad desarraigada de lo hetero de sus hijos como los padres heterosexuales. El objetivo del presente trabajo no es demostrar el origen de la homosexualidad, pero sí aplicar a la familia como un auxiliar para comprender el comportamiento filial de los individuos. Por lo tanto, la familia sirve como un modelo basado en la heterosexualidad que se enfrenta ante la realidad filial de la homosexualidad en cuanto a su rechazo o nueva formación homoparental.

La construcción de los roles parte de las enseñanzas patriarcales de las familias nucleares. El padre ostenta el poder, la madre la educación y los hermanos y hermanas son un claro ejemplo de la adjudicación de los roles que enseñan los padres a sus hijos. Dado que el sexo y el género son culturalmente construidos (Butler, 2006), la base de esa construcción puede ser la familia. De los ocho sujetos integrantes de los cuatro casos, sólo dos no tuvieron la oportunidad de criarse en una familia compuesta por padre y madre; tanto Roberto como Daniel crecieron en una encabezada sólo por su madre. A pesar de la ausencia de una imagen masculina en su familia, Roberto y Daniel aprendieron bajo los parámetros de la educación patriarcal concentrada en la norma heterosexual.

Roberto sufrió la ausencia de su padre desde muy temprana edad, a causa de esto su madre y su hermana fueron las encargadas de educarlo conforme a sus principios y valores desprendiéndose de la separación estricta de los roles en condición del sexo. Según Roberto su madre le enseñaba como debía tratar a las mujeres y las razones por las que debía respetarlas: a) por su vulnerabilidad y b) por su fragilidad. Se puede notar que tanto su madre como su hermana llenaron la ausencia de su padre al demarcarle a Roberto las diferencias entre los sexos y bajo una consideración patriarcal del género.

Por otro lado Daniel si tuvo oportunidad de conocer a su padre, aprendiendo algunas pautas masculinas que alcanzó a percibir en su infancia. Hasta los 9 años pudo contemplar la tarea de la diferencia de sexo por medio de la relación entre sus padres. Conoció la diferencia entre hombre y mujer por medio de los roles que acaparó cada uno, mientras su madre como mujer tomó el papel de cuidadora de sus hijos, su padre se encargó de proveer y de reprender los malos comportamientos. Como traición a su sexo, al momento de irse su padre, Daniel forjó una relación igualitaria con su madre y su hermana, ignorando las normas preestablecidas por el género.

En cuanto al *coming out* se toman en cuenta las experiencias de cada individuo de los cuatro casos que se enuncian en la investigación; así como las reacciones que hubo en su entorno ante la revelación. Esto define la forma en la que se

desenvuelven dentro de la sociedad que los rodea ya sea como individuos o pareja, la aceptación o negación de su familia o la formación de nuevos círculos de amistad o la integración a una familia como es el caso de Carlos.

Todas las parejas de la investigación narran anécdotas de apertura, verdad y aceptación, siendo la única excepción Carlos. Él cuenta una historia en la que al recibir el rechazo de su familia y a pesar de encontrar una nueva con su pareja, sigue sintiendo inseguridad ante su sexualidad. Busca un equilibrio entre sus sentimientos por Daniel y el miedo al rechazo por parte de sus compañeros de trabajo, al tiempo en el que se siente atraído por las mujeres; orillándose a vivir en tres mundos diferentes en los que su sexualidad es la frontera. La seguridad que tiene un individuo ante su sexualidad proviene de los lazos generados con su familia, la cual por medio de su aceptación dictamina la apertura sexual que tenga.

La comunicación de su sexualidad con la familia es el primer paso de la reafirmación personal; como se mencionó en el capítulo 3 el *coming out* es un proceso de auto aceptación y el momento en el que se decide a aceptar su sexualidad. En el caso de Carlos se puede apreciar las consecuencias que puede tener la falta de aceptación familiar; Kath Weston (2003) enumera tres: a) inseguridad ante su sexualidad, b) búsqueda de nuevas amistades y construcción de una nueva familia y c) se trunca su salida ya que no desea comunicárselo a más personas; a esta numeración se le puede agregar una última que considera George Chauncey (1994), el escape a un nuevo contexto (escape a la ciudad).

Carlos incurrió en las tres opciones de Weston. Primero muestra inseguridad ante su homosexualidad experimentando con ambos sexos, afirma que para despistar a sus compañeros de trabajo pero que al mismo tiempo busca placer de esta forma. En segunda instancia truncó su salida del closet al no revelar su sexualidad en el trabajo; y por último representa la búsqueda de nuevas amistades que en su caso fue encontrar una nueva familia con Daniel.

Otro caso que tuvo complicaciones es el de Esmeralda, quien tuvo que luchar durante sus años de adolescencia para ganarse la aceptación y respeto de su familia. Ella a diferencia de Carlos, no tuvo que escapar y buscar nuevos contextos

donde expresarse, rompió el estándar dictado por Weston y Chauncey y con los parámetros de su familia. A la fecha su sexualidad se mantiene en pugna ya que no toda su familia comparte la misma opinión; junto con Rubí, Esmeralda debe contener la unión de su nueva familia enseñándole a su hija la severidad de la sociedad ante la comunidad LGBT.

Las relaciones sociales que llevan a cabo las parejas después de su revelación parten de los resultados que tuvieron con su familia, ya que les sirve como estandarte de la auto aceptación de su sexualidad. Ya sea buscando un nuevo entorno o permaneciendo en el mismo, las relaciones sociales permiten apreciar cómo se desenvuelven las parejas dentro de un entorno opresivo.

Los ámbitos que se toman en cuenta son el trabajo, la escuela y los espacios de recreación y esparcimiento. Cada uno da cuenta de la apertura de su sexualidad definiendo si la pareja se encuentra inmersa en un mundo unificado o si está encerrada en una doble vida como la que define Mario Pecheny (2005: 134). Fue de suma importancia durante la selección de las parejas que todas ya hayan pasado por su *coming out* y así poder evaluar su desempeño en cada uno de los ámbitos tomados en cuenta. Cada pareja da cuenta de su nivel de apertura tanto en entornos donde la homosexualidad debe ser discreta como en los que son considerados áreas afines para la comunidad LGBT (siendo antros, bares, cafeterías, restaurantes e incluso colonias completas como la Zona Rosa en el Distrito Federal).

La única pareja de la que se da cuenta de las implicaciones que puede tener la particularización de los entornos es la de Daniel y Carlos. Ambos se ven sometidos ante el nivel de rechazo que siente Carlos en cada uno de los entornos en los que se desenvuelve. Al momento en el que Carlos no permite que Daniel vaya por él al trabajo, ya que no le tiene revelada su sexualidad a sus compañeros y no quiere que sepa de sus amoríos con mujeres. Esa confusión sexual que siente Carlos se ve reflejada en su forma de proceder con las personas, al sobreproteger a Daniel cuando están juntos y al rechazarlos cuando están en público.

Por otro lado, Alejandra y Ceci no ven limitada su expresión afectiva en ningún entorno en el que estén. Más allá de la aceptación de su familia, ambas encuentran

cada lugar en el que se relacionan como un espacio libre de confrontaciones ya que aunado a la facilidad de aceptación que tienen las lesbianas en la sociedad a ellas parece no importarles los actos discriminatorios que lleguen a presenciar. Al igual que lo que fuera una relación hetero, ambas tienen ciertas expresiones amorosas que manifiestan en lugares públicos y otras en privado, aun así no censuran o rechazan su sexualidad por ningún motivo.

Por último y no menos importante está la conformación de la pareja, prestando atención en sus expresiones en lo público y lo privado, revelando dentro de las posibilidades de la investigadora las confidencias de las parejas. Se pueden desprender los comportamientos sexuales (como su expresión sexual que puede ser pasiva, activa o intermedia) y por ende la construcción de sus roles en tanto lo aprendido previamente por su familia o por su identificación dentro de las consideraciones del género en la heterosexualidad.

En el caso número cuatro, Esmeralda se autoafirma como activa. Si observamos su comportamiento y su estilo de vestir, se puede confirmar su afirmación ya que viste con ropa con diseños y cortes masculinos y mantiene su cabello siempre corto al mismo tiempo de que camina y se expresa al igual que un hombre. Dentro de la relación, Esmeralda desempeña el rol que ocupa un hombre en una relación heterosexual: se encarga de la manutención y el bienestar de la familia, realiza las labores de asegurar la casa por la noche, tiene detalles con Rubí (como regalos o flores) y con frecuencia es la que reprende a su hija. Esmeralda se considera y se reconoce como mujer, pero sabe que su posición en esta y en sus relaciones anteriores siempre ha sido activa.

En el caso número tres, Alejandra ocupa el lugar pasivo y Ceci el activo. Esta deducción parte de la observación de su comportamiento, ya que ninguna de las dos se considera dentro de una u otra posición. Alejandra afirma que en relaciones anteriores ella se colocaba tanto de forma pasiva como activa durante el acto sexual, y Ceci simplemente no se considera exclusiva de una. En esta relación, Ceci se encarga de las labores de protección: cuando se encuentran en lugares públicos expresa su territorialidad (propia del género masculino) con Alejandra al abrazarla

en exceso o incomodar a hombres o mujeres extraños que estén con ellas. Las camisas a cuadros que utiliza Ceci, a pesar de ser de corte femenino, se consideran propias del sexo masculino agregando que nunca durante el periodo de la investigación se llegó a ver a Ceci con faldas o vestidos.

En el caso numero dos se puede justificar la posición de Carlos como el activo por su bisexualidad. Él en persona afirmó que cuando sale con mujeres “actúa como todo un hombre”¹⁹ y ocupa el papel activo; este esquema se reproduce en su comportamiento cuando esta con Daniel. Mientras Carlos se muestra autoritario y protector, Daniel se declara pasivo siendo atento y sumiso con él.

El caso número uno entra en un término intermedio. Por medio de la observación se pueden notar comportamientos afeminados entre Roberto y Gabriel estén juntos o no. Ninguno de los dos se declaró en alguna posición, Roberto fue el que mencionó esa tercera expresión de la sexualidad homo: intermedio que es aquel que no se identifica solo en una posición y que en sus relaciones puede tomar ambos papeles²⁰. La falta de reafirmación ante una expresión sexual en concreto los coloca someramente en la posición intermedia, por lo que su repartición de papeles no está dividida por una línea exacta más bien es un juego de comunicación y experiencia la que los pone de acuerdo personal y sexualmente.

4.1.2. PARA DEFINIR A LAS PAREJAS HOMOSEXUALES.

El género es relativamente fácil de entender: masculino y femenino centrados en las diferencias hombre/mujer. Hay algunas diferencias en el medio como la transexualidad o el hermafroditismo que complican el problema de la comprensión del género; Judith Butler (2006) se encarga de decodificarlo de tal manera en que el género no se quede encasillado al binarismo. Dentro de la homosexualidad, hay

¹⁹ En una entrevista individual ya casi al finalizar la investigación, Carlos confirmó su bisexualidad. Mencionó que al salir con mujeres además de que no lo consideraba como una infidelidad dijo “me olvido de las mariconadas y actúo como todo un hombre” (sic).

²⁰ Esto es confirmado con McCary (1969). La cita completa se puede consultar en el apartado 1.3.2. El género y la expresión sexual homo.

ciertos estándares que se resisten a escapar de este binarismo, por lo que las relaciones se ven encasilladas en ese juego de poder del que habla Foucault (1998).

Dominación y ser dominado parecen las principales condicionantes de las relaciones sentimentales, en conjunto con proteger y ser protegido o amparar y ser amparado. Este juego inspirado en la hegemonía heterosexual es un bien común en las parejas, o al menos eso parece ser. Cada uno determina su lugar repartiendo los papeles de forma equitativa, tal vez sea una casualidad que esta repartición de roles termine siendo igual a la de una pareja heterosexual, o tal vez sea una regla culturalmente cimentada.

La diferencia sexual ¿de dónde proviene? Es una diferencia puramente cultural o la biología no miente y la mujer al no tener falo se somete a este para poder sentirse segura. Freud (2012) enuncia un complejo que subyuga a la mujer y encasilla las relaciones del hombre con la mujer en un juego de poder y reafirmación que permite que las mujeres adopten su lugar como madre o esposa. Las distinciones que otorga el sistema sexo-género (Burgos, 2008) son parte de la identidad y se encuentran tan arraigadas que parece imposible renunciar a ellas incluso cuando un individuo se cuestiona su sexualidad y la acepta fuera de los márgenes de la heterosexualidad.

La identidad queda definida por las herencias que deja la sociedad en cuanto a la cultura en general y en caso particular la diferencia que enuncia el género. La identidad sexual está determinada por el género en concordancia con el sexo (Dorlin, 2009)²¹, y puede ser reconstruible en el desarrollo de la vida del individuo; queda a merced de la aceptación y auto gestión que le presta el individuo y se reconstruye a través de su análisis personal. La homosexualidad es una de las razones por las que la identidad sexual es construida y reconstruida, en los cuatro casos de la investigación se pudo observar a ocho individuos que al momento de descubrirse como homosexuales comenzó un proceso de reconstrucción de su identidad sexual.

²¹ Se puede consultar la cita completa en el apartado 1.1.1. Definir la homosexualidad inspirada en la heterosexualidad hegemónica.

El *coming out* representa el inicio de una nueva fase. Es el inicio de la reconstrucción de la identidad basada en la aceptación tanto personal como pública. Como se observó en el caso de Carlos, la reconstrucción de su identidad sexual ha sido un proceso envuelto en una confusión que lo mantiene en fase preliminar de su bisexualidad en la que no puede vivir en un mundo conjugado. Un ejemplo contrario es el caso de Alejandra, la cual no marca un momento específico en el que comenzó la reconstrucción de su identidad sexual tomó la decisión, comunicó su sexualidad y se definió ante su familia y el resto de la sociedad; unificando lo que se pudo haber convertido en diversos mundos separados.

La consecución de los papeles de activo y pasivo son un vestigio de lo que es la heterosexualidad hegemónica, otorgándole estereotipos y especificando los roles que se deben seguir en una relación homosexual. Por un lado si se toman en cuenta las prácticas sexuales, se pueden desprender las preferencias por una orientación u otra entre los papeles. En esta parte volvemos a basarnos en las consecuencias del juego del poder en las relaciones sentimentales de las parejas tanto hetero como homo. Y es que en las relaciones sexuales se desarrolla un juego o más bien una competencia entre quién es tomado por quién o sometido por quién ¿Quién es activo y quién pasivo? Es fácil definirlo en una pareja heterosexual, pero se torna complicado en una hetero.

En los fines de una investigación social es complicado recolectar esta clase de datos que tildan en la intimidad más profunda de una pareja. A primera instancia si nos guiamos en la observación directa de su comportamiento público, se desprenden datos que permiten determinar quien ocupa cada posición; pero la única forma de confirmarlo es por medio de la afirmación de las parejas. Es inevitable que las parejas tomen en cuenta cada posición en cuestión de su práctica sexual, situación que pone en riesgo su sexualidad. Una pareja heterosexual no se complica a la hora de afirmar su posición en la relación, ya que la revelación de la intimidad no incomoda al grado de que le permite a cada individuo reafirmar su poder como hombres (en el caso masculino). Por lo tanto en el caso homosexual la identificación personal en cuanto a su expresión sexual puede ser determinada en la forma de

actuar con su pareja (ya sea tomando papeles masculinos o femeninos) aunque este método puede recolectar dudosas aseveraciones como en el caso de los comportamientos afeminados de los intermedios.

Como consecuencia central de esta ambigüedad en los papeles sexuales, se construyen los roles dentro de las parejas. Se puede decir que cada rol está inspirado en sus capacidades físicas y psíquicas, pero es más bien el poder que se practica en las relaciones la que los otorga. Sin desviarse a discursos feministas, este juego de poder es el que se mantiene vigente ya que la aceptación a un rol determinado se representa como un encasillamiento que tilda en la injusticia humana. Esta ventaja que tienen las parejas homosexuales de construir sus roles a partir de su convivencia marca la debilidad de la heterosexualidad hegemónica, por lo que las luchas feministas y las de la comunidad LGBT se ven mermadas.

Si la pareja es el ejemplo del juego de poder, entonces es la base forjadora de los roles. En el caso heterosexual los roles quedan implícitos desde el comienzo por medio de las diferencias físicas determinadas por el sexo; éstos quedan determinados por esa construcción que es el género. En el caso homosexual se puede jugar con esos roles, aunque al principio están delimitados por el ejemplo heterosexual; aquí el juego de poder toma otra connotación y se convierte en un concurso que se lleva a cabo durante la relación de la pareja. Si no un concurso en su sentido formal, sí como un contrato apalabrado y mediado por las relaciones sexuales de la pareja.

Es la convivencia diaria la que va permitiendo que las parejas se conformen y se forjen para delimitar sus roles, ya que por medio de ésta los individuos se comunican y conocen a lo largo del tiempo que dura su relación. En cada uno de los cuatro casos se puede apreciar las diferentes formas en las que se conformaron sus roles dependiendo de su identidad y su expresión sexual. En el caso número uno Roberto y Gabriel se reparten los roles de forma desigual (tomando como base el ejemplo hetero) no se enuncian dentro de un papel específico y lo que debiera ser un juego de poder se convierte en un intercambio mutuo. En el caso número dos Carlos, dada su bisexualidad, tomó el papel activo de forma instantánea, proveyéndole a Daniel

su bienestar físico. El caso número cuatro permite develar que tanto las expresiones físicas (como la vestimenta y la forma de caminar) como las sexuales (la posición que toman en el acto sexual) determinan de forma tajante los roles a seguir en la relación de pareja.

4.1.3. EL ENTORNO DE LAS PAREJAS Y LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA.

Como se comentó con anterioridad el poder de la observación durante el trabajo de investigación fue primordial para revelar los datos que los sujetos de los cuatro casos no revelaron. Hay ciertos temas que los entrevistados se negaron a abordar, como situaciones de su vida privada, sus relaciones sexuales y temas en relación con sus sentimientos sobre su pareja. Al mismo tiempo Roberto, Daniel y Alejandra brindaron elementos que permitieron prescindir de las conjeturas para poderlas sustentar y definir los datos. Por eso el trabajo de campo realizado en sus entornos de esparcimiento fue de suma importancia para que los sujetos de la investigación sintieran la libertad de actuar conforme a su sexualidad.

En cada caso se recopilaron anécdotas sobre situaciones clave de su vida con las que se conformaron sus historias de vida. Los relatos sobre su *coming out* y cómo fue que se conocieron las parejas fueron transcritos respetando sus palabras. Estos eventos revelan elementos que definen tanto su identidad como la confianza con la que cuentan para afianzar su sexualidad dependiendo de la forma en la que se desenvuelven en sociedad. Como se mencionó en el presente capítulo, la familia es el primer paso para la revelación de su sexualidad y dependen de su aceptación o rechazo para definir el rumbo de su vida sexual ante el resto de la sociedad. Carlos es el extremo que marca la falta de aceptación familiar, situación que deterioró la identificación con su sexualidad.

Los relatos de la conformación de las parejas puntualizan el momento en que se conocieron, las citas que recuerdan, sus actividades en pareja y la forma en la que se relacionan en público y en privado. Se retoma la construcción de los roles que va desempeñando cada uno dentro de la pareja, por medio de la comunicación

continúa e influenciados por su aprendizaje previo del sistema sexo/género pero aplicándolo en condición de su expresión sexual. El caso de Roberto y Gabriel marca ambos al actuar de forma afeminada, se definen como intermedios, cada uno se turna las actividades y cada uno se encarga de estimar, cuidar y proveer al otro. Tanto Alejandra como Ceci definen su relación bajo una dicotomía determinada por la protectora y la protegida, siendo Ceci la primera se encarga de que ambas se mantengan seguras. En los casos dos y cuatro se encuentran acentuados rasgos de lo que sería un vestigio de la influencia del género, Esmeralda y Carlos representan los papeles activos en sus relaciones y Rubí y Daniel quedan en el papel pasivo.

También hubo que observar cada uno de los espacios en los que las parejas se desenvolvían en su día a día. Delimitar los espacios correspondientes para la expresión gay y los que no tienen ese nivel de aceptación, influyó sobremanera en el comportamiento de cada pareja. Todos los casos coincidieron que hay ciertos lugares en la ciudad en los que no podrían ni imaginar besarse en público; sin embargo en el caso de las mujeres el tomarse de la mano en cualquier espacio no fue impedido por la discriminación.

En el caso de las dos parejas de hombres hubo más excepciones e impedimentos, ellos sí deben hacer caso a los entornos en los que se encuentran. Un bar gay, la Zona Rosa, o su casa representaban ocasiones para poder expresarse su afecto mutuo. Las restricciones a los hombres homosexuales son mayores que con las mujeres en parte a que “una tomada de mano” entre mujeres puede ser considerada como acto de amistad y que a los hombres heterosexuales les parece atractivo ver esa clase de acciones entre mujeres²².

4.2. ANÁLISIS DE LOS CUATRO CASOS.

La participación de cada pareja en esta investigación fue determinante al grado en que permitieron definir diversos aspectos de las relaciones amorosas en parejas homosexuales. Si bien están encerradas en un mundo dicotomizado, han podido

²² Estas afirmaciones las hizo Alejandra durante una entrevista mencionando su incomodidad ante la atención que le ponen los hombres a su relación con Ceci. “No me agrada que los hombres crean que los queremos excitar”.

redefinirse dentro de un margen que no obedece al sexo completamente. Sus similitudes fisiológicas en cuanto a parejas de hombres y de mujeres no les impide expresar su sexualidad por medio de las atenciones que tiene cada uno con su pareja, definiendo sus roles es como juegan con la dicotomía del mundo heterosexual.

Cada caso reveló un aspecto diferente de la convivencia entre parejas homosexuales marcando cada uno un polo, turnándose los papeles o simplemente comunicando sus necesidades mutuas. El caso número uno permitió ver que no es necesaria la estricta bipartición del género para que una pareja pueda estar de acuerdo con sus roles. El caso dos da cuenta de la importancia que tiene la aceptación familiar para la asimilación plena de la sexualidad. En el caso número tres se aprecia la capacidad que tiene el ser humano de llenar las ausencias con sustitutos capaces de igualar los papeles. Y en el número cuatro se comprobó que una familia homoparental se puede construir ante las imposiciones de la hegemonía heterosexual.

Como la muestra es limitada, los resultados no son definitivos ni generalizables ya que cada vivencia es única y personal. Pudiesen existir ciertos elementos similares que permiten una mejor comprensión y aceptación de esta temática.

Los resultados de la investigación se basan en el análisis de cómo fue el proceso personal por el que las parejas pasaron para definirse como tales, tomando en cuenta la develación de su orientación sexual con su familia prestando atención en sus reacciones y las consecuencias de éstas. Por eso el estudio no se centró en un espacio y tiempo determinado, se recorrieron a grandes rasgos las relaciones de las parejas homosexuales a partir de sus relatos.

Las cuatro parejas entrevistadas describen su realidad de acuerdo a las experiencias y referentes con los cuales se han desarrollado, por lo tanto, la forma de entender la homosexualidad expuesta en sus relaciones amorosas está influenciada por una serie de elementos que han interactuado durante todo el desarrollo de su persona. Lo que está determinado por aspectos personales, familiares y culturales se centra en un punto de encuentro que permite la

construcción y reafirmación de la identidad sexual, que en este caso específico corresponde a la homosexualidad.

4.2.1. CASO NÚMERO UNO.

Son las 6:40 de la mañana y Roberto está listo para ir a la escuela. No deja de pensar en su primera clase ya que le toca exponer, por eso pone tanto énfasis en llegar temprano a la escuela hoy. Arribó 7:05 a su aula de clases y el profesor apenas se estaba instalando, tenía que exponer sobre las inclemencias del clima en un entorno tropical; tal como identificaba su vida antes de que pudiera expresarse libremente.

Al mismo tiempo desde su departamento en una colonia céntrica del Distrito Federal, Gabriel se prepara para ir a la escuela. Puntual como siempre llega a su primera clase, le preocupa ya que esta materia se le complica y el hecho de que sea la primera del día se le torna más estresante. Siempre tiene en mente sus expectativas para el futuro ya que quiere llegar a ser como su padre.

Roberto y Daniel se caracterizan por ser una pareja unificada de tal manera que su única arma es la comunicación mutua. Gustan de su libertad de expresión ante la sociedad, no inhiben su sexualidad y se mantienen dentro del margen de la moral y la religión católica. Como ya se mencionó con anterioridad, ambos no se encuentran definidos en una sola expresión sexual, son intermedios al grado en el que se turnan los papeles o por lo regular la repartición de sus roles no obedece la dicotomía del género.

Roberto cuenta una historia en la que detalla su apertura sexual y su desinhibición y orgullo ante ella. No le adjudica su sexualidad a la ausencia de su padre ya que desde muy pequeño se sintió incómodo con la heterosexualidad que se supone debía tener. Entre su educación que recibió con su familia afirma que su madre se encargó de ambos papeles, le enseñó el lugar del hombre y la mujer ante la sociedad. Su educación no se centró en el ejemplo por parte de los padres, más

bien fue una constante enseñanza de su madre para que pudiera identificar tanto las diferencias físicas como psicológicas de cada sexo.

Dadas las consideraciones de la religión en su familia, Roberto no recibió una educación sexual; fue en la escuela en donde pudo aprender los detalles de esta. No se sintió confundido de su sexualidad ya que afirma que nunca le atraieron las mujeres; cuando cumplió 15 años comenzó a informarse sobre la condición de su sexualidad descubriendo los detalles de cómo se sentía y definiendo su identidad sexual. La ausencia de educación sexual, lo mantuvo limitado hasta su adolescencia, aunque por una parte se comprende que pudo ser objeto de rechazo e inseguridad, Roberto se encargó de definirse y reafirmarse como homosexual. Él considera que fue esa seguridad la que convenció a su madre y hermana de aceptarlo, situación que ha permitido que se desarrolle como persona.

Roberto, a herencia de su familia es una persona altamente religiosa. Como ya se mencionó en el capítulo tres, nunca encontró un impedimento para su sexualidad en la religión. La única oportunidad que perdió fue la de desempeñarse como sacerdote, por lo que tuvo que emprender un redireccionamiento en su vida. En este caso la definición de su sexualidad fue una razón para cambiar sus aspiraciones profesionales.

Gabriel por el contrario si tuvo la oportunidad de crecer con sus dos padres. En su caso se observa un contraste con su pareja al grado en el que la aceptación y revelación de su sexualidad significó una traición al rol sexual que su padre se empeñó en enseñarle. Desde pequeño recibió una educación patriarcal en la que debía respetar a las mujeres, proveerles económicamente y cuidarlas; y aunque él afirma que aun así las respeta no son su objeto sexual.

Pudo experimentar de primera mano los papeles que el hombre y la mujer tienen en una familia. Su madre se encargaba de las labores como el cuidado de los hijos y la administración del hogar y su padre de trabajar y procurar la seguridad de la familia. Se aprecia la dicotomía del género dados los papeles otorgados a la mujer por medio de la definición social de éste.

La educación patriarcal que le brindó su padre desde temprana edad, sufrió un corte al momento en el que decidió revelar su sexualidad. Se deslindó de todo detalle que debiera reafirmar su masculinidad y se identificó dentro de su homosexualidad. No confirma la orientación de su expresión sexual por lo que su comportamiento afeminado es la única evidencia. Por lo regular los comportamientos afeminados son considerados, hasta por los miembros LGBT, como propios de “las pasivas”, término con el que se refieren a los gays con papeles femeninos.

Si bien en la pubertad Gabriel se sintió atraído por mujeres, al momento de pasar a la adolescencia se cuestiona si en verdad se siente cómodo con esa orientación. Él personalmente le atribuye esa confusión al miedo de traicionar a su padre, situación con la que permite evidenciar (en conjunto con el caso de Carlos) las implicaciones de identidad sexual que ocasiona el rechazo familiar. Cuando Gabriel le revela su sexualidad a su familia, comienza un periodo de conflicto con su padre que se extendió hasta por años. En este caso Gabriel no huyó de su familia para conformar una nueva red de amistad o una familia sustituta; se mantuvo firme hasta ganarse la tolerancia de su padre y forjándose una identidad sexual acorde con sus gustos y necesidades. La forma en la que se expresa ante la sociedad es con una actitud de discreción equilibrada con revelación: no niega su homosexualidad pero tampoco la menciona a menos de que sea necesario.

En cualquiera de los ambientes en los que se desenvuelven, esta pareja no se ha visto en necesidad de negar su sexualidad, por lo que no tienen las complicaciones de una doble identidad en la que deben moderar su comportamiento según el lugar. La aceptación de sus familias, les brindó una seguridad personal en la que no encuentran problemas para confrontar la intolerancia de la sociedad. Si están en espacios hostiles simplemente los evitan. A pesar de su desinhibición frecuentan espacios propios de la comunidad LGBT, lugares en los que pueden expresar su sexualidad y amor mutuo sin problemas con la heterosexualidad. Los antros y bares gay que visitan han significado para ellos un espacio para experimentar la libertad que cualquier pareja heterosexual tiene en el resto de los espacios de la ciudad.

4.2.2. CASO NÚMERO DOS.

Como cualquier lunes por la mañana, Daniel sale de su casa a las 7:40 ya que tiene una clase a las 8. Una vez más llega tarde a la escuela y el profesor le menciona el ultimátum, ya que están próximos a los exámenes parciales para terminar el semestre. No se considera un estudiante brillante pero se esfuerza en mantener un promedio óptimo para conservar la beca con la cual complementa sus gastos.

Media hora después de que Daniel sale de la casa, Carlos se levanta para prepararse para el trabajo. Llega listo para comenzar su jornada que en ocasiones se extiende de ocho a diez horas, trabaja de mesero en un restaurante. Considera que su vida se ha dificultado desde el momento en que le confesó a sus padres su homosexualidad, pero su meta personal próxima es terminar la preparatoria ya que la tuvo que abandonar por cuestiones personales.

El caso numero dos demuestra lo contrario a lo que fuera la aceptación familiar ante la homosexualidad. Carlos al recibir la negativa de su familia tuvo que ser acogido por la de Daniel, escapando a una nueva familia y conformando otra red de amistad acorde con su sexualidad. Aunque su historia no termina. Carlos experimentó lo que es la doble identidad que lo orilla a actuar de distintas maneras según el lugar en el que se encuentre, e incluso a sus 21 años sigue luchando con la confusión en cuanto a su sexualidad.

La negativa de su familia provocó un corte en la vida de Carlos. Si bien el *coming out* es un proceso de revelación en el que se pasa de un estado a otro de la vida, definido a través de la aceptación íntima de su sexualidad; la vida de Carlos tiene un corte marcado para su cambio total. Esto afecta tanto su seguridad como su aceptación personal, no se define dentro de una identidad sexual particular. Fue por medio de la observación que se determinó la bisexualidad de Carlos la cual no ha aceptado, tampoco se considera completamente homosexual. Daniel considera que su falta de aceptación se debe a que está enojado consigo mismo y considera que su homosexualidad es un defecto que lo alejó de su familia.

Carlos creció en una familia liderada por un padre que en palabras de su pareja “es sumamente agresivo”, por lo que su relación con éste se determinó en condición de las laceraciones físicas y psicológicas que sufrió. La pelea que tuvo con su padre ese día, marca el comienzo de su revelación como una persona que busca encontrar la definición de su sexualidad. Después de ese día Carlos admite que se ha vuelto más agresivo, al grado de atentar con la seguridad de Daniel. Esta agresividad la atribuye a la educación de su padre y a la desesperación que siente por no poder definir su vida personal y sexual.

Daniel cuenta con el apoyo y comprensión de su madre y de su hermana. Este apoyo incondicional que le brinda su madre, incluso aún más después de su salida del closet, ha permitido que forje su identidad sexual acorde con sus sentimientos y su sexualidad sin miedos o inseguridades. Una muestra clave de este apoyo es la historia en la que cuenta su experiencia en su fiesta de graduación de la secundaria, momento en el que Daniel se declaró ante sus compañeros como homosexual. Desde entonces no niega su sexualidad ni la esconde, más que cuando Carlos se lo pide cuando están juntos en público.

El hecho de que Carlos le pida a Daniel que disimule su sexualidad en público, ha sido una barrera para que su relación pueda desempeñarse en el ámbito público. Y no es que Daniel se mantenga oculto junto con Carlos todo el tiempo, únicamente es cuando se encuentran en un espacio en donde todos conocen a Carlos. Daniel limita su contacto con Carlos y éste se encarga de reafirmar su compromiso al brindarle seguridad cuando se encuentran solos. “Cuando estoy solo con Carlos me siento tan bien que no me importa que tenga que esconderme de vez en cuando”, dijo Daniel durante una entrevista individual, en la que también puntualizó que Carlos es el que se encarga del papel activo en la pareja.

Daniel se considera completamente pasivo, menciona que nunca ha estado en una relación en la que tenga que hacer el papel contrario. Su padre estuvo con él hasta los nueve años, en ese tiempo pudo conocer los roles y funciones de los hombres dentro de una relación de pareja. Aunque las enseñanzas fueron más presenciales que por alguna plática que tuviera con su padre, Daniel conoce certeramente su

lugar en la relación con Carlos: “debo hacer todo lo contrario a los que estuve haciendo con mi familia y ocupar el lugar de la mujer y no es que me sienta obligado a hacerlo es que la verdad siento que soy un hombre que debe atender a su hombre”. Esta pareja está inmersa en una relación binal inspirada en la repartición de roles que se practica en lo que fuera un pareja hetero bajo los fundamentos del sistema sexo/género. Es una división clásica basada en la lucha de poder entre hombre mujer, siendo el activo Carlos dada su propensión a la agresión y la forma en la que protege y provee económicamente a su pareja. Daniel queda como el pasivo que se encarga del bienestar de su pareja en cuanto a las atenciones y se introduce por completo en su papel frágil como pasivo.

4.2.3. CASO NÚMERO TRES.

Justo a las 8:00 de la mañana, Alejandra se levanta para estar lista para ir a trabajar. Como entra a las 10:00 horas le da tiempo de arreglarse con tranquilidad ya que no le gusta verse desaliñada aunque no vaya a la escuela por ahora. Llega con un retraso de diez minutos, pero en seguida se coloca su mandil y se dispone a atender a sus clientes. No se olvida nunca de sus metas por lo que en cuanto se cumpla el periodo va a intentar entrar a la universidad otra vez.

Ceci, como le gusta que le llamen, se levanta a las 7:00 de la mañana ya que tiene que llegar a la escuela con sus compañeros de equipo para terminar un proyecto que deben entregar en la tarde. Vistiendo ropa deportiva, se recoge el cabello y en el auto, que su mamá le brindó para transportarse, se va a la escuela. No le molesta estar desarreglada en momentos como estos, que va un poco atrasada con el proyecto y necesita entregarlo, ya que si no pasa esta materia se podría atrasar un periodo más en la escuela.

Alejandra y Ceci terminan por desestimar el papel del género en su pareja. Sin tomar en cuenta si alguna es pasiva o activa, ambas se encargan de dividirse los roles en su relación en tanto las necesidades de la otra. No se puede observar una división

equitativa entre ambas, aunque Ceci por un lado cuenta con comportamientos y moda característicos de los hombres y Alejandra es más femenina en estos aspectos. En cuanto a su sexualidad, ninguna reveló su papel en tanto sus prácticas íntimas pero Alejandra admite que la experiencia que tiene Ceci influye en cuanto a la determinación de los papeles.

La presencia de sus dos padres durante la crianza de Alejandra fue un aliciente para que la determinación de su sexualidad no fuera un problema para ella. No se considera homosexual, solo afirma que siente la necesidad de amar a quien ella quiera, por lo que su revelación ante su familia y conocidos no ha representado un cambio completo en su vida como en el resto de los entrevistados. Como ella mencionó “fue como si les presentara a un novio más”.

La relación con sus padres y su hermano sólo ha sufrido pequeños cambios en cuanto a la convivencia y la forma en la que deben comportarse ante la presencia de Ceci. A pesar de que sólo se ha tratado de un proceso de familiarización, si ha sido una tarea de tiempo completo el informar y orientar a su hermano menor. Afirma que no tiene problemas hasta ahora pero si se encargan tanto sus padres como ella de mantenerlo al tanto para evitar futuros conflictos que pueda tener en sociedad como en la escuela.

En cuanto a su socialización, Alejandra no se encuentra de frente con problemas de discriminación. La homosexualidad femenina no sufre de la misma discriminación de la que sufre la masculina, los actos homófobos a las mujeres se reducen a la curiosidad de otras féminas y a la excitación de los hombres (según afirmaciones de Alejandra). No se ha visto en la necesidad de revelar su sexualidad en cada espacio en el que se desenvuelve, pero tampoco esconde su relación con Ceci, por lo que ambas tienen la libertad de desempeñarse como pareja en cualquier espacio que se los permita.

Ceci también se encuentra en un entorno no opresivo para su sexualidad. Afirma ya estar acostumbrada a los embates de la sociedad en cuanto a su aspecto y forma de actuar, “el que sea lesbiana sólo le pone una cerecita al pastel” dice Ceci al marcar la indiferencia que siente ante los rechazos que le muestra la sociedad. Al

revelarle su sexualidad a sus padres, al igual que con Alejandra, lo único que cambió fue el comportamiento de éstos ante la presencia de sus parejas, aunque fue más difícil que lo aceptaran. Ella cuenta que supone que su padre ya lo sabía, por lo que su salida no implicó un cambio completo en su vida.

Al tiempo de que su padre ya estaba familiarizado con la identidad masculina de su hija, le costó trabajo aceptar lo que ya sabía. Fue más bien como el cumplimiento a la regla general del *coming out* ya que las familias no se ven obligadas a aceptar en el acto la orientación de sus hijos o hermanos. Es un proceso en el que cada uno debe ejercitar su relación al grado de aceptar la traición a la norma general por las que se deben regir las familias.

A causa de sus vivencias juveniles a Ceci no le parece relevante comunicar su sexualidad a cada espacio o entorno al que llega a lo largo de su desempeño social. Actúa de tal manera que ejemplifica su sexualidad como al igual que una persona heterosexual, simplemente se desempeña en los espacios en conjunto con su pareja o socializa y corteja a las mujeres que evidencian su homosexualidad. Al momento en el que llega a recibir un trato discriminatorio, ella reacciona de forma violenta para reafirmar su lugar en la sociedad. Nunca incurre en acciones físicas pero siempre se encarga de defender sus ideas y su identidad por medio de palabras.

4.2.4. CASO NÚMERO CUATRO.

En punto de las 8:45 de la mañana ya está formada Esmeralda para comprarse su habitual café matutino en una cafetería en el centro de Toluca. Cada noche planea su día para poder organizar sus actividades tanto laborales como de casa ya que su primera prioridad es su hija y su pareja. Después de dejar a su hija en la guardería pasa un rato a la oficina para que más tarde pueda ir al club deportivo a hacer ejercicio ya que considera que “una imagen saludable dice más que mil palabras”.

Rubí todavía en casa se prepara para salir ya que una vez por semana procura visitar a su madre que vive todavía en el Distrito Federal. Los

días que va a visitarla Esmeralda se ocupa de dejar a la pequeña en la guardería aunque normalmente le gusta pasar las mañanas con su hija. Trabaja dando clases vespertinas de inglés en una escuela privada, al mismo tiempo que también se encarga de la traducción de textos en inglés y francés para una empresa privada en la que labora.

El caso número cuatro es el ejemplo femenino de la binariedad marcada por la diferencia sexo/género que estipula la hegemonía hetero. Cada una cumple un rol en la relación en condición de su expresión sexual basándose en el modelo heterosexual. Esmeralda se reconoce como activa y Rubí como pasiva, quedando que en el caso de la concepción de su hija fue Rubí la que accedió al embarazo, “no me negué al embarazo por ser una traición a mi identidad, más bien fue porque no me sentía capaz de cargar con semejante responsabilidad. Por eso me encargue de ayudar a Rubí durante este proceso” dijo Esmeralda cuando en una entrevista se le cuestionó por el cumplimiento de sus roles en la relación.

Al principio de su revelación durante sus años de adolescencia, Esmeralda se vio inmersa en una profunda confusión. Esta confusión no fue en tanto si su atracción hacia las mujeres era verdadera o solo un proceso; fue más bien si era correcto que siguiera adelante ya que de ninguna manera iba a sentir atracción por los hombres. Ella pensaba en atentar en contra de su vida si no se centraba en la orientación que la sociedad y sus padres le querían dictar, por lo que esos años de confusión le sirvieron para reafirmar con seguridad su sexualidad.

La forma en la que sus padres rechazaron la sexualidad de Esmeralda fue por medio de la imposición de una identidad que ella no quería. Su madre le desechó su ropa y la obligó a usar ropas propiamente femeninas, atuendos que la incomodaban. Esa fue otra razón por la que perdió el rumbo de su vida cayendo en alcoholismo y drogadicción por casi cuatro años. Este es otro de los casos que evidencian el papel de la familia en la reafirmación de la identidad sexual. Al no permitir que se expresara por medio de su ropa, Esmeralda tuvo que recurrir a otras medidas que al final pudieron destruirla. En lugar de huir a otros espacios menos combativos, se

enfocó en consolidar su identidad y ganarse el respeto y aceptación de sus padres; situación que se puede confirmar por la propia concepción de su propia familia.

En el caso de Rubí, la lucha que se libró se mantuvo en su persona. Más allá de necesitar la aceptación de su familia, lo que ella requería era una aceptación personal en la que pudiera reafirmar su sexualidad no en condición de sus fallas amorosas con hombres, sino en la propia atracción que sentía por las mujeres. Su actitud femenina no se vio afectada por sus decisiones, su identidad sexual fue la que pasó por un proceso de reconstrucción en el que rechazaba las relaciones con hombres primero por resentimiento y después por el placer que sentía con las mujeres.

El cambio que sufrió la relación con su madre fue una de las consecuencias que Rubí no reciente en su vida. Cuenta (por medio de Esmeralda) que antes ella no se molestaba en ponerle atención ya que siempre se encontraba fuera de casa. Era una relación distante en la que ninguna de las dos se conocía entre sí. Al momento de que Rubí decide salir del closet, su madre se adentra en una gama de sentimientos que se enfocan en la culpa y arrepentimiento; se adjudica la confusión de su hija y siente que debe participar en su vida. No trata de cambiarla o de que reconsidere su homosexualidad, se acerca de tal forma en la que busca que ambas consoliden una relación familiar y como amigas.

A causa de sus relaciones complicadas que tuvo en la adolescencia con hombres, Rubí sufrió una confusión en la que no sabía si definir su sexualidad en función de su identidad o de sus fallas amorosas. Al conocer a Esmeralda pudo reafirmarse y con seguridad aceptar su sexualidad tanto personalmente como al frente de su familia y amigos.

Esa pareja no cuenta con muchos relatos de agresión, ya que cada una se ha encargado de mantener su seguridad ante su sexualidad. Su relación en público como en privado la consideran igual, no tienen por qué censurar su amor y tampoco se comportan por fuera de la norma regular que también rige a las parejas hetero. Esmeralda se encarga de orientar y educar a su hija por medio de la comunicación directa, explicándole la situación de su sexualidad y hasta la razón clara de por qué

tiene dos madres. Rubí por otro lado es la encargada de que su hija conozca su lugar como mujer, “si quiere ser heterosexual, homosexual o lo que quiera lo debe decidir ella”, dice Esmeralda. Tratan de enseñarle los principios de la diferencia de género, acentuando la feminidad que las mujeres deben tener al tiempo que periten que se exprese.

CONCLUSIONES.

En México y en el mundo, las personas con orientación homosexual se están atreviendo a asumir su condición en los espacios públicos, exponiendo sus relaciones amorosas al grado en el que se escapan como puras acciones sexuales y quedan como actos de amor hacia personas de su mismo sexo. La motivación de la presente investigación tuvo que ver con la inquietud de las personas heterosexuales por definir la procedencia o el modelo que seguían ante la concepción de los roles dentro de su relación de pareja.

Por eso, esta investigación buscó poder identificar estos roles en condición de su convivencia como pareja, en cuanto a la seguridad de cada individuo por su sexualidad y ante la participación familiar antes y después de la revelación. Se agradece a cada participante la obtención de los resultados y se puntualiza que estos no son determinantes dado el tamaño de la muestra; más bien son demostrativos.

LA BINARIEDAD DEL SEXO Y LA CODEPENDENCIA DEL GÉNERO.

La homosexualidad más allá de ser una práctica sexual problematizada desde el punto de vista de las normas heterosexuales, puede ser entendida como un estigma para aquellas familias en las que no se puede concebir otra realidad diferente a la que predomina en los sistemas sociales. En otros casos, la homosexualidad queda en un lugar de indiferencia o aceptación que permite una nueva forma de integración familiar y da cuenta de todas las diferencias entre personas que no imposibilitan la forma de convivir.

La heterosexualidad se ha regido por la diferencia biológica evidente entre hombres y mujeres, siendo así la muestra de la norma por la que se deben regir las

sociedades. Partiendo en dos a la humanidad, el juego de poder se ha centrado entre el dominante y el dominado haciendo que la femineidad con la que cuentan las mujeres sea sinónimo de delicadeza y debilidad.

Los hombres dada su fuerza física son dotados de poder, hasta del que no hacen cuenta. Dentro de la política, la religión y la familia, el hombre se coloca en las posiciones superiores a pesar de su ausencia. Como en el caso de las familias monoparentales en las que no se encuentra el padre y la madre hace cuenta de su ausencia, no se acepta a la mujer con fuerza a pesar de esta situación siempre se hace connotación de la falta de padre en estas familias.

La mujer dada su fragilidad se le asignan las tareas en condición de lo que al hombre le resulta desagradable o denigrante, y no es que el papel de madre sea denigrante sino que el hombre no se considera apropiado para la educación de los hijos. En otras asociaciones como el gobierno, la mujer busca su lugar a partir del enfrentamiento masculino acentuando su condición y manifestando una fuerza digna del hombre. No es que la victimización femenina sea aceptada, pero es un rasgo propio de la lucha de poder entre los sexos. La mujer se victimiza y el hombre se reafirma como victimario.

Este binomio es característico de la heterosexualidad y es una de las bases para la negación de otras orientaciones sexuales que no respeten esta norma. El feminismo ha significado la apertura de un espacio para la liberación LGBT, por lo que el hombre como adalid de la heterosexualidad no permite que las revelaciones en contra de su norma sean perpetradas. La homosexualidad se estima como un perpetrador de la norma desobedeciendo la biología del sexo y negando ese binomio del poder.

Como se pudo ver en los cuatro casos, el rechazo a la norma no es la regla así como tampoco lo es la imitación de su modelo dual. Las parejas homosexuales se valen de sus antecedentes familiares para integrarse a este juego liderado por el género, en el cual se marca el equivalente del hombre y la mujer y la actitud activa y pasiva respectivamente.

La presencia de individuos que no se integran a ninguna de las dos opciones de sexo/género estipuladas por la sociedad, ha generado una gran discusión entre las disciplinas científicas sobre cómo debe construirse su identidad sexual así como sus roles dentro de una relación de pareja o en la sociedad. Se puede afirmar que bajo el debate del determinismo biológico el género y su construcción social, se mantiene dentro de un marco epistemológico en relación con la naturaleza frente a la cultura. Al definir si el género y el sexo son social y culturalmente construidos, se puede afirmar que la determinación de los roles en una pareja homosexual se basa en las normas estipuladas por ambos términos.

La naturaleza establece un límite a la identidad sexual, dentro de este la sociedad interactúa y forma los roles de género. Cada individuo sexuado en una pareja heterosexual se basa en su sexo biológico para establecer los roles que han de regirlos el resto de su vida en pareja. En el caso homosexual esta no es una obligación. Si bien puede ser una obligación el hecho de obedecer a la binariedad, las parejas homosexuales se hacen cargo de esta delimitación por medio de tres factores que van construyendo su relación de pareja:

- a) **La identificación con una forma de expresión sexual** que puede ser activa o pasiva, cada una se fundamenta en un sexo y por medio de la participación en la relación sexual. El hombre como ser activo penetra a la mujer como ser pasivo, y esta última al ser penetrada pertenece al lugar del sometimiento y debe desempeñarse en el ámbito privado (labores de la casa, cuidado de los hijos, etc...). El hombre se desempeña en lo público como lo es la manutención de la familia, proveer seguridad, etc...
- b) Hay casos en los que **cada individuo de la pareja se considera intermedio**, esta es la expresión sexual en la que el individuo puede fungir el papel de activo o pasivo según sus necesidades o la relación en la que se encuentre. Aquí el papel de la comunicación es primordial ya que la determinación de los roles se basa en las necesidades y gustos de cada uno, por lo que la división no suele ser equitativa o respetar por completo las normas del sexo/género.

- c) **La importancia de la experiencia** recae en este tercer factor para la construcción de la relación en pareja. Por lo regular el individuo que tiene más experiencia (la cual proviene de otras relaciones o de la propia edad del individuo) es el que juega el papel de activo y el de menor edad que cuenta con menos experiencia desempeña el de pasivo. Aquí se suman otros factores como el económico ya que el que tiene mayor capacidad monetaria es el que ocupa el mayor poder, el del activo.

Delimitando estos tres factores se llega a la segunda conclusión.

EL LAPSO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PAREJAS Y LA DETERMINACIÓN DE LOS ROLES.

El rol es una característica social construida a partir de las posibilidades y necesidades de los individuos dentro de ésta. Es por definición, lo que se espera que alguien haga al ocupar un lugar determinado en una relación, por ejemplo una laboral, religiosa o en el caso de esta investigación: de pareja. Se realiza una función específica que permite satisfacer necesidades además de que se satisfacen los de la pareja, así mismo cada uno se encarga de cubrir dentro de sus posibilidades esa función que permite mantener la dependencia mutua.

En este punto se puede definir que una pareja homosexual puede que no logre la construcción de su relación con funciones diferenciadas, aunque la base sea partir de una diferenciación que previamente aprendieron de su familia. Este asunto se centra en que dos personas del mismo sexo que individualmente no han logrado configurar plenamente su identidad sexual, pueden tener dificultades al proyectarlas en la sociedad. Una parte de la aceptación social proviene de la capacidad de integración que pueden tener las parejas por medio de la asimilación de papeles dentro de esta. Como en el caso de Daniel y Carlos que al no contar con la aceptación e identificación plena de la sexualidad de Carlos su relación se ve limitada de diferente forma en cada entorno social en el que se desenvuelven.

Junto a los tres factores de la delimitación de los roles que se desprendieron de la investigación, se pueden definir las formas en las que cada uno se puede cumplir:

- a) La identificación con una forma de expresión sexual se da por medio de las vivencias que a cada individuo se le presentan aunado con las enseñanzas familiares. También se relaciona con los gustos particulares en cuanto a las relaciones sexuales o a la propia participación en dentro de la relación de pareja.
- b) La influencia familiar, como ya se mencionó antes, es de suma importancia a partir de la aceptación o negación que le brindaron al individuo después de su salida del closet. Puede afectar la formación de la identidad sexual del individuo así como su o sus relaciones de pareja, por lo que la construcción de los roles puede quedar en función de su inseguridad personal o frustración.
- c) Las citas y la convivencia continua de las parejas son elementos importantes en la formación de los roles. En estos eventos las parejas pueden conocerse para definir la personalidad, expresión sexual o incluso los gustos de cada uno para que al conformar la relación y definirse como pareja puedan tener bases para delimitar los roles de cada uno.
- d) Aunado a este último punto está la importancia de la comunicación. Este elemento puede ser significativo en el caso en el que ambos individuos se consideran intermedios en cuanto a su expresión sexual. La intención central de la formación de una pareja, es la satisfacción de necesidades que un individuo pueda tener. Por eso es que la conformación de los roles debe de cumplir las expectativas de cada individuo en la pareja.
- e) Por último hay que tomar en cuenta los espacios en los que las parejas se desarrollan. Siendo determinados por el ámbito público y el privado, cada espacio influye en la relación de pareja. La forma en la que expresan su amor cambia según sea un espacio propio para la homosexualidad o si deben actuar discretamente como en los demás espacios públicos dominados por la heterosexualidad. En el ámbito privado es en donde las parejas llegan a conocerse en niveles íntimos que tildan en la sexualidad, momento en el que la determinación de su rol es importante para mantener la armonía en la relación.

Tomando en cuenta estos puntos se llega a la tercera conclusión.

LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN DE SU SEXUALIDAD Y LA CONVIVENCIA CON EL MODELO HETEROSEXUAL.

La libertad de expresión es una idea fundamental del pensamiento democrático. Es el derecho humano por excelencia que dicta la posibilidad que tienen los individuos de expresar y actuar de forma pública sus ideas. La libertad de expresión busca evitar la dominación de ideas, conocimiento o decisiones e incita a la participación social y a la formación de la tolerancia. En el caso de la homosexualidad esta es una lucha que no ha terminado, sin embargo ha tenido sus embates y sus victorias.

La expresión de la sexualidad por parte de las parejas homosexuales ha tenido sus limitantes y libertades. Hasta ahora ningún individuo de la sociedad ha tenido la autoridad de interceder en el ámbito privado de otro, por lo que las decisiones en estos entornos se quedan en uno mismo y la única arma capaz de acometer aquí es la censura. Las limitaciones aparecen a partir de sus experiencias en el ámbito público, lugar en el que la sociedad hetero se ha encargado de construir vallas y fronteras que los mantiene si no en ciertos lugares de las ciudades en ciertos espacios que obedecen a la censura (los mandan de regreso al ámbito privado).

En vez de estimular la convivencia y la conformación de un espacio entre iguales, el fanatismo hetero amenaza con generar violencia en la sociedad. Así mismo cualquier tipo de ideología, sexualidad o afinidad que se escape de la norma heterosexual (las luchas de igualdad de género y las rebeliones sexuales por ejemplo) se convierte en un discurso extremista. Más que negarse a otros argumentos, la homofobia que sufren las parejas homosexuales los orilla a negarse a sí mismos y a mal formar sus relaciones de pareja. De ahí la mitología de que los gays son promiscuos y las lesbianas agresivas, por lo que una pareja homosexual se dedica únicamente a tener sexo y que las parejas heterosexuales son las únicas capaces de forjar las bases para una nueva y futura familia.

El uso del sistema sexo/género para tornar inviables la infinidad de interdependencias entre los pares hombre/masculino y mujer/femenino, rechaza la

conformación continuada de sexualidades alternativas que podrían permitir a las personas crear diferentes posibilidades de género para identificar sus condiciones sexuales en conjunto con una amplia gama de posibilidades. Al igual que afirman Butler y otras teóricas feministas, esta identificación personal no tiene razón de ser estática, puede redefinirse según los gustos y necesidades de la persona y cuantas veces lo desee a lo largo de su vida.

Una amplia gama de opciones de género deben estar disponibles para las personas que desean la libertad de elección y decisión en cuanto a su vida. Por lo que tanto las parejas homosexuales como las heterosexuales deben tener la libertad sin discriminación propia o de la sociedad de poder expresar su sexualidad en tanto las normas de la ética social y en tanto sus sentimientos personales. No debe ser obligación tal cual de las parejas someterse al escrutinio de la sociedad en cuanto a los roles estipulados por el género, así como las parejas homosexuales en particular no deben ser arremetidas por su traición aparente a la naturaleza heterosexual.

FUENTES CITADAS.

BIBLIOGRAFÍA.

- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades Imaginadas*, México, FCE.
- Appadurai, Arjun (2007), *El Rechazo de las Minorías: Ensayo Sobre la Geografía de la Furia*, Barcelona, Tosquets Editores.
- Armand, Émile (S/A), *Camaradería Amorosa (Algunas Reflexiones Sobre el Amor Libre)*, Montevideo, Ediciones Anarquía.
- Armstrong, Elizabeth y Suzanna Crage (2006), "Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth", en *American Sociological Review* No.71, Octubre 2006, p. 724-751.
- Bauman, Zygmunt (2005), *Identidad*, Argentina, Editorial Losada.
- Benedict, Ruth (1934), "La Antropología y el Anormal", en *Journal of General Psychology* #10.
- Berscovich, Susana (2010), "Los Nuevos Modos de Estar Juntos. Una Propuesta Queer" en Peña Sánchez, Edith, y otros (coord.) *Iguals pero Diferentes: Diversidad Sexual en Contexto. Memorias de la VII Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, México, INAH.
- Bohannan, Paul (1996), *Para Raros Nosotros*, México, Ediciones Akal.
- Boyd, Nan Almillá (2003), *Wide Open Town: A History of Queer San Francisco to 1965*, EUA, University of California Press.
- Buchler, Ira (1982), *Estudios de Parentesco*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Burgos, Elvira (2008), *Qué Cuenta Como una Vida: La Pregunta por la Libertad en Judith Butler*, Madrid, Machado Libros.
- Bustamante, Walter (2008), *Homofobia y Agresiones Verbales. La Sanción por Transgredir la Masculinidad Hegemónica. Colombia 1936-1980*, Medellín.
- Butler, Judith (1995), "Las Inversiones Sexuales" en Lamas, Ricardo (comp.), *Construyendo Sidentidades: Estudios Desde el Corazón de una Pandemia*, México, Editorial Siglo XXI.

- Butler, Judith (2006), *Deshacer el Género*, Barcelona, Paidós.
- Butler, Judith (2007), *El Género en Disputa: el Feminismo y la Subversión de la Identidad*, Barcelona, Paidós.
- Cabeza de Vaca, Alvar Nuñez (1984), *Nafragios*, México, Edición Origen S. A.
- Cabral, Blanca E. (2012), “Sexo, Sexualidad y Género. Un Entramado de Relaciones de Poder” en Cabral, B. E. (coord.), *La Perspectiva de Género en la Construcción de los Saberes*, Argentina, Universidad de los Andes.
- Cadoret, Anne (2003), *Padres Como los Demás: Homosexualidad y Parentesco*, España, Editorial Gedisa.
- Camacaro Cuevas, Marbella (2012), “La Sexualidad: Expresión de lo Vivido, lo Dicho y lo Silenciado” en Cabral, B. E. (coord.), *La Perspectiva de Género en la Construcción de los Saberes*, Argentina, Universidad de los Andes.
- Chauncey, George (1994), *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World 1890-1940*, EUA, Basic Books.
- Cruz, Rafael (2008), *Repertorios: La Política de Enfrentamiento en el Siglo XX*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- D’Emilio, Jhon (1998), *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970*, EUA, The University of Chicago Press.
- Díaz del Castillo, Bernal (1975), *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, Barcelona, Edición Ramón Sopeña.
- Dorlin, Elsa (2009), *Sexo, Género y Sexualidades. Introducción de la Teoría Feminista*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- Eribon, Didier (2001), *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Erikson, Erick (1992), *Identidad, Juventud y Crisis*, Madrid, Editorial Taurus.
- Faderman, Lillian y Stuart Timmons (2006), *Gay L.A: A History of Sexual Outlaws, Power Politics and Lipstick Lesbians*, EUA, Basic Books.

- Falquet, Jules (2006), “La Pareja Este Doloroso Problema” en *De la Cama a la Calle: Perspectivas Teóricas Lesbofeministas*, Bogotá, Brecha Lésbica, pp. 51-70.
- Fernandez de Oviedo, Gonzalo (1851), *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Foucault, Michel (1998), “Historia de la Homosexualidad I: La Voluntad de Saber”, México, Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (2012), *Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual*, México, Editorial Tomo.
- Gantús Meray, Victor (1982), *Educación Sexual para Niños y Jóvenes*, México, Editorial Universo.
- Gastelum, Iris (2007), “Una Aproximación a la Homofobia Desde un Recorrido Histórico” en *Revista d’ Estudis de la Violència* No. 1, Julio-Octubre 2007, ICEV.
- Harris, Marvin (2001), *Antropología Cultural*, Madrid, Editorial Alianza.
- Herdt, Gilbert H. (1993), “Ritualized Homosexuality in Melanesia”, EUA, University of California Press.
- Hillery, George (1955), “Definitions of Community: Areas of Agreement” en *Rural Sociology*, Año 20, Número 2, pp. 111-123.
- Hobbard, Ruth (2004), “Género y Genitalia. Construcciones de Sexualidad y Género” en Millán de Benavides, Carmen y Ángela Ma. Estrada Mesa, *Pensar (en) Género. Teoría y Práctica para Nuevas Cartografías del Cuerpo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Jiménez, Rolando (1998), “Ser Hombre Homosexual en Chile” en Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*, Chile, FLACSO.
- Kimmel, Michael S. (1998), “El Desarrollo (de Género) del Subdesarrollo (de Género): La Producción Simultánea de Masculinidades Hegemónicas y Dependientes en Europa y Estados Unidos” en Valdés, Teresa y José Olavarría, “Masculinidades y Equidad de Género en América Latina”, Chile, FLACSO.

- Lamas, Marta (2000), “Diferencias de Sexo, género y Diferencia Sexual”, *Cuicuilco*, Vol. 7, Num. 18, enero-abril, ENAH.
- Lipovetsky, Gilles (2007), *La Tercera Mujer*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Lizárraga Cruchaga, Xabier (2011), “Una Memoria de los Movimientos Gays en México (Inicios del Activismo Homosexual en México)”, en *Iguales Pero Diferentes: Diversidad Sexual en Contexto*, México, INAH.
- List Reyes, Mauricio (2010), *El Amor Imberbe. El Enamoramiento Entre Jóvenes y Hombres Maduros*, México, CONACYT.
- Malinowski, Bronislaw (1975), “La Vida Sexual de los Salvajes del Noroeste de la Melanesia. Descripción Etnográfica de las Relaciones Eróticas Conyugales y de la Vida de la Familia Entre los Indígenas de las Trobriand (Nueva Guinea Británica)”, Madrid, Ediciones Morata.
- Martín Sánchez, María (2008), *Matrimonio Homosexual y Constitución*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Mc Cary, James L. (1969), *Sexualidad Humana*, México, El Manual Moderno.
- McMellan, David y David M. Chavis (1986), “Sense of Community: a Definition and Theory” en *Journal of Community Psychology*, no. 14 (6-23).
- Mead, George H. (1972), *Espiritu, Persona y Sociedad*, Madrid, Editorial Paidós.
- Mead, Margaret (1973), *Sexo y Temperamento en las Sociedades Primitivas*, Barcelona, Editorial Lata.
- Monsivais, Carlos (2001), “La Gran Redada”, en *Letra S [En Línea]* No.64, Noviembre 2001, La Jornada, disponible en: <http://www.letraese.org.mx/category/suplemento-digital/> [Consultado el 25 de enero del 2014].
- Montero, Maritza (2003), *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La Tensión Entre Comunidad y Sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- Mott, Luiz (2005), “Las Raíces de la Homofobia en América Latina” en *Mujeres Hoy*; disponible en: www.mujereshoy.com/secciones/3301.html (Consultado el 28 de enero del 2014).

- Murray, Stephen (1995), *Latin American Male Homosexualities*, EUA, University of New Mexico Press.
- Nuñez Noriega, Guillermo (2007), *Masculinidad e Intimidad: Identidad, Sexualidad y Sida*, México, UNAM.
- Ortiz Fischer, Raúl (2008) “Modalidades de Funcionamiento de Parejas de Menor a Mayor Complejidad Vincular” en Equiluz, Luz de Lourdes (comp.), *Entendiendo a la Pareja*, México, Editorial Pax.
- Pecheny, Mario (2005), “Identidades Discretas” en Arfuch, Leonor, et al, *Identidades, Sujetos y Subjetividades*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Russel, Thaddeus (2010); *A Renegade History of the United States*, EUA, Simmon and Schuster.
- Sabsay, Leticia (2005), “Representaciones Culturales de la Diferencia Sexual: Figuraciones Contemporáneas” en Arfuch, Leonor, *Identidades, Sujetos y Subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Schneider, Luis Mario (1985), *El Tema Homosexual en la Nueva Narrativa Mexicana*, México, Casa del Tiempo.
- Stein, Marc (2004), “Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender History in America”, EUA, Charles Scribner’s Sons.
- Toro, José del (2009), “Los 41: Una Reafirmación de las Sexualidades Marginadas a las Puertas de la Revolución Mexicana”, en *Utah Foreign Language Review* [En Línea] No.17, Editorial Board disponible en: <http://epubs.utah.edu/index.php/uflr/issue/view/63/showToc> [Consultado el 25 de enero del 2014].
- Trexler, Richard (1999), *Sex and Conquest: Gendered Violence, Political Order and the European Conquest of the Americas*, EUA, Cornell University Press.
- Turner, Edith (2012), *Communitas: The anthropology of Colective Joy*, EUA, Palgrave McMillan.
- Vaerting, Mathilde y Mathias Vaerting (2002),” The Dominant Sex. A Study in the Sociology of Sex Differentiation”, Hawaii, University Press of the Pacific.

- Vedia, Enrique de (1853), *Historiadores Primitivos de Indias*, Madrid, Imprenta de Estereotipía de M. Rivadeneyra.
- Viveros Vigoyas, Mara (2004), “El Concepto de <<Género>> y sus Avatares: Interrogantes en Torno a Algunas Viejas y Nuevas Controversias” en Millán de Benavides, Carmen y Ángela Ma. Estrada Mesa, *Pensar (en) Género. Teoría y Práctica para Nuevas Cartografías del Cuerpo*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Weston, Kath (2003), *Las Familias que Eligimos: Lesbianas, Gays y Parentesco*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Witting, Monique (2006), *El Pensamiento Heterosexual y Otros Ensayos*, Barcelona, Editorial EAGLES.
- Zapata, Luis (1979), “El Vampiro de la Colonia Roma”, México, Grijalbo.

VIDEOS.

Screaming Queens: the riot at Campton’s cafeteria (2005), película dirigida por Victor Silverman y Susan Stryker, Estados Unidos, Documental Independiente [Digital].

HEMEROGRAFÍA.

- “Rusia: Prohíben la propaganda homosexual entre menores” en *El Universal*, 30 de Junio del 2013, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/932925.html>
- “Rusia mantiene ley contra propaganda gay para Sochi 2014” en *Excélsior*, 12 de agosto del 2013, disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/adrenalina/2013/08/12/913341>
- “Aprueban en Rusia ley que prohíbe propaganda homosexual” en *Animal Político*, 11 de Junio del 2013, disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2013/06/aprueban-en-rusia-ley-que-prohibe-propaganda-homosexual/>
- “Rusia aprueba la ley contra la propaganda homosexual dirigida a menores de edad” en *El Mundo*, 11 de Junio del 2013, disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/11/internacional/1370958773.html>

- “Castigar la propaganda homosexual ‘no es discriminación’: vicepremier ruso” en *La Jornada*, 23 de Agosto del 2013, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/08/23/mundo/025n2mun>
- “Rusia vive atrapada en su homofobia” en *El País*, 13 de Agosto del 2013, disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/08/13/actualidad/1376421193_552995.html
- “Rusia aprueba casi por unanimidad la ley que prohíbe hablar sobre homosexualidad” en *El País*, 11 de junio del 2013, disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/06/11/actualidad/1370934612_041697.html
- “Ikea retira un artículo publicitario sobre lesbianas de la edición rusa de su revista” en *El País*, 22 de Noviembre del 2013, disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/11/22/actualidad/1385121065_009308.html
- “Respaldo judicial al matrimonio gay en España” en *Noticias BBC Mundo*, 7 de Noviembre del 2012, disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/11/121106_sociedad_fallo_a_favor_matrimonio_gay_espana_bd.shtml
- “El obispo de Castellón dice que las parejas gay dan hijos ‘con grandes perturbaciones’” en *El País*, 27 de Diciembre del 2013, disponible en: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/12/27/valencia/1388166065_849457.html
- Calle, Luis de la (2013), “España en la vanguardia” en *El País* 10 de noviembre 2013, disponible en: http://elpais.com/elpais/2013/11/08/eps/1383911268_720051.html
- “El nuevo cardenal español asegura que la homosexualidad es una deficiencia” en *El País*, 19 de enero del 2014, disponible en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/01/19/actualidad/1390137704_225998.html

- “Colegas pide al fiscal que investigue las declaraciones del nuevo cardenal “en *El País*, 23 de enero del 2014, disponible en: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/01/23/andalucia/1390480593_574079.html
- “El congreso aprueba la ley que permite a los homosexuales el matrimonio y la adopción” en *El Mundo*, 30 de junio del 2005, disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/06/30/espana/1120094708.html>
- “2013, un año de avances para el matrimonio gay en México” en *CNN México*, 26 de diciembre del 2013, disponible en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/12/26/2013-un-ano-de-avances-para-el-matrimonio-gay-en-mexico>

ANEXOS

CUESTIONARIO INDIVIDUAL

DATOS GENERALES

- Nombre
- Edad, sexo, religión,
- Lugar de nacimiento
- Nivel educativo
- Lugar de residencia
- Ocupaciones
- Actividades recreativas
- Gustos personales

RELATOS

- Juventud con la familia.
- El comingout.
- Juventud en la escuela.
- Experiencias con los compañeros de trabajo.
- Experiencias en algún lugar de recreación.
- La vida cotidiana en cada uno de sus escenarios.

CUESTIONARIO

1. ¿Quiénes son los miembros de tu familia?
2. ¿Qué tareas u obligaciones tenías con tu familia y cómo es que las dividían?
3. ¿Qué costumbres o aficiones comparte tu familia?

4. ¿Cuáles son las creencias que caracterizan a tu familia? (ideología religiosa, política, moral y ética)
5. ¿Qué te ha aportado tu familia en condición a estas creencias que los caracterizan?
6. ¿Qué es lo que has aportado tú actualmente en estas creencias que los caracterizan?
7. ¿Qué opiniones y sentimientos te ha compartido tu familia acerca de tus preferencias sexuales?
8. ¿Consideras que tu identidad (sexualidad, género, personalidad) se ve reflejada en tu físico?
9. ¿Cómo definirías tus experiencias sexuales hasta ahora?
10. ¿En qué momento te diste cuenta de tus preferencias sexuales?
11. ¿Cómo crees que influyó tu familia en tu desarrollo como persona?
12. ¿Cuál fue la reacción de tu familia al anunciar tu homosexualidad?
13. ¿Cuál es la reacción de las personas que conoces al enterarse de tu homosexualidad?
14. ¿Consideras que tu sexualidad sea una limitante para tu desempeño como individuo (hombre-mujer)?

CUESTIONARIO EN PAREJA

DATOS GENERALES

- Duración de la relación.
- Lugar en el que se conocieron.
- Residencia: juntos/separados.
- Gustos en común.

RELATOS

- Cómo se conocieron.
- Cambios que ha tenido la relación.
- Viajes, citas y eventos importantes.
- Relación con las familias.
- Relación con el círculo de amistades.

CUESTIONARIO

1. ¿Quién fue el que tuvo la iniciativa de comenzar la relación?
2. ¿Tienen alguna influencia para su vida en pareja?
3. ¿Pueden hacer una comparación de su relación al inicio y ahora?
4. ¿Tienen gastos en común? ¿Cómo los dividen?
5. ¿Comparten obligaciones? ¿Cómo las reparten?
6. ¿Quién suele tener el papel de protector? ¿Qué acciones tomas ante alguna amenaza hacia ambos?
7. ¿Hacen las compras juntos? (ropa, víveres)
8. ¿Comparten ropa?
9. ¿Cómo deciden los destinos de las citas o viajes?

10. ¿Por lo regular cómo dividen los gastos de las citas o viajes?
11. ¿Tienen amigos en común? ¿Salen juntos?
12. ¿Ya conocen a las familias de sus parejas? ¿Qué reacción tuvieron las familias al conocerlos?

CUESTIONARIO CRUZADO

RELATOS

- Gustos en común
- Reafirmar alguna información individual.

CUESTIONARIO

1. ¿Cómo te sientes al convivir con la familia de tu pareja?
2. ¿Cuáles son las aportaciones ideológicas que te ha dejado tu pareja?
3. ¿Puedes hablar de la filosofía de vida de tu pareja?
4. ¿Tu pareja te escucha respetuosamente aunque no esté de acuerdo con lo que piensas?
5. ¿Tu pareja suele tomar decisiones por ti? (desde ropa hasta carrera profesional)
6. ¿Cómo te expresa su condescendencia y amabilidad cuando están juntos?
7. ¿Te sientes protegido por tu pareja?
8. ¿Consideras que es celoso? ¿Por qué?
9. ¿Cómo te sientes cuando no estás con tu pareja?

FICHA TÉCNICA POR PAREJA

PRIMER PAREJA

NOMBRE: Roberto Flores
EDAD: 24 años
SEXO: masculino
RELIGIÓN: católica
LUGAR DE NACIMIENTO: Toluca
NIVEL EDUCATIVO: Universidad
LUGAR DE RESIDENCIA: Toluca
OCUPACIONES:
Estudiante/barista

NOMBRE: Gabriel Rodriguez
EDAD: 23 años
SEXO: masculino
RELIGIÓN: católica
LUGAR DE NACIMIENTO:
Monterrey
NIVEL EDUCATIVO: Universidad
LUGAR DE RESIDENCIA: DF
OCUPACIONES: Estudiant

SEGUNDA PAREJA

NOMBRE: Daniel Gámez
EDAD: 20 años
SEXO: masculino
RELIGIÓN: católica
LUGAR DE NACIMIENTO: Toluca
NIVEL EDUCATIVO: Universidad
LUGAR DE RESIDENCIA: Toluca
OCUPACIONES:
Estudiante/barista

NOMBRE: Carlos Mota
EDAD: 23 años
SEXO: masculino
RELIGIÓN: católica
LUGAR DE NACIMIENTO: Toluca
NIVEL EDUCATIVO: Preparatoria
LUGAR DE RESIDENCIA: Toluca
OCUPACIONES: Trabaja

TERCER PAREJA

NOMBRE: Alejandra Maldonado
EDAD: 20 años
SEXO: femenino
RELIGIÓN: católica
LUGAR DE NACIMIENTO: Puebla
NIVEL EDUCATIVO: Universidad
LUGAR DE RESIDENCIA: Toluca
OCUPACIONES:
Estudiante/barista

NOMBRE: Cecilia López
EDAD: 23 años
SEXO: femenino
RELIGIÓN: católica
LUGAR DE NACIMIENTO: DF
NIVEL EDUCATIVO: Universidad
LUGAR DE RESIDENCIA: Toluca
OCUPACIONES: Estudiante

CUARTA PAREJA

NOMBRE: Esmeralda
EDAD: 36 años
SEXO: femenino
RELIGIÓN: católica
LUGAR DE NACIMIENTO: Durango
NIVEL EDUCATIVO: Universidad
LUGAR DE RESIDENCIA: Metepec
OCUPACIONES: Empresaria

NOMBRE: Rubí
EDAD: 28 años
SEXO: femenino
RELIGIÓN: católica
LUGAR DE NACIMIENTO: Guadalajara
NIVEL EDUCATIVO: Universidad
LUGAR DE RESIDENCIA: Metepec
OCUPACIONES: Ventas/ama de casa

O
I
R
E
C
Q
I

w
w
w
.
u
a
e
m
e
x
.
m
x